

el programa comunista

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

EN ESTE NUMERO

LA BURGESÍA HA CELEBRADO LA «LIBERACIÓN» Y EL FIN DE LA GUERRA MUNDIAL	1
EL CAPITALISMO SOVIÉTICO EN CRISIS (1)	3
Siguiendo el hilo del tiempo: ¡ PARA PONER LOS PUNTOS SOBRE LAS IES!	29
A LA MEMORIA DE UN CAMARADA DE LA VIEJA GUARDIA	37

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

la reivindicación de la línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoralesco.

La burguesía ha celebrado la «Liberación» y el fin de la Guerra Mundial

LA LIBERACIÓN DEL PROLETARIADO VENDRA DE LA REANUDACIÓN DE LA GUERRA DE CLASE

Las grandes festividades comenzadas en el verano de 1994 para celebrar el cincuentenario del desembarco y después de la liberación de París fueron el prelude para las celebraciones que se extienden por todos los países europeos y que concluirán con las ceremonias conmemorativas de la victoria de los Aliados en 1995. Estas diversas manifestaciones han sido ocasión para las diversas burguesías de dar una nueva fuerza a su eterna propaganda patriótica y al adoctrinamiento del proletariado en la idea de que la «Democracia» es un bien supremo, común a todas las clases, que debe ser defendido a costa de cualquier sacrificio contra los peligros que la amenazan sin cesar.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL NO HA SIDO UNA CRUZADA DE LA DEMOCRACIA CONTRA EL FASCISMO SINO LA LUCHA DE DOS ALIANZAS IMPERIALISTAS POR EL REPARTO DEL MUNDO

Los Estados, al igual que las clases, no entran en lucha por ideas, sino para defender intereses materiales bien concretos. Alemania, ahogada en la picota del reparto imperialista salido de la primera guerra mundial debía a toda costa modificar a su favor éste reparto del mundo para tener una posibilidad de remontar la grave crisis económica y social en la que se debatía desde el armisticio. Del otro lado, los vencedores de la primera guerra tenían ante todo que mantener las conquistas adquiridas con el conflicto. Esta es la razón por la cual la actitud de estas últimas aparece como fundamentalmente «pacífica» mientras que la de Alemania y sus aliados aparece como «agresiva». Pero para el marxismo esta diferencia de actitud es secundaria y no puede esconder que los responsables de la guerra son todos los Estados imperialistas. La voluntad de distinguir entre el «agresor» y el «agredido» entre los Estados (o los grupos capitalistas) «autores de la guerra» y los Estados pacíficos es, por el contrario, típica de movimientos pequeño-burgueses y oportunistas; es la voluntad de unirse a un campo burgués contra otro que pondría en peligro el status quo o sus situaciones adquiridas. Y como en todos los países la clase dominante posee todos los medios para presentarse como la víctima de la agresión, es evidentemente a su propia burguesía a la que se unen siempre oportunistas y pequeño-burgueses intentando arrastrar con ellos al proletariado. La «Unión Sagrada» entre las clases y los partidos que es su consecuencia es un factor indispensable para la entrada en guerra, es pues uno de los primeros actos del conflicto: He aquí adonde lleva el deseo de distinguir «buenos» y «malos» entre los Estados burgueses.

Durante la última guerra mundial este esquema

parece no realizarse por un momento de modo tan perfecto como cuando el primer conflicto por lo que respecta a los partidos estalinistas.

Quando estalla la guerra entre Alemania y las «democracias» occidentales, los PC se ponen a denunciar la guerra imperialista y fingiran retomar la consigna leninista del «derrotismo revolucionario». Incluso un Trotsky se deja coger por esta verborrea y creó que los PC tenían todavía militantes revolucionarios, cuando no hacen otra cosa que adaptarse a la política extranjera soviética y al pacto ruso-alemán. Poco antes de la firma de este pacto, el jefe del PCF declaraba: *«Las dictaduras de Roma y Berlín quieren aislar a nuestra patria para aniquilarla. Aquellos que gritan «antes la revolución que la guerra» o «huelga general y no movilización general» están completamente fuera del marxismo. En las condiciones presentes estas frases representan un crimen contra la clase obrera (...). ¡De qué impudicia hacen gala los espías trotskistas que pretenden hacer resurgir la consigna de Liebknecht «el enemigo está en nuestro país»! Nosotros debemos denunciar como apoyo directo al fascismo las calumnias contra la Unión Soviética y la mentirosa afirmación trotskista según la cual todos los imperialismos son iguales, poniendo así en el mismo plano la dictadura fascista y las democracias occidentales prendadas de paz»* (1). Algunos meses más tarde el PCF debe girar 180° y jugar la comedia del derrotismo revolucionario, lo que le vale sufrir la represión. Pero esta comedia no la juega mucho tiempo; consumada la derrota militar el PCF toma la vía de una oposición reformista al gobierno de Pétain. Militantes del PCF participan en la redacción del mensual petainista «La France au Travail», fueron emprendidas negociaciones con la Kommandatur para legalizar el periódico «L'humanité», por otro lado tolerado por las autoridades de ocupación porque el PCF había abandonado su retórica antifascista. Los primeros envíos de obreros a Alemania no consiguieron romper esta política colaboracionista. El slogan del PCF era entonces «Ni Pétain, ni de

Gaulle» (2) pero había que entender: «*ni regreso a la lucha de clase, ni acción revolucionaria en dirección al ejército alemán, etc.*».

Fue necesaria la ruptura de la Alianza ruso-alemana y el ataque a Rusia para que el PCF adopte la línea de la Resistencia. Pero este cambio de rumbo no era ningún regreso a las orientaciones clasistas y comunistas: de la colaboración implícita con la burguesía petainista, el PCF pasaba a la colaboración abierta con la fracción de la burguesía representada por de Gaulle (3). Y en este último caso, el papel de los estalinistas era irremplazable para recuperar los primeros movimientos espontáneos de rechazo del trabajo obligatorio en Alemania y para hacer de estos trabajadores, bajo la forma de destacamentos de partisanos, supletorios de los ejércitos imperialistas y una masa de maniobra para la burguesía gaullista: La Unión Sagrada en la Resistencia ha sido tan anti-proletaria contrarrevolucionaria y pro-imperialista como la Unión Sagrada en el gobierno cuando la primera guerra mundial. No podía lógicamente desembocar más que sobre la Unión Sagrada para la Reconstrucción del imperialismo francés.

LA LIBERACIÓN PRIMER PASO DE LA RECONSTRUCCIÓN DEL IMPERIALISMO FRANCÉS

La Liberación suscita en Francia (como en otros países) una ola de entusiasmo porque era el fin del terrible periodo de la guerra con su cortejo de horrores, privaciones y represión de todo genero. Los liberadores hablaban de la constitución de una nueva República democrática y social, y del inicio de una era de paz y de progreso ininterrumpido. Pero en el mismo momento en que la multitud celebraba su regocijo, la burguesía conseguía gracias a los gaullistas y los stalinistas mantener la continuidad de su aparato supremo de dominación, el Estado, y hacer olvidar el parentesis de Vichy: la leyenda de la Francia resistente y antifascista estaba en marcha. Fuera de las fronteras metropolitanas, los ejércitos franceses se esforzaban en mantener el imperio colonial. El 8 de Mayo de 1945, día final de la guerra mundial, era también el primer día de las guerras coloniales que no debían cesar ni un momento durante la IV República: ataque de las «Fuerzas Francesas Libres» contra Beirut para reconquistar el Libano que se había declarado independiente. En Argelia, en Indochina, en Africa, los ejércitos franceses - en los que se habían reconvertido buen número de antiguos resistentes - marchaban a combatir a las poblaciones que querían liberarse del yugo de la «democracia» francesa.

Las víctimas se contarían por centenas y por centenares de miles y los métodos utilizados no tenían nada que envidiar a los del ejército alemán, que por otra parte se había inspirado en los métodos de represión colonial.

La «liberación» ha sido el toque de corneta de una sangrienta tragedia para los pueblos colonizados.

Para el proletariado europeo ha marcado el principio de un gran ciclo de acumulación capitalista

sobre las ruinas de la guerra y, por tanto, de explotación marcada por la consolidación del poder de su enemigo de clase, por la constitución de colosos estatales y de alianzas imperialistas sobre la base de una «purificación étnica» sin precedentes, puesto que, a diferencia de la paz de Versalles, los vencedores no se han contentado con desplazar las fronteras, sino que han desplazado al mismo tiempo a los pueblos.

La burguesía tiene pues todas las razones para celebrar la «Liberación», dando así un poco de lustre a la colaboración de clase. Tiene tanta más razón en tanto que el mundo cambia, que el equilibrio internacional y el reparto del mundo de ayer ha esta acabandose, que el gran ciclo de expansión económica se ha acabado.

Por el contrario, el proletariado no tiene ninguna razón para festejar esta «Liberación» que ha dado 50 años de vida suplementaria al capitalismo mundial. A él le hace falta romper con toda la ideología, las tradiciones, los reflejos de la Unión Sagrada entre las clases en nombre del anti-fascismo o de la defensa de la patria. 50 años después de la «Liberación», el periodo actual colocado bajo el signo de los enfrentamientos nacionalistas en la ex-Yugoslavia y del genocidio en Ruanda, no es una recaída en la «barbarie» nazi de un pasado revuelto. Es el fruto de estos 50 años de desarrollo capitalista en el curso de los cuales la enorme expansión de las fuerzas productivas se ha acompañado de un crecimiento igualmente enorme de las contradicciones y de los lugares de tensión explosiva.

Es pues el anuncio en el cual el proletariado deberá al fin «liberarse» de todas las sugerencias mentirosas y las falsas vías para lanzarse ardientemente en la guerra de clases si no quiere una vez más ser triturado por las guerras imperialistas.

(1) Declaración de Maurice Thorez al Comité Central del PCF, 21-11-38.

(2) «L'humanité» del 9-7-94 cita extractos (frases chovinistas recortadas) de una declaración de Thorez y de Duclos el 10-7-40 que presenta como una llamada a la Resistencia similar a la de de Gaulle de junio de 1940. Esta llamada había de hacerse escuchar muy mal puesto que un año más tarde y dos días antes de la invasión alemana de Rusia «L'humanité» proseguía todavía sus ataques contra de Gaulle y las llamadas de aquél a proseguir el combate contra Alemania: «*Se escucha repetir que Vichy hace matar franceses por Alemania; pero ¿qué decir de de Gaulle, del criado de Gaulle, que ha conducido a la masacre a millares de nuestros hermanos por Gran Bretaña?*» (18-6-41).

(3) «L'humanité» del 23-6-41 enarbolaba un nuevo slogan: «Viva Inglaterra», y escribía: «*La clase obrera francesa sacará sus fuerzas de las tradiciones gloriosas de la patria para la lucha contra el pueblo alemán*» y «*Los obreros y los campesinos realizarán la unidad nacional de todas las fuerzas anti-fascistas. La unión de de Gaulle y de los comunistas representa una necesidad vital para la victoria de la patria*».

EL CAPITALISMO SOVIETICO EN CRISIS (1)

(Artículo publicado por la primera vez en noviembre 1991 sobre «Programme communiste» n° 92.)

«Las mallas supuestamente infranqueables del **telón de acero** se pulverizan bajo los potentes golpes de una crisis económica que amenaza con ahogar a los países del Este europeo y a la URSS misma hasta el punto de llegar a ser una temible bomba de relojería en el corazón de Europa» escribíamos no hace dos años a propósito del proceso de democratización del Este (II Comunista n° 23, mayo 90). Y continuábamos «es cierto que estos regímenes han entrado en crisis, pero ello no viene de hoy. Están en crisis al menos desde hace 15 años, pero han podido aplazar su caída definitiva gracias al sosten que los países occidentales más potentes les han asegurado» por relaciones privilegiadas en el plano comercial, prestamos de capitales (con la consecuencia del endeudamiento de los beneficiarios), en suma, por un sosten político y económico que tenía como fin garantizar la permanencia de la «coexistencia pacífica». Pero la era de profundas crisis económicas y sociales en la que el conjunto del mundo burgués ha entrado desde 1974-75, si no se ha traducido en el estallido inmediato de una crisis económica catastrófica, a la larga ha minado profundamente los equilibrios económicos. Aplazada artificialmente durante demasiado tiempo, la crisis económica ha acabado por estallar con tanta mayor virulencia en las rígidas sociedades pseudo-socialistas haciendo volar en pedazos al mismo tiempo el andamiaje político bajo el cual se ha realizado el desarrollo del capitalismo en estos países: nueva ilustración de la tesis marxista según la cual la democracia tiene una fuerza de resistencia a los trastornos económicos y sociales mucho mayor que cualquier régimen totalitario.

Un Informe de una Reunión General de nuestro partido consagrado especialmente al análisis económico de Rusia volvía sobre el famoso argumento, adelantado tanto por los stalinistas como por los trotskistas, de la pretendida ausencia de crisis económicas en la Unión Soviética: «Rusia pasa a través de la crisis económica de entre-guerras como una salamandra (...). ¿Este fenómeno de «indiferencia a la crisis» basta para poder hablar de una economía de tipo no-capitalista? En 1929 el joven capitalismo soviético naciente no tenía canales de comunicación con el capitalismo y con el mercado mundial. Estos canales no llegaron a ser apreciables hasta diez años más tarde con la guerra de 1939. Esto explica porqué la crisis no se comunica a Rusia, que estaba en una fase de grave sub-producción (...). De 1926 a 1939 la llave de la política rusa, que la fuerza de la historia dictaba al «dictador», era la del «telón de acero». Los stalinistas pretendían que la crisis económica no podía golpear más que a Occidente. Los post-stalinistas krouchtovianos reemplazarán este mito por una posición aún más vil: no puede haber crisis en Occidente, gracias a las teorías emuladoras de la coexistencia de Mikoyan. Si nunca hubiese crisis, los krouchtovianos, abrazados con Keynes y con Spengler y la ciencia borracha de América, nos habrían vencido, y a Marx y a Lenin con nosotros (...).».

«Pero si la crisis llega, como llegará inevitablemente, la teoría marxista no solamente habrá vencido. (...). Una vez convertido el telón de acero en tela de araña por la emulación mercantil, la crisis morderá en el corazón de la joven industria rusa. ¡He aquí para que habrán servido la unificación de mercados y la libre circulación de sangre en el cuerpo del monstruo capitalista! Pero el que realiza esta unificación unifica también la revolución, que bien podrá encontrar su hora mundial tras la crisis de la segunda entre-guerra y antes del tercer conflicto», (R.G. de Turín, mayo de 1956, en «Dialogue avec les morts» aparecido en las Ed. Programme).

El estudio que publicamos intenta mostrar la realidad de la crisis del capitalismo soviético en coherencia con todos los trabajos efectuados por el partido, crisis que es la causa fundamental de los trastornos políticos actuales y futuros en la URSS, cualquiera que sea el nombre y la configuración geográfico-política del Estado burgués sobre éste territorio: la crisis ha llegado como habíamos previsto, y lleva con ella, no la perspectiva de la democracia y de la paz, sino los fantasmas rivales de las guerras y las revoluciones. ¡Los militantes revolucionarios de Occidente deben tomar conciencia, para trabajar, sin precipitación pero sin retraso, en la reconstitución del partido mundial de la clase!

Hace 15 años concluíamos un estudio sobre «la industria rusa en el ciclo de acumulación de post-guerra» afirmando que la Unión Soviética se abría a la crisis. Después de haber mostrado como el famoso plan de veinte años (que debía permitir, según Kroutchev, llegar al nivel de USA en 1980) estaba condenado al fracaso, escribíamos:

«Si los USA no llegan a ser alcanzados nunca en los años previstos entonces lo serían en esta fase histórica, en razón de los golpes inflingidos por la crisis económica. Esto querría decir solamente que el declive de los ritmos rusos muestra la misma evolución, sólo que más retrasada, hacia las mismas crisis ínfames, a las que los horrores de la acumulación forzada no sirven más que de pedestal».

«No está dado al capitalismo ruso, menos que a ningún otro, realizar un desarrollo ideal de la acumulación sin choques ni interrupciones. Sobre todo no le está dado hacerlo sin tensiones sociales, en el interior como en el exterior, poniendo de lado las leyes mismas de la acumulación, la estructura social histórica de Rusia, la lucha de la competencia internacional. Si al cabo de treinta años, la orgía incontestada del capitalismo toca verdaderamente a su fin, encontrará a una Rusia que ya no está protegida por el impulso de la primera industrialización sino que, con la reducción de los ritmos y de los desequilibrios productivos, se mueve, en medio de la anarquía mercantil, en la misma dirección irreversible» (1).

Hoy nadie puede negar la crisis económica en la URSS: es reconocida y descrita por las más altas autoridades del país. Pero esta crisis es presentada por la burguesía mundial como la crisis del socialismo y por los funcionarios soviéticos como una crisis de la «economía dirigida» o del stalinismo. Todos se esfuerzan en ocultar que se trata de una crisis del capitalismo (2) porque todos presentan como remedio la integración más profunda en el mercado mundial, el recurso a los capitales occidentales, el libre juego de las leyes del mercado y el mecanismo de la competencia.

Antes de llegar a la crisis actual, vamos a recordar brevemente algunos resultados del trabajo de nuestro partido sobre la «cuestión rusa» desde un punto de vista económico.

EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN RUSIA DESPUES DE LA REVOLUCION

La revolución de Octubre lleva al proletariado al poder, a despecho de su extrema debilidad numérica, porque era la única clase capaz de resolver la crisis de la sociedad por la liquidación del feudalismo zarista y la ruptura con el imperialismo (retirada de la guerra mundial). Más allá de estos objetivos comunes tanto al campesinado como a la clase obrera, ésta última tenía sus

objetivos propios, socialistas, que no podían ser alcanzados más que a escala internacional, por la revolución proletaria en los países capitalistas desarrollados. La Rusia atrasada, todavía ampliamente pre-capitalista, no habría podido pasar rápidamente al socialismo más que con la ayuda masiva del socialismo instaurado en el occidente desarrollado. El socialismo significa la abolición del salario, de la producción de mercancías, la abolición del dinero y del mercado, la producción según un plan único internacional y, por tanto, el fin de la producción por empresas autónomas intercambiando sus productos según la ley del valor, la desaparición de las clases sociales y la desaparición del Estado... Hasta que Stalin no afirmase lo contrario en 1926, ningún bolchevique había pensado nunca que fuese posible ir hacia el socialismo en el cuadro único de Rusia. Por contra, lo que sí podía ser posible era sujetar a Rusia esperando la victoria de la revolución mundial, y para ello hacer arrancar a la economía con el fin de poder resistir a los ejércitos blancos e imperialistas manteniendo «buenas relaciones» con el inmenso campesinado. En el plano económico era necesario ir hacia un capitalismo de Estado que se esperaba poder controlar por el poder del Estado proletario.

La contrarrevolución stalinista ha consistido en emancipar al capitalismo de Estado (bautizado «socialismo») de todo control: eso fueron los primeros planes quinquenales, los horrores de la acumulación forzada con sus atanzas y sus necesarios terrores para plegar a toda la sociedad a las leyes del capital.

Los resultados en el plano del desarrollo económico, con cifras de crecimiento records, fueron durante mucho tiempo presentadas como la prueba de la existencia (y del éxito) de un «modo socialista de desarrollo». Nosotros habíamos mostrado en aquella época que este crecimiento rápido es característico de todo capitalismo joven y que podía esperarse una disminución regular de estas tasas de crecimiento a medida que el capitalismo llega a la madurez:

Crecimiento en volumen, por año, de la renta nacional, según los quinquenios		
1928-32	1er plan	13,2 %
1933-37	2è plan	16,1 %
1938-40	3è plan	12,5 %
1946-50	4è plan	11,9 %
1951-55	5è plan	11,3 %
1956-60	6è plan	9,2 %
1961-65	7è plan	6,6 %
1966-70	8è plan	7,2 %
1971-75	9è plan	5,7 %
1976-80	10è plan	3,9 %
1981-85	11è plan	3,2 %

(Fuentes: "L'Expansion", 20/2/81 y "L'URSS en révolution", Ed. Messidor, 1987)

Esta misma evolución puede leerse, de modo aún más espectacular, en las cifras de la industria: Hoy algunos quisieran ver en esta disminución

Años	Plan	Tasa (%)
1929-32	1er plan	19,3 %
1933-37	2è plan	17,1 %
1938-40	3è plan	13,2 %
1946-50	4è plan	13,5 %
1951-55	5è plan	13,0 %
1956-60	6è plan	10,3 %
1961-65	7è plan	8,6 %
1966-70	8è plan	8,4 %
1971-75	9è plan	7,4 %
1976-80	10è plan	4,4 %
1981-85	11è plan	3,7 %

(Fuentes: Cifras dadas en «El mito de la planificación socialista en Rusia», «Programme Communiste» n°69-70 y «L'URSS en révolution». Para una crítica de las manipulaciones de las estadísticas soviéticas ver más adelante).

una especificidad soviética, una «tendencia a la ineficacia» del «socialismo». Ahora bien, la misma disminución se constata para todos los grandes países (cifras de post-guerra hasta la crisis de 1974):

	URSS	USA	Japon	"RFA
1947-51	21,2%	6,0%	25,2%	31,8%
1952-58	11,4%	1,5%	12,4%	8,9%
1959-65	9,1%	6,5%	15,0%	6,5%
1966-70	8,5%	3,5%	15,6%	6,0%
1971-70	7,4%	4,0%	9,1%	4,2%

(Fuente: «Il Programma Comunista» n° 5/1976)

Alemania y sobre todo el Japón que partía de un nivel económico más débil y que tenía el dinamismo de un capitalismo más joven, han conocido tras las destrucciones de la guerra cifras de crecimiento económico «a la rusa». Los Estados Unidos, capitalismo ultra-maduro y que no ha conocido destrucciones sobre su suelo (y, por tanto, sin ningún latigazo económico para la reconstrucción) tienen tasas de crecimiento mucho más débiles y mucho más oscilantes según los periodos de recesión y de expansión.

Los estadísticos soviéticos distinguen dos sectores en la producción industrial: el sector A correspondiente a la producción de los medios de producción y el sector B correspondiente a la producción de medios de consumo (los sectores I y II respectivamente del esquema marxista de la producción capitalista). Los productos del sector A están destinados a la prosecución y al ensanchamiento de la producción, los productos del sector B al consumo de la población. La evolución relativa de los dos sectores da informaciones muy intere-

santes sobre la economía capitalista de la que forman parte.

En 1913 el sector B representa el 66,7% y el sector A el 33,3% de la producción industrial total de Rusia. En 1922, cuando la producción industrial de la Rusia revolucionaria no es todavía más que un tercio (34%) del nivel de pre-guerra, la proporción entre los dos sectores no ha variado: 68% para B y 32% para A. A fines de 1928, inicio del primer plan quinquenal, hay todavía un predominio de B sobre A: 60,5% contra 39,5%. Este año el nivel de producción industrial de la URSS sobrepasa netamente el de la Rusia zarista puesto que es igual a 132% del nivel de 1913. En el plano político la victoria sobre la oposición de izquierda es total y en el plano social el proletariado está amordazado: se han cumplido todas las condiciones para que se inicien los planes quinquenales y la orgía productivista del capitalismo de Estado soviético.

Desde el primer plan quinquenal el predominio de A se ha establecido y no será puesto en cuestión. En efecto, en 1932 tenemos la inversión de la situación anterior con A=53,4% y B=46,6%. A continuación tenemos (año final de los planes quinquenales):

Años	Sector A	Sector B
1913	33,3 %	66,7 %
1922	32,0 %	68,0 %
1928	39,5 %	60,5 %
1932	53,4 %	46,6 %
1937	57,8 %	42,2 %
1940	61,2 %	38,8 %
1945	74,9 %	25,1 %
1955	70,5 %	29,5 %
1960	72,5 %	27,5 %
1965	74,1 %	25,9 %
1970	73,4 %	26,6 %
1975	74,1 %	25,9 %

(Fuente: «Il Programma Comunista» n° 10/1976)

El aumento relativo del sector A con relación al sector B conoce dos excepciones: inmediatamente después de la guerra, en el momento en que el esfuerzo armamentístico se relaja inevitablemente, y cuando el quinquenio 1966-70. Este quinquenio aparece como algo excepcional puesto que es el único en no verificar la tendencia a la disminución de la tasa de crecimiento de la economía: la Renta Nacional aumenta 7,2% contra el 6,6% del quinquenio precedente, y la tasa de crecimiento de la industria varía muy poco (ver cuadros 1 y 2). Este quinquenio era el primero de la era post-krutchoviana y está colocado bajo el signo del abandono de diversas medidas voluntaristas en el dominio agrícola - especialmente un aumento forzado del número de sovjos, que habían terminado con la cosecha catastrófica de 1963 - y en el

dominio industrial (plan de 7 años). Las concesiones de los nuevos dirigentes (Brebnev y Kossiguin) a los koljos y la reforma económica de 1965 afirmando el papel central de la empresa en la economía, y del beneficio en la «autonomía contable» de aquella, daran un latigazo -relativo- a la economía del país. Pero el aumento más rápido de la producción del sector de los medios de consumo, el sector B, fue una sorpresa para los planificadores: la tasa de crecimiento de este sector alcanzaba el 8,4% cuando la cifra prevista no era más que de 7,6% A continuación «el regreso a la normalidad» se realiza y el sector A continua progresando siempre más fuertemente que el sector B, incluso cuando los planificadores esperan ver continuar aumentando al sector B: el plan de 1971-75 fija una progresión más rápida de éste último (7,9% por año contra 7,4% para el sector A) pero es lo contrario lo que pasa: 6,6% de crecimiento anual para B y 7,8% para A. El plan de 1976-80 toma nota y los resultados confirmaron la dictadura de A: 4,7% de crecimiento para A, 3,9% para B.

Por otra parte, en el interior de A predomina ampliamente la fabricación de medios de producción con destino a si mismo. En 1965 el 72,2% de la producción de A estaba destinada a A (27,8% con destino a B). En 1971 las proporciones eran practicamente las mismas: 72,1% con destino a A, 27,9% con destino a B.

¿Cual es la significación de este predominio absoluto del sector que produce los medios de producción sobre el sector productor de los medios de consumo?. Lenin nos da la respuesta:

«La producción misma crea su mercado: ella tiene necesidad de medios de producción y aquellos constituyen una rama distinta de la producción social que ocupa a una parte de los obreros, suministra un producto distinto, realizado parcialmente en el seno mismo de esta rama, parcialmente con el cambio con la otra rama: la que produce los medios de consumo. Efectivamente la acumulación es un excedente de la producción sobre la renta (los objetos de consumo). Para ensanchar la producción («acumular» en el sentido absoluto de la palabra) es necesario en primer lugar producir medios de producción. Para ello hace falta ensanchar la sección de la producción social que suministra los medios de producción, hace falta asignarle obreros que, desde entonces, son también adquirentes de los objetos de consumo. Pues el «consumo» se desarrolla a continuación de la «acumulación» o a continuación de la «producción», por extraño que ello parezca, y no podría ser de otra manera en la sociedad capitalista. No hay necesariamente igualdad en el desarrollo de estas dos secciones de la producción capitalista, al contrario, hay forzosamente desigualdad. Como se sabe tal es la ley de desarrollo del capital: el capital

constante se acrecienta más que el capital variable, dicho de otro modo, una parte cada vez mayor de capitales nuevamente formados va a la sección de la economía social que suministra los medios de producción. Por tanto esta sección aumenta necesariamente más que la que suministra medios de consumo (...). Por tanto, los bienes de consumo personal tienen un lugar cada vez más restringido en el conjunto de la producción capitalista. Esto concuerda plenamente con la «misión» histórica del capitalismo y su estructura social específica. La primera consiste precisamente en desarrollar las fuerzas productivas de la sociedad (producción por la producción), la segunda excluye su utilización por la masa de la población» (3).

El capitalismo soviético puede dar el ejemplo más puro de aplicación de esta ley de desarrollo del capital -la producción por la producción- gracias a toda la potencia del Estado que frena el desarrollo del sector destinado al consumo: la «voluntad» de los planificadores no es más que la expresión de tendencias inherentes a la acumulación capitalista. No hace falta buscar en otras partes las dificultades, complacientemente descritas por la prensa occidental, de los consumidores soviéticos, ya sea para encontrar mercancías atractivas, alojamientos o productos alimentarios. Volveremos de manera más detallada sobre la agricultura, contentémonos aquí con dar algunas cifras que muestran la estructura relativamente atrasada de la Unión Soviética (fuerte proporción de la población rural) y el atraso de la agricultura -sacrificada como siempre bajo el capitalismo- que ha llegado a ser una verdadera carga para la economía del país.

Se constata, pues, que una proporción nota-

Años	Pob. total (millones / %)	Pob. rural (mill./%)	Pob. urbana (mill./%)
1913	159 / 100	131 / 82,4	28 / 17,6
1940	192 / 100	131 / 68,2	61 / 31,8
1956	200 / 100	113 / 56,5	87 / 43,5
1970	241 / 100	105,7 / 43,7	135,9 / 56,3
1986	280 / 100	96 / 34,4	184 / 65,6

(Fuentes: «Struttura Economica e Sociale della Russia d'oggi» y «L'URSS en révolution». Las cifras de 1.940 corresponden a las fronteras posteriores a las anexiones)

ble de la población soviética es rural. Esta proporción corresponde al nivel alcanzado en los USA en mitad de los años 50, o sea 30 años antes. El nivel es muy variable según las diferentes repúblicas de la Unión. La proporción de población urbana en Rusia es del 73% en 1986. En todas las otras repúblicas el grado de urbanización es inferior: 66% en Ucrania, 63% en Bielorusia, entre el 66% y el 71% en los Países Bálticos, 68% en Armenia, 54% en Azerbaiyan, 54% en Georgia, 45% en

Moldavia, 42% en Uzbekistan, etc.

La estructura de la población activa da resultados convergentes, por poco que se descarten las estadísticas soviéticas más groseras, haciendo una comparación con los USA y Francia.

	URSS	USA	Francia
Agricultura	20,9%	3,8%	10,8%
Industria	22,9%	24,8%	28,1%
Construcción	9,1%	6,2%	8,6%
Transportes	6,4%	5%	5,4%
Otros	42,5%	60,2%	47,1%

(Fuentes: «Panorama de l'URSS», Feb.-Mar. 1979, Y «L'URSS en révolution». La categoría «Otros» recubre diferentes categorías de servicios, incluidas bajo diversas rúbricas en las distintas estadísticas. Las cifras corresponden a 1980 para la URSS y a 1975 para Francia y los USA)

El cuadro 6 muestra el peso de la agricultura en la economía soviética (sería absurdo buscar allí datos sobre la composición de clase en estas sociedades). El atraso de esta agricultura es admitido por los autores soviéticos mismos estimando la productividad de su agricultura en poco más del 20% de la de Estados Unidos. Sin embargo, si se calcula que los campesinos y los trabajadores agrícolas soviéticos (más numerosos que los americanos, canadienses, europeo-occidentales y japoneses tomados en conjunto) no llegan más que al 22% de la producción agrícola occidental, la productividad de la agricultura soviética no corresponde más que al 10% de la americana («The Economist» 9/4/88).

La acumulación forzada de capital se hace inevitablemente en detrimento del consumo de masas. Pero si el Estado puede imponer este «subconsumo», no puede a la larga ahorrar al capitalismo soviético las consecuencias negativas de la acumulación, en particular, la baja tendencial de la tasa de beneficio.

Marx explica: *«hemos mostrado que esto es una ley del modo de producción capitalista: a medida que éste se desarrolla, se produce una disminución relativa del capital variable en relación al capital constante y, por tanto, al capital total puesto en movimiento. (...) A medida que disminuye progresivamente el capital variable por relación al capital constante, se eleva cada vez más la composición orgánica del conjunto del capital, y la consecuencia inmediata de esta tendencia es que la tasa de plusvalía se traduce por una tasa de beneficio general en baja continua, el grado de explotación del trabajo queda sin cambios o incluso aumenta. (...) Por tanto, la tendencia progresiva a la baja de la tasa de beneficio general es simplemente un modo, propio al modo de producción capitalista, de expresar el progreso de la productividad social del trabajo»* («El Capital», Tomo 3, capítulo 13). Recordemos que la

producción capitalista se descompone según la fórmula marxista siguiente: C+V+P que da el valor de toda la producción. C es el «capital constante» (materias primas, medios de producción), V el «capital variable» (el capital que sirve para pagar los salarios), y P la plusvalía (el sobre-trabajo o tiempo de trabajo no pagado, apropiado por los capitalistas). La relación P/V es la «tasa de plusvalía» (correspondiendo al grado de explotación de los trabajadores) y la relación P/C+V es la «tasa de beneficio».

Es la tasa de beneficio la que interesa a los capitalistas, la que les empuja a invertir en tal o cual rama según sea más o menos elevada. Ahora bien la acumulación capitalista, cuya potencia hemos constatado en la URSS, lleva a un aumento de C (medios de producción) muy superior al de V y al de P, incluso en el caso en que la tasa de plusvalía no quede constante sino que aumente también: las baja de P/V, de la tasa de beneficio es, pues, la consecuencia necesaria de la acumulación capitalista.

«A medida que se produce la baja relativa del capital variable, que se desarrolla la fuerza productiva social del trabajo, hace falta una masa mayor de capital total para poner en marcha la misma cantidad de fuerza de trabajo y absorber la misma masa de plus-trabajo» (ibid)».

La acumulación, el aumento de C por relación a V, significa el aumento de la productividad del trabajo: la misma cantidad de trabajo utiliza una masa acrecentada de medios de producción y produce, por tanto, una masa acrecentada de mercancías. Pero a la inversa ello significa una **disminución** de la productividad del capital: una misma cantidad de capital no podrá ocupar más que un número mucho menor de trabajadores (o una cantidad menor de trabajo). Dicho de otra manera, hacen falta cantidades de capital siempre mayores para asegurar la prosecución del desarrollo económico o de la acumulación: esto es lo que explica el ralentizamiento de la tasa de crecimiento económico que hemos puesto en evidencia al principio de este artículo.

No disponemos de estadísticas sobre la evolución de las tasas de beneficio en la industria soviética (4), pero es posible encontrar otra confirmación indirecta de la existencia de esta ley en la URSS constatando a la vez la productividad creciente del trabajo y la productividad decreciente del capital.

Cuadro 7: Ver pagina siguiente

El aumento de la productividad puede medirse por relación a la productividad del trabajo en la industria americana. Según un autor oficial soviético, la productividad del trabajo en la industria era el 44% de la americana en 1960, 53% en 1970 y

Años	Obreros (en millones) al inicio del plan	Productividad por año (%)
1951-55	12,2	8,2 %
1956-60	15,2	6,5 %
1961-65	18,9	4,6 %
1966-70	22,5	5,7 %
1971-75	25,6	6,0 %
1976-80	27,3	3,2 %
1981-85	29,5	3,1 %

(Fuente: «L'URSS en révolution»)

55% en 1986 (5). Esto muestra que esta productividad queda todavía muy inferior a la americana y que el acercamiento se ralentiza: el cuadro 7 indica que a partir de 1976 el crecimiento de la productividad disminuye a la mitad.

No tenemos cifras sobre la evolución de la productividad del capital en la industria más que para los quinquenios 1976-80 y 81-85. Las tasas de crecimiento por año son negativas: 1976-80: -4,1%; 81-85: -3,9% (fuente: Naodnoe Khozjajetvo 1980, 1987, citado en «L'URSS au tournant»).

Esta bajada del rendimiento del capital inquieta desde hace mucho tiempo a los dirigentes soviéticos que se esfuerzan sin éxito en encontrar remedios. El académico Aganbeguian, gran abogado de la perestroika, escribe:

«A título de comparación se indicará que durante el periodo 1971-85, para un crecimiento de 1,8 veces de renta nacional utilizada, el capital fijo productivo se había triplicado. Una última comparación muestra que el rendimiento del capital cae fuertemente de un quinquenio a otro, de media alrededor del 14%». Y nos suministra cifras sobre el rendimiento del capital social y la eficacia de las inversiones:

Años	Rendimiento del capital	Eficacia de las inversiones
1961-65	- 17 %	- 16 %
1966-70	- 5 %	- 10 %
1971-75	- 16 %	- 11 %
1976-80	- 15 %	- 2 %
1981-85	- 15 %	- 0,5 %

(Fuente: «Perestroika, le double défi soviétique», Ed. Economica, 1987)

Se remarca que los planificadores pueden celebrar haber detenido prácticamente la caída de la eficacia de las inversiones en el curso de los dos últimos quinquenios indicados. ¿Cómo?. Por una reducción drástica del crecimiento de las inversiones. El crecimiento de las inversiones en la economía es por año del 8% en 1961-65, del 7,8% en 1966-70, del 6,8% en 1971-75, del 3,4% en 1976-

80, del 2% en 1981-85.

Veremos más adelante que esta caída de las inversiones es la señal de la entrada de la economía soviética en la recesión económica mundial. Por el momento hemos demostrado que la economía soviética sigue bien las leyes del desarrollo capitalista. Pero antes de dejar por unos momentos a nuestro académico es interesante tomar nota sobre la naturaleza de ésta economía. Aganbeguian replica a un economista soviético que estima que mercado y socialismo son incompatibles y que hace falta pasar al capitalismo si se quieren eliminar las penurias. El académico responde: *«Este punto de vista de cortos alcances sobre la economía socialista está bastante difundido (...). Esta tesis está contradicha no solamente por la teoría (?) y las posiciones científicas (??) sino por la vida misma. El socialismo se caracteriza por la producción de mercancías y por relaciones mercantiles y monetarias». Desgraciadamente «en la hora actual, el mercado está limitado (...). Los medios de producción no se venden y se compran libremente. (...) El sistema de precios es rígido y centralizado. Una parte de los precios no tiene justificación y no corresponde a los costes de producción de un producto ni a su eficacia. (...) A causa de tal deformación del mercado se ha visto desarrollarse lo que se llama «economía subterránea» (...). El mercado negro ha aumentado, la especulación se ha extendido».*

Es decir que el «socialismo» soviético no es de hecho más que una suerte de capitalismo, más o menos «deformado» por «rigideces»: la tesis que combate el académico perestroiko no es otra que la del marxismo auténtico y la «teoría» que invoca no es otra que la teoría stalinista (véase nuestro «Dialogue avec Staline») que reconoce la existencia de la ley del valor en la URSS.....

MATERIAS PRIMAS Y FUENTES DE ENERGIA

El gran desarrollo industrial de la Unión Soviética ha sido facilitado por los muy importantes recursos naturales y energéticos del país, la evolución de estas producciones es un índice importante del crecimiento económico. Pero estos recursos naturales han llegado a ser cada vez más una baza mayor del capitalismo soviético sobre el mercado mundial paliando, al menos en parte, sus dificultades en los dominios industriales y agrícolas. Y la URSS cada vez más dependiente del mercado mundial ha sufrido con tanta mayor fuerza todas las oscilaciones.

Comencemos por el carbón, la más antigua fuente de energía.

Cuadro 9: Ver pagina siguiente

Años	URSS	USA
1913	28,9 / 180	517 / 5320
1929	40 / 227	552 / 4532
1946	164 / 945	537 / 3784
1960	510 / 2358	391 / 2164
1970	624 / 2558	550 / 2686
1974	684 / 2700	531 / 2498
1985	726 / 2990	800 / 3350

(Fuentes: «Il Programma Comunista» n° 5/1.976 y «L'URSS en révolution»)

Hemos aportado las cifras para 1.13, el máximo de producción antes de la primera guerra mundial y de la revolución, para 1929, el máximo antes de la crisis de entre-guerras, para 1974, inicio de la crisis económica de 1974-75. Del cuadro resalta el retraso de la Unión Soviética en relación con los Estados Unidos, donde la producción de carbón era ya importante en 1913, año de la máxima producción por habitante. En el curso de los años siguientes el capitalismo americano se va a volver hacia fuentes de energía más interesantes porque tienen costes de producción menores.

La producción de carbón lucha en la URSS desde hace algunos quinquenios contra dificultades crecientes. Desde 1976 la producción se estanca y a veces retrocede, así como la productividad por trabajador (la productividad ha retrocedido en 1976, 79, 80 y 83).

1975	701
1976	711,5
1977	722
1978	723,6
1979	718,6
1980	716,3
1981	704
1982	718
1983	716
1985	726

Objetivo de producción medio por año, previsto por el plan 1981-85: 775, realizado: 715.

Estas dificultades son atribuidas por los soviéticos a los costes de extracción crecientes en los yacimientos antiguos. El coste de extracción de una tonelada de carbón era en 1977 de 19,5 rublos en Petchora contra 2,1 rublos en el nuevo yacimiento de Ekibastouz (extracción a cielo abierto). El inconveniente de los nuevos yacimientos asiáticos es una calidad inferior del carbón y sobre todo su alejamiento de los centros industriales situados en las regiones de la Rusia europea. Pero hace falta también, y puede que sobre todo, culpar al retraso técnico del utillaje, la usura de equipamientos, la debilidad de las inversiones. En consecuencia, son las condiciones de vida y de trabajo de los

mineros los que son sacrificados, como lo ha demostrado la huelga de 1989. A pesar de ello las empresas del sector son regularmente deficitarias. A mitad de los años 60 las carboneras eran deficitarias (rentabilidad del -5%), un aumento del precio del carbón en 1967 permite volver al equilibrio. Al inicio de los años 80 las carboneras vuelven a ser deficitarias con un déficit de 2,2 mil millones de rublos de 1981. Un alza del precio del 45% en 1982 permite reducir el déficit a 768 millones, pero en 1984 el déficit volvía de nuevo a 1,5 mil millones (ver «Le Courier des pays de l'Est» n° 334, nov 88).

Pasemos ahora a esa fuente de energía tan importante para la economía moderna que constituyen el petróleo y el gas natural.

Años	URSS	USA
1913	10,3 / 60	35 / 356
1929	13,7 / 78	136 / 1117
1946	21,7 / 125	234 / 1649
1960	147 / 680	348 / 1926
1970	349 / 1431	475 / 2319
1974	451 / 1780	431 / 2027
1985	595 / 2145	438 / 1834

(Fuentes: «Il P.C.» n° 5/1.976 y «L'URSS...»)

Años	URSS	USA
1913	0,02 / 0,1	16,5 / 170
1929	0,4 / 2,3	54 / 446
1946	3,9 / 22	118 / 832
1960	45 / 209	362 / 2003
1970	198 / 812	621 / 3032
1974	261 / 1030	611 / 2874
1985	643 / 2330	525 / 2225

(Fuentes: «Il P.C.» n° 5/1.976 y «L'URSS...»)

El imperio ruso era ya un gran productor, pero el petróleo no ocupaba entonces más que un lugar limitado en la economía mundial. El gran arranque de la producción de petróleo y de gas no tuvo lugar en la URSS más que a fines de los años 50. En 1960 el nivel de la producción soviética había conseguido el nivel alcanzado por los Estados Unidos 30 años antes, y hacia el fin de los años 70 superaba el americano, en parte gracias a las caídas de las producciones de Estados Unidos después de la crisis económica mundial y al recurso cada vez más pronunciado a las importaciones de petróleo. El crecimiento vertiginoso de la producción soviética debe mucho menos al desarrollo de la economía de la URSS que a las necesidades del mercado mundial: las exportaciones de petróleo y de gas se han convertido en las más importantes exportaciones soviéticas. La parte de las exportaciones de productos energéticos en las exportacio-

nes soviéticas ha pasado del 4% en 1950 al 16% en 1970 y al 54% en 1984. En 1989 las exportaciones de petróleo y de productos petrolíferos han representado el 40% de los ingresos en divisas del país, («Bussines Week» 11/6/90). La Unión Soviética es cada vez más dependiente de ésta fuente de ingresos, ella misma muy variable según el azar del curso del petróleo. El «contra-golpe» petrolero de 1985-86 habría hecho perder más de 8 mil millones de dólares de ingresos por año a la URSS, o sea más de un tercio de sus entradas en divisas, («The Economist» 9/4/88). En consecuencia sus importaciones de mercancías procedentes de los países desarrollados, y especialmente las importaciones de máquinas y de bienes de producción, han retrocedido fuertemente con relación a 1984: esto ha tenido necesariamente efectos negativos sobre una economía que tiene una necesidad imperiosa de procurarse el aparato técnico moderno que le hace falta.

La producción de petróleo y de gas conoce igualmente dificultades crecientes en razón del agotamiento de los yacimientos más rentables y de la incapacidad de la industria soviética para producir el material apropiado para la producción y la explotación de nuevos yacimientos, a menudo situados en la región siberiana con fuertes molestias climáticas y a veces a gran profundidad. Para explicar la «bajada de la venta de petróleo, de la producción de hierro y de minerales ferreos», Aganbeguian da un ejemplo de la importancia de los esfuerzos necesarios a la puesta en explotación de nuevos yacimientos: «(...) Basta con decir que el complejo petro-gasístico de Siberia occidental ha exigido la transferencia de más de 1,5 millones de personas provenientes de otras regiones del país. En el curso de los años 81-85 se ha invertido como media 10.000 millones de rublos por año, es decir, tanto como ha costado, por ejemplo, la vía férrea Balkal-Amour (BAM) sobre 3.100 km. (...). Todo ello explica el serio encarecimiento de los combustibles y de las materias primas e implica inversiones ligadas a las condiciones de explotación. Hace una veintena de años para realizar un rublo de producción en la industria extractiva hacia falta invertir 2 rublos. Ahora bien desde hace 10 años esta cifra ha pasado a 3-4 rublos, y en el curso de los años 81-85 ha pasado a 7 rublos» (Aganbeguian, «Perestroika...»). Desde hace varios años la URSS ha debido recurrir a los productos y a la tecnología occidental para asegurar el desarrollo de la producción de petróleo y de gas (material de perforación, tubos para los gasoductos, etc.) pero las recientes bajadas de la producción la han obligado a realizar una llamada a los capitales occidentales: en mayo del 90 la compañía francesa Elf obtenía un primer permiso de búsqueda en Kazakistan, con los derechos de producción sobre el petróleo descubierto,

abriendo la vía a otras compañías petrolíferas occidentales. Para vender más en el mercado mundial es necesario comprar más y abrirse siempre más a ese mercado.

Entre las fuentes de energía nos queda por examinar la producción eléctrica. La fórmula de Lenin «el comunismo es el poder soviético más la electrificación del país entero» pronunciada en el VIII Congreso de los Soviets (22/12/20) es bien conocida, pero para comprender mejor su sentido no es inútil volver a traer una versión más «elaborada» dada numerosas veces por Lenin: «*La electrificación realizada sobre la base del régimen soviético asegurará en nuestro país la victoria definitiva de los fundamentos del comunismo*» (Obras, Tomo 30, p. 380). La electrificación es la señal de que el desarrollo de las fuerzas productivas ha alcanzado el nivel de los países capitalistas desarrollados, es decir, el nivel de los países económicamente maduros para el paso al socialismo, régimen social bajo el cual la electricidad jugará un gran papel en la finalización de la separación entre las ciudades y el campo. Si el «poder soviético», la dictadura del proletariado, está en vigor, la «construcción del socialismo» no estará realizada como dirán más tarde los stalinistas, sino que los fundamentos del socialismo estarán adquiridos y entonces la victoria internacional del proletariado permitirá el paso de Rusia al socialismo, su integración en la economía socialista internacional.

Hoy la dictadura del proletariado no existe en la Unión Soviética, aunque la electrificación se ha llevado a término, aún con retraso persistente en relación con los grandes países occidentales. El índice de la producción eléctrica muestra como los otros que son finalmente estos países occidentales y el Japón los que se encuentran más próximos al socialismo, más que el pretendido «país de los soviets».

Cuadro 12: Ver pagina siguiente

Las cifras del cuadro indican un alcance de Alemania, del Japón y de Gran Bretaña, incluso si el retraso en relación a la producción americana es superior a una quincena de años. La producción de electricidad, como la de otras fuentes de energía es inferior a la prevista por el plan (pero los objetivos en los planes sucesivos no han podido ser alcanzados sin hablar del famoso plan veinteaño de 1960 que preveía 2.700 mil millones de Kw/h. para 1980). Las pérdidas de corriente alcanzaban oficialmente en 1984 la cifra muy importante del 9,4% de la producción en razón del mal estado de la red y de la usura del mantenimiento y de las reparaciones. Los 3/4 de las centrales deberían ser modernizadas urgentemente para garantizar su fiabilidad y disminuir su consumo. Para resolver estas dificultades de producción de electricidad el Estado soviético se volvió hacia las centrales nucleares.

Años	URSS	USA	Alemania	Gran Bretaña	Japón
1913	2 / 13	25 / 259	-	-	-
1929	6,2 / 35	117 / 958	31 / 480	12 / 263	16 / 251
1945	43 / 249	271 / 1929	-	39 / 785	23 / 321
1960	292 / 1350	844 / 4671	116 / 2180	134 / 2552	115 / 1234
1970	741 / 3038	1640 / 8008	243 / 4003	249 / 4577	359 / 3442
1973	915 / 3681	1947 / 9254	299 / 4823	282 / 5045	429 / 4009
1989	1722 / 5917	2778 / 11068	440 / 6984	312 / 5473	693 / 5634

(Fuentes: «Il Programma Comunista» n° 5/1976 y «Images économiques du monde 1990». Las cifras de 1973 para Japón son de 1972)

La mayoría son reactores «RBMK» que producen mucho plutonio (utilizado para las bombas atómicas). Estos reactores son mucho más simples que los reactores de agua presurizada de tipo americano y consumen uranio de metal en lugar de óxido de uranio, más delicado y, por tanto, más caro de producir. Además la construcción se ha simplificado en detrimento de la seguridad (ningún cerco de confinamiento para evitar las fugas radio-activas). Pero el resultado es que el coste de producción de la electricidad es muy bajo: la central de Chernobyl era la campeona de la serie con un coste de 0,66 kopeck el Kw./h contra 0,8 para las otras («Le Courrier des Pays de l'Est» n° 307). Se conoce el resultado de estas economías.

Marx muestra que para luchar contra la baja de la tasa de beneficio, el capitalismo debe buscar reducir el valor del capital constante necesario para la producción y esto sean cuales sean las consecuencias desastrosas para los trabajadores y para la población: «Lo mismo que el modo de producción capitalista empuja de un lado al desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social, igual empuja a la economía en el empleo de capital constante. Pero no se queda en esta alienación y en estas condiciones de indiferencia entre el obrero, portador de trabajo vivo, y la utilización económica, es decir, racional y estrictamente calculada de sus condiciones de trabajo. En razón de los antagonismos y de las contradicciones que encierra su naturaleza, el sistema de producción capitalista llega a contar en nombre de la economía en el empleo del capital constante y, por tanto, en nombre de los medios para elevar la tasa de beneficio, incluso el despilfarro de la vida y la salud de los obreros, el envilecimiento de las condiciones de existencia» (El capital). Entre los medios utilizados por los capitalistas para economizar el capital constante, Marx cita las «economías en las condiciones de trabajo a expensas de los obreros» y la «economía en la producción y la transmisión de la energía y en las construcciones». El sector de la energía en la URSS es una confirmación cruel y la verificación trágica de lo que Marx escribía hace más de un siglo:

«El sistema de producción capitalista (...), mucho más que cualquier otro sistema de producción, es un derrochador de hombres, de

trabajo viviente, un despilfarrador de carne y de sangre, de nervios y de cerebros. De hecho, es solamente con el despilfarro más enorme del desarrollo de los individuos particulares como asegura y realiza el desarrollo de la humanidad en general, en el curso de la época histórica que precede inmediatamente a la reconstrucción consciente de la sociedad humana» (ibid.).

La URSS demuestra con el desprecio de la vida y de la salud de los proletarios y la exaltación de la producción a cualquier precio que no pertenece a la época de la «reconstitución consciente de la sociedad humana», dicho de otra forma a la época del socialismo, sino a la época ínfame del capitalismo. Los planes económicos discutidos a fines del 90 preveían todos la puesta en funcionamiento de centrales nucleares y de otras instalaciones peligrosas decididas después de la catástrofe de Chernobyl....

ALGUNOS PRODUCTOS BASE

El examen de algunas producciones significativas es necesario para precisar el cuadro de la economía soviética. Comenzaremos por una producción agrícola, la producción cerealística, que es significativa de las dificultades de la agricultura del país y de las consecuencias de estas dificultades sobre el conjunto de la economía.

Años	Prod. total en millones de toneladas	Prod. por habitante
1909-13	72,5	464
1946-50	64,8	365
1951-55	88,5	471
1956-60	121,5	592
1961-65	130,3	583
1966-70	167,6	700
1971-75	181,5	723
1976-80	205,0	-
1981-85	180,3	-
1985	191,7	694
1987	211,3	750

(Fuentes: «Il P.C.» n° 15/1976, «Le système soviétique», Ed. Nathan)

El cuadro muestra las fuertes variaciones de las

cosechas y debe ser acompañado de la cifra del comercio exterior de cereales. Hasta el inicio de los años 70, la URSS era exportadora (media anual para 1960-72: 3 millones de toneladas), después se convierte en importadora.

Años	Producción	Pérdidas	Importaciones
1972	168,2	15	22,8
1973	222,5	33	11,3
1974	195,7	23	5,7
1975	140,1	14	26,1
1976	223,6	31	11,0
1977	195,7	29	19,1
1978	237,4	28	15,6
1979	179,0	22	25,0
1980	189,0	28	34,0
1981	149,0	-	44,0
1982	180,0	-	46,0
1983	200,0	-	43,0
1984	170,0	-	56,0
1985	192,0	-	39,0
1986	210,1	-	29,5

(Fuentes: Narodnoe Khozaistvo, «Genèse et économie de l'URSS», Ed. Breal, 1990. Para las pérdidas: «The soviet impact on commodity markets», 1984, en «Les fluctuations économiques en URSS», Ed. E.H.E.S.S., 1989)

Las cifras de producción de 1981 a 1985 incluidos son extrapolaciones, los soviéticos han cesado en el curso de este quinquenio de publicar las cifras de producción anual de cereales, en razón evidentemente de las cosechas catastróficas que lo han marcado. Estas pérdidas han sido estimadas por Gorbachov en un discurso de marzo de 1989 en 35 millones de toneladas de cereales por año como media para los últimos años, cifra comparable a la de las importaciones. Esta enorme cantidad de

Año	URSS	USA	Alemania	Gran Bretaña	Japón
1913	1,8 / 11	16 / 162	-	2,9 / -	-
1929	2,2 / 12	30 / 242	7,2 / 111	4,8 / 105	3,3 / 52
1946	3,4 / 20	28 / 198	2,3 / 52	6,7 / 136	0,9 / 12
1960	46 / 210	56 / 310	25 / 455	13,7 / 257	23 / 241
1970	95 / 390	67 / 329	38 / 631	17 / 316	57 / 548
1974	115 / 454	70 / 328	36 / -	18 / -	73 / -
1985	131 / 471	77 / 321	-	-	-
1989	140 / 481	71 / 284	28 / 453	16 / 276	80 / 648

(Fuentes: «Il P.C.» n° 5/1.976 y «Images économiques du monde 1.990», SEDES)

pérdidas es una nueva prueba del atraso de la agricultura (falta de instalaciones de almacenaje, de transportes, etc.). Desde 1975 el volumen de las importaciones de productos agro-alimentarios no ha cesado de progresar, llegando a ser la mayor parte del comercio exterior del país.

La débil productividad de la agricultura se traduce también por costes de producción eleva-

dos, que el Estado está obligado a compensar por subvenciones: para la leche y la carne «*los precios al detalle son inferiores a los precios de compra a los agricultores. Este déficit es cubierto por subvenciones del Estado que aumentan sistemáticamente. En la hora actual, sólo para los productos lácteos y de carne, estas dotaciones alcanzan cerca de 50 mil millones de rublos para un volumen global de rentas presupuestarias que se eleva para la URSS a 433 mil millones de rublos (1986). Vendiendo un kg. de carne en el comercio al detalle del Estado, al precio medio de 1 rublo 80 kopeck el kilo, el Estado pierde alrededor de 3 rublos*» (Aganbeguian, «Perestroika...»). Las subvenciones directas a los precios agrícolas han crecido de la manera siguiente (en miles de millones de rublos): 1965: 3,2; 1970: 13,8; 1975: 18,2; 1980: 26,1; 1985: 59,9 (fuente: «Finansy SSSR» n° 9/88). Las subvenciones crecen rápidamente, particularmente en los años 80. Si se tienen en cuenta las otras subvenciones (para las inversiones, para los precios industriales) el total habría alcanzado el 20% del presupuesto nacional en 1988 (tomado de «L'URSS au tournant»).

No es posible ver en estas subvenciones una prueba de la naturaleza socialista del país puesto que significan que el Estado debe pagar siempre más a la agricultura para que suministre sus productos. En cuanto al esfuerzo consentido hasta aquí para mantener el bajo precio de los productos de primera necesidad -que por otra parte son de calidad mediocre y a menudo «no disponibles» al precio oficial- tiene por función principal mantener lo más bajo posible el precio de la fuerza de trabajo, mantener la política de bajos salarios sobre la que se funda la economía soviética.

Examinemos ahora la producción de cemento (Cuadro 14).

Las cifras muestran que es en los años 60 cuando la producción soviética alcanza y supera a la americana. Por otra parte, exceptuado Japón, todos los otros grandes países industriales ven estancarse su producción de cemento o incluso retroceder después de la crisis económica de 1974, mientras que continua progresando en la Unión Soviética. Pero la progresión se ralentiza: en efecto,

de 1974 a 1989 la producción ha progresado el 21%, mientras que de 1960 a 1974, una duración de tiempo comparable, había aumentado un 150%. El retraso inicial de la URSS explica su necesidad de construir infraestructuras que los países más desarrollados ya se habían dado (presas, puertos, caminos, fábricas y alojamientos correspondientes a la rápida urbanización). Los ritmos de producción son, pues, necesariamente más lentos en los países de acumulación capitalista antigua. Las construcciones tienen una duración de vida que se cifra en decenas de años, mientras que las guerras no den la oportunidad de «sanear» el mercado por destrucciones masivas. Si se compara con algunos países de desarrollo rápido, la URSS continúa en la cola:

País	Aumento (74 a 89) en %	Prod. total (Millones de toneladas)	Kg por habitante
URSS	21	140	481
China	716	204	182
Taiwan	279	18	902
Corea S.	339	30	717
Corea N.	216	13	619
Méjico	223	23	273
Egipto	260	805	157
Turquia	266	24	424

(Fuente: «Images du monde 1989». Para Corea del Norte las cifras son de 1988)

ta. Los países capitalistas maduros, que están dotados desde hace mucho tiempo de una base industrial potente tienen ritmos de crecimiento más débiles, mientras que no hayan sufrido las destrucciones de una guerra como en el caso alemán. Sin ninguna duda, a menudo el acero es reemplazado por otros materiales (la producción soviética de materias plásticas era en 1987 el 38% de la de Estados Unidos) y los economistas soviéticos denuncian el hecho de que su industria utiliza proporcionalmente demasiado acero con relación a las industrias de los países más adelantados. Sin embargo, queda que el cuadro 15 muestra que la acumulación soviética continúa sobre su marcha, mientras que los grandes países capitalistas han conocido una verdadera fractura cuando la crisis de 1974-75.

Para estos países tenemos los máximos, los mínimos y los porcentajes de evolución siguientes (en millones de toneladas): **cuadro 15**

La producción de acero no bajó en la URSS cuando la recesión de 1974-75, por contra la de 1980-82 se hace sentir, aunque de modo amortiguado: 1980=148; 1981=147; 1982=149. La bajada ha sido del 0,9% en 1981, pero a partir de 1989 la producción de acero vuelve a bajar, 1,8% en relación al año precedente. La producción de acero con relación al máximo de antes de la crisis mundial de 1974 es, en %, en 1989 según los países:

Año	URSS	USA	Alemania	Gran Bretaña	Japón
1913	4,3 / 27	32 / 237	19 / 282	7,8 / 171	0,2 / 0,3
1929	2,3 / 13	57 / 470	16 / 250	9,8 / 214	2,3 / 37
1946	13 / 77	60 / 426	2,8 / 64	13 / 262	0,6 / 8
1960	65 / 302	90 / 499	34 / 641	25 / 470	22 / 238
1970	116 / 476	119 / 583	45 / 741	28 / 511	93 / 895
1973	131 / 527	136 / 646	50 / 798	27 / 478	119 / 1101
1980	148 / 554	101 / 445	44 / 723	11 / 200	111 / 951
1989	160 / 554	88 / 355	41 / 667	18 / 328	107 / 876

(Fuentes: Las del cuadro 14 y «Economic statistics 1900-1983», Ed. The Economist, 1985)

China tiene la mayor producción mundial y el mayor aumento, pero la producción por habitante es un buen índice de su retraso productivo, ninguna superioridad del «socialismo chino» a deducir por estas cifras....

El ralentizamiento de la producción de cemento y el ralentizamiento de la construcción ha sido sobre todo en el curso del quinquenio 1981-85 (la cifra prevista por el plan para 1985, 141 millones de toneladas de cemento, no ha sido alcanzada todavía en 1989) con una bajada de la producción del 2,5% en 1982 que sigue a la bajada de la producción industrial de 1981, en fase con la recesión económica mundial de 1980-82.

Pasemos a la producción de acero.

El índice de producción de acero es el más significativo del curso de la acumulación capitalis-

URSS +17,5; USA -32; RFA -23; G.B. -16; Japón -8; Francia -31; Italia +6.

Pero si la comparamos con los países en desarrollo tomados en cuenta en el cuadro 14 bis, la hazaña soviética palidece: China 256%; Taiwan 845%; Corea del Sur 1.131%; Corea del Norte 255%; Méjico 155%. En fin, para Turquía (no poseemos cifras para la producción de acero en Egipto en 1989) la producción de acero de 1989 es de 541% de la de 1974.

Cuadro 15 bis: Ver pagina siguiente

La siderurgia soviética exporta de manera creciente: 1,2 millones de toneladas en 1965, o sea el 2% de las exportaciones mundiales del sector, 8,1 millones de máximo en 1979 (6,5%), baja a 7,7

Cuadro 15 bis. Maximo y minimo de la producción de acero (Millones de toneladas)				
País	Máximo		Mínimo	
	Años	M. T..	Años	M. T..
USA	1973	137	1975	106
	1978	124	1982	68
RFA	1974	53	1975	40
	1979	46	1983	36
G. B.	1973	26	1975	20
	1979	21	1980	11
Japón	1973	119	1978	102
	1979	112	1983	97
Francia	1974	27	1977	22
	1979	23	1983	17
Italia	1974	23	1975	22
	1980	26	1983	21

(Fuentes: Las del cuadro 14 y «Economic statistics 1900-1983», Ed. The Economist, 1985)

millones en 1980 y 1981, cuando la contracción de la economía mundial (6,3 y 6,2% respectivamente de las exportaciones siderúrgicas mundiales), después una remontada, incluso si la parte relativa de la URSS baja en el comercio mundial: 8,7 millones de toneladas en 1983 (5,9% de las exportaciones siderúrgicas).

La URSS exporta en dirección a los países del Este y de algunos países en desarrollo, pero importa todavía mucho más acero y productos siderúrgicos de los grandes países desarrollados (aceros especiales, tubos, etc.): Japón, RFA, Italia, etc.

Por otro lado, la industria siderúrgica acusa en la URSS un retraso cierto en relación con los países desarrollados. Aganbeguian escribe en su obra: *«Nuestro verdadero problema es nuestro retraso en la aplicación de realizaciones científicas y técnicas. Por ejemplo, el vaciado continuo de acero que por primera vez en el mundo ha sido estudiado e implantado en la fábrica metalúrgica de Novolipetsk en la URSS está menos extendido entre nosotros que en otros países. Los japoneses han sido los primeros en comprar a la URSS la licencia (...) realizan más del 90% de su acero con tales instalaciones, mientras que en la URSS menos de un cuarto de las láminas son producidas de esta forma, o sea la tasa más baja de los países desarrollados».*

El vaciado continuo mejora la productividad alrededor de un 17%. En 1984 tenemos las proporciones siguientes de producción en vaciado continuo por relación a la producción total: URSS 12,9%; USA 28,8%; C.E.E. 65,2%; Japón 84,5% («L'usine nouvelle» 16/5/85).

El retraso tecnológico es característico de numerosas ramas industriales del país. Según los economistas soviéticos oficiales este retraso sería incluso creciente: según las ramas sería de 7 a 14 años en los 60 y de 15 a 24 en los 80, con relación a los países occidentales más desarrollados («Kommunist» n° 8/1989, citado en «L'URSS au tournant»).

En ocasión de una intervención televisada el 11/6/85, Gorbachov había dado a la industria siderúrgica como ejemplo de improductividad y de mala asignación de inversiones: en los últimos 15 años cerca de 50 mil millones de rublos *«han sido invertidos en nuevas construcciones no integradas, mientras que no se han preocupado de las renovaciones técnicas de las empresas»* y después de haber denunciado el fenómeno generalizado del alargamiento del tiempo de realización de las construcciones, anunciaba que el plan de 1986-90 preveía consagrar la mitad de las inversiones a la renovación de las instalaciones industriales.

El mejoramiento en este plano no puede ser rápido (30 a 40% de las máquinas en funcionamiento en la URSS tenían entre 15 y 20 años y necesitaban ser reemplazadas). Ello implica un desarrollo acrecentado de la rama de construcciones mecánicas (la industria soviética de útiles-máquinas es la segunda del mundo detrás de la japonesa, pero ella misma sufre de retraso tecnológico y no produce bastantes máquinas modernas) y, a fin de cuentas, el recurso al mercado mundial, léase a los capitales occidentales. El esfuerzo anunciado por Gorbachov en 1985 sobre todo está concentrado en algunos sectores ligados al armamento y el nivel tecnológico de la industria civil habría incluso bajado de 1985 a 1988 («L'URSS au tournant»).

PLANIFICACION, SOCIALISMO Y CAPITALISMO

La existencia de la planificación en la URSS ha sido siempre considerada como una prueba de la naturaleza socialista (o no capitalista, cualquiera que sea el sentido de este término) de este país. Por ejemplo, hace treinta años un economista oficial soviético escribía:

«La economía soviética es una economía planificada. La ley del desarrollo planificado, proporcional, de la economía nacional expresa la necesidad objetiva de desarrollo de la economía socialista de tal modo que las ramas de la economía nacional esten interconectadas, que produzcan en sentido material y en valor la cantidad, la variedad y la calidad necesaria para el desarrollo de las ramas correspondientes y del conjunto de la economía. La planificación de la economía nacional es el reflejo de esta ley. Debe asegurar el mantenimiento de desarrollos proporcionales en el seno de la economía nacional, siendo los más importantes: 1) la producción de medios de producción y de medios de consumo, 2) la industria y la agricultura, 3) la producción y el transporte, 4) la acumulación y el consumo, 5) las ramas extractivas y manufactureras de la industria, 6) la circulación de mercancías y la renta financiera de la población» (A. I. Zalkind, «Information USSR» 1962).

Hemos visto en la primera parte de éste estudio que, en lo que concierne al primer punto (producción de los medios de producción y de medios de consumo), la economía soviética sigue estrechamente las leyes del modo de producción capitalista. La misma demostración puede hacerse para los puntos citados por nuestro economista: en todas partes reina, no el equilibrio, sino la desproporción y la incoherencia típica del capitalismo. El planificador pretende regentar toda la economía, someterla a objetivos racionales y evitar así las causas de las perturbaciones y de las crisis que conoce el capitalismo donde las empresas trabajan «encuecidas» por el mercado.

El problema es que esta planificación, como Zalkind la llama en este pasaje, es la planificación de una economía de **mercancías**, de **dinero**, de **empresas**, por tanto, una economía **capitalista**. Las causas de las desproporciones existen también, pero con la diferencia de que no pueden jugar los factores que, en un capitalismo liberal, aseguran una producción proporcionada por pequeñas «crisis» localizadas. Si un sector produce demasiadas mercancías las empresas quiebran o se van hacia otro sector, restableciendo así el equilibrio entre la oferta y la demanda y entre los diferentes sectores económicos. Liberándose de las perturbaciones del mercado libre (un mercado totalmente «libre» no existe de hecho en ningún país) la acción económica del Estado -que da la impresión de liberarse de la ley del valor- permite acelerar el ritmo de la acumulación de los medios de producción, el ritmo de acumulación del capital, el ritmo de desarrollo de la industria. Las crisis económicas parciales son atenuadas o contenidas, pero es para finalmente estallar en una crisis económica general, tanto más aguda y tanto más grave porque implica directamente al Estado, ese «capitalista colectivo» del que habla Engels. Las consecuencias políticas de una crisis económica y sus potencialidades desestabilizadoras para el orden capitalista son allí mayores que en un país de «libre empresa» donde el Estado burgués puede más fácilmente exhibir una neutralidad por encima de las clases.

Stalinistas o trotskistas que negaban la posibilidad de crisis en la URSS razonaban, para retomar la expresión de Marx, como si existiese en ese país «una producción social, como si la sociedad distribuyese según un plan sus medios de producción y sus fuerzas productivas en el grado y en la medida necesarias a la satisfacción de las necesidades existentes, cada esfera de la producción recibiendo el quantum del capital social correspondiente a las necesidades a satisfacer» (6): pero esto es precisamente la absurda ficción de la planificación «socialista» de una economía íntegramente capitalista.

«Las bases de los futuros planes de la economía que además no podran entrar en vigor

de un día para otro tras la conquista del poder, incluso en los países con la industria muy desarrollada, consisten en el hecho de que ellos están establecidos fuera del ambiente mercantil y de la utilización del equivalente monetario» escribe uno de nuestros textos de partido (7).

«Lenin llamaba tales planes «planes materiales» y es posible llamarlos «planes físicos» a pesar de que en Rusia una necesidad inviolable imponía proceder por planes financieros y, por tanto, antes incluso que con planes, se debía tratar de resolver la cuestión del equivalente monetario, prácticamente barrido por una tempestad inflacionista sin precedentes, sin contar el hecho de que tal fenómeno no ha alcanzado nunca a las revoluciones burguesas de los siglos anteriores. Esta necesidad era reconocida por Lenin en la medida en que, sin renunciar nunca al lazo entre todo acto técnico y administrativo del nuevo Estado y la propaganda por los objetivos últimos, socialistas y mundiales, si no europeos, sabía tener que verselas con una planificación de tipo capitalista en el sentido técnico-económico del término». Mientras que lanzaron sus planes quinquenales, los planificadores stalinistas se justificaron refiriéndose al plan de electrificación elaborado en la época de Lenin y veían la prueba de su seriedad en el hecho de que comprendía «un balance material y financiero (en rublos-oro) de la electrificación». Nuestro texto continua:

«Nosotros estimamos que se verá el primer plan socialista cuando sea eliminada toda parte expresada en unidades monetarias: naturalmente tal plan debe comprender todos los sectores de la actividad productiva y de consumo, pasando directamente de tantos días de trabajo a tantos alimentos y cosas semejantes. Y dentro de sus fronteras deberá comprender al menos al macizo central de Europa, con los rios que descienden, del Mosela al Ródano, del Danubio al Vistula».

«Este plan no pecará de celoso. Los planes rusos habrían indicado los mismos índices cuantitativos si la cualidad de socialista no les hubiera sido atribuible o atribuido, o si la guerra civil de 1918-22 hubiera sido perdida y el gran plan hubiera sido elaborado, no por los grandes capitalistas rusos sino por un trust colosal de empresas occidentales, lo que era el sueño de la burguesía mundial en febrero de 1917. Era el resultado determinista de haber hecho desaparecer los estorbos medievales y no la obra de un trust de cerebros, rojos o no».

Los planes y las otras medidas económicas tomadas por los bolcheviques no respondían a ninguna otra exigencia que aquella, vital, del levantamiento económico de un país arruinado por la guerra, la revolución y la guerra civil. Antes de que Stalin y cia proclamasen lo contrario, todos los

bolcheviques no habían cesado de repetir que sería absurdo soñar en «construir el socialismo» en el cuadro de un sólo país, y mucho más en un país tan atrasado económica y socialmente como Rusia. El objetivo del plan económico era ir hacia un **capitalismo de Estado**, hacia un capitalismo que sería controlado por el poder proletario, a la espera de la victoria de la revolución comunista internacional.

Pero la victoria de la **contrarrevolución** stalinista rompe el poder proletario y todo control sobre el capitalismo de Estado en pleno crecimiento. Esta victoria de la contrarrevolución era la condición necesaria al lanzamiento de los famosos planes quinquenales de siniestra memoria, con la aplicación de toda la fuerza terrorista del poder del Estado contra el proletariado y el campesinado para realizar la acumulación forzada del capital.

La industrialización acelerada necesitaba el reforzamiento de la potencia represiva del Estado, pero implicaba también el desarrollo de un aparato administrativo siempre más importante para dirigir y controlar la vida económica. En los años 50 aparecía con evidencia que los métodos seguidos hasta allí habían agotado sus efectos positivos y se convertían cada vez más en frenos al desarrollo económico. La «desestalinización» se imponía no solamente por razones de estabilidad política (la política del terror había cumplido su tarea) sino también económica (el pillaje económico de los países vencidos cuenta mucho probablemente en el arranque económico de post-guerra).

No volveremos aquí sobre las reformas krutchovianas (8) si no es para recordar que no pudieron aportar un verdadero remedio a los problemas que querían resolver. Y desde esa época los dirigentes soviéticos, conscientes de las rigideces crecientes del sistema económico (sobreacumulación en el sector de las industrias pesadas, agricultura atrasada improductiva, retraso tecnológico en numerosos sectores industriales, etc.) han hecho alternar las reformas y experiencias económicas, sin atacar el peso muerto constituido por ese aparato administrativo evaluado en 18 millones de personas en 1987. Una reforma radical de la economía, en el sentido de la sustitución por «métodos económicos» de los «métodos administrativos», según la terminología empleada por los economistas oficiales, habría implicado una reducción drástica del número y de la función de este aparato que juega un papel de primer plano en la estabilidad política del país. En efecto, una reforma económica radical de este tipo consiste en conceder plena autonomía a las empresas liberándolas de la tutela estatal y, por tanto, crear un mercado libre suprimiendo las ordenes obligatorias del Estado, aligerando las múltiples reglamentaciones y las deducciones que planean sobre la formación de precios, de los costes de reposición, etc. La competencia que se establece entonces va a entrañar la eliminación de las empresas menos rentables, acelerar el

curso de la productividad y de la eficacia, y, más generalmente, va a elevar la tasa de beneficio medio de la economía nacional. Pero en el nivel social la reforma provoca inevitablemente un impulso del paro, una fuerte disminución del campesinado (el campo no puede quedar al margen de la reforma) y un crecimiento del éxodo rural: en suma, significa una amenaza de reanimación de la lucha de clase en el momento en que el aparato del Estado se aligera.

Por otra parte, el abandono del desarrollo económico a las «leyes espontáneas» del mercado entra en contradicción con las necesidades de crear, a veces casi a partir de nada, una base industrial coherente y viable, con una energía y materias primas a bajo precio, una red de transportes diversificada, una mano de obra con salarios muy bajos, etc.

Esta es la razón por la cual un mercado verdaderamente «libre» no existe en ningún país y que en todas partes el Estado intervenga para tomar a su cargo los sectores no rentables (o demasiado poco rentables para que el capital se invierta allí espontáneamente), léase para impulsar directamente el esfuerzo de acumulación. Lejos de ser un caso excepcional y único, la URSS ha llegado a ser, después de la segunda guerra mundial, un modelo imitado en diversos grados por los nuevos Estados independientes.

Toda la historia económica soviética desde Krutchov ha sido marcada por el conflicto entre el empuje hacia una autonomía siempre mayor de las empresas y los esfuerzos siempre más vanos del Estado para limitar esta autonomía y mantener (o restablecer) su dirección de la economía. Al inicio de la época de Brenev fue realizada la reforma de 1965 (sin duda preparada bajo Krutchov) que reconocía en la empresa el elemento fundamental de la economía, y en la búsqueda de beneficio el motor de la empresa.

Aplicada en un primer tiempo en el sector B de la industria a título experimental, ante su éxito, fue generalizada en seguida al sector de los medios de producción. En la época habíamos analizado ampliamente esta reforma (ver: «Le nouveau statut des entreprises d'Etat en Russie, copie de la «Charte du travail» fasciste», Programme Communiste n° 35) para demostrar una vez más la naturaleza capitalista de la sociedad rusa. Poníamos también en evidencia la contradicción de esta reforma que preconizaba los lazos directos entre empresas reafirmando el papel económico primordial del Estado. Y de hecho el Estado no ha renunciado a regentar la actividad económica. Hemos demostrado en otras partes el «mito de la planificación socialista» (ver El programa comunista n° 21): los planificadores, que pretenden dirigirlo todo, no llegan siquiera a registrarlo todo y son sistemáticamente obligados a revisar sus objetivos para hacerlos concordar con la evolución real

de la economía. Ello no significa que neguemos toda influencia del Estado sobre la economía. Por el contrario, el papel del Estado en la economía no cesa de **crecer** históricamente como es posible constatarlo hasta en los países con mayor reputación de liberales. En la URSS, que nosotros hemos calificado de **industrialismo de Estado** porque un vasto sector agrícola no es propiedad estatal, la ineficacia de su acción no viene de las «trabas burocráticas» como dicen los trotskistas. A la inversa, son las tentativas de reglamentar y dirigir una economía capitalista, dividida en decenas de millares de empresas, que son otros tantos centros de acumulación distintos, la que engendra inevitablemente una burocracia más y más proliferante, más y más «puntillosa». Kossyguin quería suprimir la «tutela mezquina» de las administraciones sobre las empresas, manteniendo la centralización económica.

Veinte años más tarde, un economista defendía la política de Gorbachov con estos términos: «*Mientras que algunos señalan el crecimiento probable de fenómenos incontrolados, hace falta no perder de vista que las tentativas de establecer un control al 100% sobre todas las cosas conduce a una anarquía y una pérdida de control tales que, en comparación, una anarquía normal presenta una figura bien ordenada*» (N. Chmelev, «Novy Mir» junio 1987, citado en «Le système économique soviétique»). Es el reconocimiento abierto de la **anarquía** típica de la producción capitalista que la pretendida planificación había intentado sin éxito reprimir, acarreado en consecuencia el desarrollo exhuberante de una economía subterránea que paliando las lagunas de la economía oficial se aprovecha de ella. El corazón de este fenómeno de la economía subterránea no hay que buscarlo en el trabajo negro de los fontaneros o de los taxis privados clandestinos, ni siquiera en las famosas «mafias» brevnevianas que estafaban al Estado en una escala industrial, sino más bien en las empresas del Estado mismas, obligadas a hacer trampas en las ordenes de las administraciones, obligadas a almacenar materias primas, incluso personal, obligadas a menudo a tener sus propios talleres para fabricar lo que no pueden procurarse, obligadas a procurarse en el mercado negro las materias primas, etc.: «*Sabiendo de antemano que sus necesidades de materias primas corren el riesgo de no ser satisfechas a menos de pertenecer a un sector prioritario (...)*» las empresas constituyen «**una red de aprovisionamiento paralelo que quedará como un rasgo permanente de la planificación soviética. Una forma de mercado negro de los medios de producción pone en contacto a las empresas constatando un exceso o una falta mutuamente ventajosa. (...) Los mismos manejos tienen lugar en lo que concierne a la mano de obra: algunos directores, desdeñando las**

reglamentaciones sobre las remuneraciones no dudan en hacer abandonar otras empresas a los trabajadores, prometiéndoles condiciones más ventajosas. A fin de prevenirse contra la inseguridad del aprovisionamiento, los directores constituyen reservas ocultas (...). Igualmente las empresas exageran sus necesidades en los «zajavski» (pedidos-NDLR) o sub-evalúan sus capacidades productivas, crean pequeños talleres auxiliares productores de instrumentos de trabajo, lo que provoca una desespecialización de las ramas así como una caída del rendimiento de los capitales invertidos (9).

El proceder de los «tolkatchi» encuentra también su origen en las lagunas de aprovisionamiento: la contratación de gestores encargados de golpear las puertas de los ministerios para desbloquear los dossiers ha parecido a más de un jefe de empresa un gasto «socialmente útil» en las condiciones de aprovisionamiento centralizado. Este tipo de gestores no está exento evidentemente de interferencias políticas» (Charles-Etienne Lagasse, «L'entreprise soviétique et le marché»). Y este autor hace la aproximación con el comportamiento de los «gestores comunales y locales de nuestros países deseosos de hacer avanzar sus dossiers en los ministerios tutelares» indicando que «en este dominio los Estados Unidos parecen haberse puesto en la escuela de la Unión Soviética. El Wall Street Journal señalaba, en efecto, que durante la crisis de aprovisionamiento de julio de 1974, sociedades americanas habían recurrido a los servicios de los «tolkatchi» para animar a los suministradores a cumplir más prontamente sus obligaciones contractuales».

La literatura especializada está repleta de ejemplos sobre la ingeniosidad de las empresas cuando se trata de astucia con las obligaciones del plan, de utilizar el menor fallo en favor de propio interés en detrimento del «interés general de la economía del país», como se lamentan los planificadores. Estos últimos replican utilizando los medios a su disposición, es decir, los medios administrativos, las reglamentaciones de todas clases, la multiplicación de los índices de producción : la «burocratización» aumenta de manera exponencial a medida que se desarrolla la economía si el Estado quiere todavía concentrar entre sus manos y reglamentar todos los intercambios. Los planificadores de los años 60 no desesperaban de remediarlo por el recurso a ordenadores cada vez más potentes, pero, según un autor soviético, «*matemáticos de Kiev han calculado que para establecer un plan de aprovisionamientos materiales y técnicos preciso y completamente integrado sólo para la república de Ucrania y para un año, haría falta el trabajo de toda la población del globo durante diez millones de años*» (O. K. Antonov, 1965, citado por

Alec Nove («L'économie soviétique»): incluso los gigantescos progresos de potencia de la informática no llegarían a registrar todos los intercambios y a dirigir un plan perfecto que bastara ejecutar a la letra para realizar el 100% de los objetivos.

¿La imposibilidad de este sueño burocrático condena el principio mismo de una economía planificada?

Por nada del mundo, significa simplemente la imposibilidad de una planificación verdadera de una economía dividida en centenares de millares de empresas funcionando sobre el principio de la «autonomía contable», fundada sobre la producción de mercancías, es decir, de productos que se cambian por dinero según la ley del valor (incluida la mercancía fuerza de trabajo, regida por el salario), la imposibilidad, pues, de la planificación de una economía capitalista, incluso si Engels señala que en una economía desarrollada la «ausencia de plan» desaparece en cierta medida, los grandes trust que monopolizan ramas enteras de la industria disponen sus propios planes (ver su «Crítica del programa de Erfurt»).

«No es el socialismo el que puede temer el peso de burocracia –dice uno de nuestros textos– la economía fundada sobre empresas nacionalizadas, pero aisladas desde el punto de vista contable, el capitalismo de Estado naufraga en las aguas del mercantilismo. Este estatismo, este dirigismo mercantil no escapa a todas las operaciones anárquicas inútiles que se derivan de la contabilidad ingresos/gastos y de los derechos individuales de las personas físicas y jurídicas. En el ambiente mercantil, el embarazoso aparato público no se mueve más que por iniciativas particulares y privadas: todo se hace por demandas que llegan de la periferia al centro, que entran en competencia, y que exigen comparaciones y cálculos laboriosos, incluso simplemente para ser rechazadas» (un economista soviético da el ejemplo de la competencia que se establece objetivamente en el momento de la definición del plan entre cosas tan diferentes como la limpieza en seco y la producción de frutas para la obtención de créditos, A. Nove, obra citada). Por el contrario, *«En la gestión socialista, todo está regulado por el centro sin discusiones, el mecanismo es tanto más simplificado por relación al precedente como la previsión por el furriel de las seiscientas raciones de una compañía lo es en relación con seiscientas compras diferentes en calidad y en cantidad, con todo el fárrago de deliberaciones, registros, cobros, reclamaciones, aceptación o rechazo y recolocamiento que las acompañan»*.

«Pero si tal sistema monetario y capitalista puede temer la burocracia es como un mal social, no como una tercera fuerza de clase. Un socialismo incluso de estadio inferior, es decir, en el cual el racionamiento de productos de

consumo sustituye a la moneda y al mercado, pone a la burocracia en la chatarrería, igual que hará según Engels, con el Estado» («Dialogue avec les morts», 1957).

O para citar directamente a Engels: *«Con la toma de posesión de los medios de producción por la sociedad –que no tiene nada que ver, acaba de decir, con la propiedad del Estado de estos medios de producción– la producción mercantil es eliminada, y con ella la dominación del producto sobre el productor. La anarquía en el seno de la producción social es reemplazada por una organización planificada consciente. La lucha por la existencia individual termina. Entonces, por primera vez, el hombre se separa, en un cierto sentido, definitivamente del reino animal, pasa de condiciones animales de existencia a condiciones realmente humanas. El conjunto de condiciones de vida que rodean al hombre, pasa ahora al dominio y al control de los hombres, que por primera vez llegan a ser los dueños conscientes y verdaderos de la naturaleza, en tanto en cuanto que son los amos de su propia organización social. Las leyes de su propia práctica social que hasta aquí se dibujaban ante ellos como leyes naturales, extrañas y dominadoras, son desde entonces aplicadas por los hombres con pleno conocimiento de causa y por ello dominadas. La vida en sociedad propia de los hombres que hasta aquí se dibujaba ante ellos como concedida por la naturaleza y la historia se convierte ahora en su acto propio y libre. Las fuerzas objetivas y extrañas que hasta entonces dominaban la historia pasan al dominio de los hombres mismos. Sólo a partir de ese momento las causas sociales puestas por ellos en movimiento tendrán también de un modo preponderante y en una medida creciente los efectos deseados por ellos. Es el salto de la humanidad del reino de la necesidad al reino de la libertad»* (Anti-Dühring, Ed. Sociales, p. 319).

Para comparar la realidad de las sociedad pseudo-socialistas con este cuadro de una sociedad socialista verdadera, basta volver a las notas desengañadas de los economistas checos de mitad de los años 60: *«difícilmente se puede hablar de planificación en una economía que funciona con un plan mal concebido y que evoluciona en una dirección totalmente diferente de la prevista en el plan»* y *«es una paradoja cruel de nuestra época que por causa de una gestión y de una planificación demasiado centralizadas, sea casi imposible dirigir la economía de una manera realmente planificada con una cierta perspectiva. Es difícil y a menudo irrealizable alcanzar objetivos sociales»* («L'entreprise soviétique et le marché», op. cit., p.293-294). Estos falsos socialismos pertenecen todavía a la prehistoria de la humanidad, a la época de la **producción**

mercantil, de la «dominación de los productores por el producto»: las fuerzas económicas escapan al control de los planificadores y se revelan ante las orientaciones cuando ellas entran en contradicción con su tendencia profunda, demostrando que la burguesía - o los empleados asalariados que la reemplazan - **ha llegado a ser incapaz de dirigir sus propias fuerzas productivas sociales**. Es así como en 1984, el vicepresidente del Gosplan (los servicios de planificación) sorprendía a sus interlocutores occidentales -persuadidos hasta entonces de la omnipotencia del Estado en la URSS- confesando que su administración *«no puede dirigir la actividad económica»* («Economie Prospective Internationale» n° 48, p. 7). Sin embargo, hará falta esperar todavía algún tiempo para que, con el desarrollo de la «perestroika» y el estallido de la crisis económica, el Estado renuncie oficialmente y definitivamente a sus pretensiones planificadoras y reconozca su derrota final frente a la autonomización de empresas, conclusión que nuestros textos de partido anunciaban hace 35 años mostrando que todas las innovaciones krutchovianas *«vuelven la espalda al capitalismo de Estado y van hacia el capitalismo privado»* (10).

DIALECTICA DEL MILITARISMO

Otro elemento de primera importancia es el peso muy importante del sector del armamento, que no ha cesado de crecer a un ritmo muy rápido tras las tentativas de Krutchov de limitar el apetito de los «comedores de acero».

Contrariamente a lo que pretende la crítica pequeño-burguesa del militarismo, éste último cumple un papel eminentemente positivo en la economía capitalista, como lo ha demostrado Rosa Luxemburgo que escribía: *«el poder de compra de enormes masas de consumidores, concentrado bajo la forma de pedidos de material de guerra hechos por el Estado, será sustraído a la arbitrariedad, a las oscilaciones subjetivas del consumo individual. La industria de los armamentos será dotada de una regularidad casi automática, de un ritmo de desarrollo constante (...). Este campo específico de la acumulación capitalista parece en primer lugar estar dotado de una capacidad de expansión ilimitada. En tanto que toda extensión de las salidas y de las bases de operación del capital está ligada en una amplia medida a factores históricos, sociales y políticos independientes de la voluntad del capital, la producción para el militarismo constituye un dominio cuyo ensanchamiento regular y por saltos parece depender en primera línea de la voluntad del capital mismo»* («La acumulación del capital», tome II, p.134. Cf «Programme Communiste» n° 91).

Por otra parte, la potencia militar era en el caso de URSS uno de los pilares esenciales de su

dominación imperialista -y de su explotación económica- de los países del antiguo bloque del Este. Las armas constituían una de sus raras categorías de mercancías en ser competitivas sobre el mercado mundial, con la particularidad de suministrar como prima una influencia política y, por tanto, también potencialmente ventajas económicas.

El sector del armamento, probablemente el único sector de la economía soviética sometido a la «competencia» directa de los países capitalistas más desarrollados con los cuales la URSS debía mantener la «paridad estratégica», de alguna suerte servía de «motor» a toda la economía: ésta «demanda» (o éste «mercado») aparentemente insaciable y cambiante según la evolución tecnológica, alimentaba tanto a la siderurgia como a la industria nuclear, la búsqueda científica de la industria petrolera o electrónica, y era sin duda el principal estimulante del progreso tecnológico en una economía todavía muy ampliamente protegida de la competencia del mercado mundial.

Las estadísticas soviéticas dan una cifra bastante baja para los gastos militares de estos últimos años: 4,4% del presupuesto en 1988, 4,6% en 1987, 4,5% en 1986, 4,9% en 1985, contra 8% en 1975, 12% en 1960 y 23% en 1940, en vísperas de la guerra (fuente: «L'URSS en chiffres»). Estas cifras eran groseramente sub-evaluadas con el conocimiento general, y tenían además la desventaja de no hacer aparecer las fuertes reducciones del esfuerzo militar anunciadas por Gorbachov. Es así como en la primavera de 1989, los soviéticos anunciaron que para el año en curso los gastos militares se elevarían a 77,3 mil millones de rublos en lugar de los 20,2 mil millones inscritos en el presupuesto.

La proporción de los gastos militares es así de 16,1% para 1989 en lugar del 4,2%, 12,5% para 1988 y de 19,1% para 1987.

Si se quiere hacer una comparación con el peso de los gastos militares en Occidente, hace falta examinar la relación de estos con relación al PNB (índice con el que los soviéticos han sustituido su antiguo Producto Material Bruto): para 1989 los gastos militares representaban el 8,36% del PNB, 9,52% en 1988, 10% en 1987, en cuanto que para los Estados Unidos representaban alrededor del 6% del PNB. Se constata, pues, que tras estas cifras oficiales el presupuesto militar era netamente más pesado en la antigua Unión Soviética.

Pero estas cifras oficiales son contestables y contestadas, incluso en la URSS. El Ministro de Asuntos Exteriores, Shevardnadze, había reconocido que estas cifras sub-estimaban la talla real del presupuesto militar. Los servicios de la OTAN según métodos de cálculo todo menos fiables lo han estimado en 130-160 mil millones de rublos para 1989. La prensa soviética reformadora que ataca «la militarización de la economía y el diktat ejercido por el complejo militar-industrial» ha adelantado

cifras que van de 200 a 300 mil millones (11).

Un estudio de mitad de los años 70 estimaba que el tercio de las industrias de transformación de metales, el quinto de la metalurgia, el sexto de la producción química y de la producción de energía, tenían una finalidad militar (12). La Unión Soviética parece querer ilustrar perfectamente lo que escribía Engels a fines del último siglo en el «Anti-Dühring» a propósito del curso de los armamentos: *«El ejército ha llegado a ser el principal fin del Estado, se ha convertido en un fin en sí; los pueblos no existen más que para suministrar soldados y alimentarlos. El militarismo domina y devora a Europa. Mas dicho militarismo lleva en sí mismo también el germen de su propia destrucción. La concurrencia de los distintos Estados entre sí les obliga, de una parte, a gastar cada año más dinero en el ejército, en la marina, en la artillería, etc., acelerando de día en día el hundimiento financiero (...)*» (13).

Tomando el ejemplo de los cruceros de la época, Engels añade: *«El barco de guerra moderno no sólo es un producto, sino, al mismo tiempo, un espécimen de la gran industria moderna, una fábrica flotante que produce principalmente gasto de dinero (...). Ahí se ve del modo más evidente como «la violencia política inmediata», que para el señor Dühring es «la causa determinante de la situación económica», por el contrario, se encuentra enteramente subordinada a la situación económica; como no sólo la fabricación, sino el manejo mismo del «instrumento de fuerza» en el mar, del barco de guerra, ha llegado a ser una rama de la gran industria moderna. Y no hay nadie más contrario a este estado de cosas que la violencia misma, es decir, el Estado, al cual cuesta hoy cada barco tanto como anteriormente una flotilla, y que debe resignarse a que estos costosos barcos hayan envejecido depreciados antes incluso de hacerse a la mar (...). Por el contrario, nosotros no tenemos absolutamente ninguna razón para contrariarnos al ver que en esta concurrencia entre el crucero y el cañón, el barco de guerra se perfecciona hasta el colmo del refinamiento, lo que le vuelve tan costoso como inapropiado para la guerra, al ver que esta lucha revela, hasta en el dominio de la guerra naval, estas leyes internas del movimiento, estas leyes dialécticas según las cuales el militarismo, como cualquier otro fenómeno histórico, muere como consecuencia de su propio desarrollo».*

Al leer este último pasaje del viejo Engels es imposible no pensar inmediatamente en los porta-aviones nucleares, orgullo de la flota soviética, destinados a rivalizar con sus homólogos americanos. En 1976 el proyecto de construir estos porta-aviones, presentado por los Ministerios de la Defensa y de las Construcciones Navales, fue rechaza-

do en razón de su precio prohibitivo. A pesar de este rechazo y de la oposición del Jefe del Estado Mayor, el proyecto del porta-aviones reapareció en la lista de pedidos de armamento, sin que nadie supiese de donde venía la decisión: el «lobby» de la construcción naval militar había conseguido imponer su voluntad. Hoy uno de estos porta-aviones ha sido puesto en servicio, pero los especialistas militares estiman que no sirve para nada y que en caso de guerra sería destruido inmediatamente. Los trabajos sobre los otros 3 porta-aviones ahora están parados y el astillero ha intentado buscar desesperadamente clientes en el extranjero, aunque fuese como barcos de crucero.

A propósito de otra maravilla de la marina soviética, los submarinos nucleares lanzadores de misiles, un capitán de navío que protestaba cerca del Ministro contra la construcción de estos ingenios muy caros y ya técnicamente superados hasta el punto de llegar a ser simples «blancos» para los americanos, se vió respondido por Yazov: «No podemos dejar de construir estos blancos porque la clase obrera se quedaría sin salarios» (14).

Es bien evidente que lo que motivaba al mariscal Yazov no eran los intereses de la clase obrera, sino la necesidad de proveer los pedidos de los astilleros navales. Sin duda sería fácil encontrar los mismos ejemplos en los otros sectores del armamento (ver, por ejemplo, la nave espacial soviética que espera hoy al chatarrero porque el Estado no tiene los medios de financiar los vuelos que no sirven para nada, o tal bombardero estratégico construido en replica a un homólogo americano abandonado después...), lo mismo que los encontramos con profusión en los países capitalistas occidentales: el sector de los industriales que trabajan para la «defensa nacional»-y más generalmente para los pedidos del Estado- es el terreno privilegiado de los grupos de presión ocupados en sacar el máximo del Estado, no solamente obteniendo los mejores pedidos, sino también orientando la política estatal en el sentido más conforme a sus intereses.

Mientras que en las concepciones superficiales, descendientes del pequeño burgués Dühring, el sector estatal de la economía, el capitalismo de Estado, representa el dominio de la política sobre la economía, esclavizando la economía a la voluntad de la «burocracia» cuando no a los caprichos de algún dictador, estos ejemplos muestran, por el contrario, que el Estado está al servicio de la economía, o, mejor aún, **al servicio de los intereses económicos dominantes**. En la URSS, país en que la potencia del Estado era mayor, ésta regla del capitalismo ha encontrado su aplicación más perfecta, la ausencia de grupos privados burgueses rivales facilita la identificación del mítico «interés general» con el interés de la producción capitalista al estilo de un Yazov.

Estos ejemplos bastan también para ridiculizar la teoría de la «burocracia» según la cual los

funcionarios constituirían una nueva clase dirigente, con intereses propios que buscarían imponer frente a los intereses burgueses y frente a los intereses proletarios. Los funcionarios, los planificadores, los «primeros secretarios» mismos, son los productos del modo de producción capitalista y están al servicio de los intereses burgueses, incluso cuando no existen burgueses **privados propietarios** de capitales.

El desarrollo de la industria militar está sometida a las mismas leyes que el resto de la producción capitalista, que no puede escapar a sus propias contradicciones y *«en un cierto grado de desarrollo las condiciones de la acumulación se transforman en condiciones del hundimiento del capital»* (15).

La producción militar pertenece al sector A de la economía y su desarrollo creciente es también una de las causas del predominio de este sector, como hemos ilustrado en la primera parte de este estudio. Preocupados de paliar los disfuncionamientos de la economía, los dirigentes soviéticos han atribuido desde hace mucho tiempo al complejo militar-industrial la producción de productos de consumo. Así es como en 1989 *«las empresas de defensa han producido el 100% de los televisores y de las máquinas de coser, más del 97% de los frigoríficos y de los magnetófonos, más de la mitad de los ciclomotores y cerca del 70% de las aspiradoras y de las lavadoras»* (16), proporciones más fuertes que al inicio del decenio, al punto de que el complejo militar-industrial sería responsable del 60% de la producción industrial del país (17).

Desde la época de Brebnev los responsables rusos se inquietaban del crecimiento sin freno de la producción militar: *«Por una parte, es imposible aceptar una reducción de la potencia económica destinada al dominio militar, porque sería una amenaza para el potencial defensivo de la nación. Por otra, no se puede permitir un crecimiento excesivo de la parte de la producción que se destina al dominio militar porque, en definitiva, amenazaría minar las bases mismas de la fuerza militar, es decir, la economía, causando un mal irreparable al potencial de defensa»* (18). Pero todas las jeremiadas no podían ocultar el crecimiento de la producción militar, hasta que, bajo Gorbachov, el Estado reconoce que había llegado a ser incapaz de financiar la prosecución de la carrera de armamentos, la proliferación incontrolable del sector militar había acabado por minar la economía, ni pueden impedir que estalle en este sector, donde la acumulación había sido mayor, la **crisis de superproducción**: el militarismo soviético muere como consecuencia de su propio desarrollo.

La principal condición para la salida de la crisis en los países de la ex-Unión Soviética es la **liquidación** de trozos enteros de este complejo militar-

industrial cuyos empleados se cifran por millones, la reconversión de otras partes hacia producciones **rentables** y para las que existan salidas. No debería subsistir más que un sector de armamento considerablemente reducido a las posibilidades financieras de un Estado o de varios Estados, «reducidos» también de modo drástico (19).

MARASMO Y CRISIS DE LA AGRICULTURA SOVIÉTICA

Hemos visto precedentemente que la Unión Soviética engloba todavía una parte importante de población rural, señal de su retraso en el desarrollo económico y social en relación a los grandes países capitalistas: alrededor de un tercio de la población, o sea 98 millones de personas, en 1989. El porcentaje de la población activa empleada en la agricultura es importante. Para el año 1989 tenemos según los países las proporciones siguientes de mano de obra agrícola: URSS 20%; USA 2,9%; Japón 7,9%; RFA 5,3%; Francia 6,8%; Gran Bretaña 2,3%; Italia 9,8%; (estadística de BIT, en «A study of the soviet economy», FMI, World Bank, OCDE, BERD, 1991. Las estadísticas soviéticas dan una cifra ligeramente inferior: 19%).

Pero este peso netamente más importante de la agricultura en la URSS no puede ser correctamente apreciado si no se recuerda su **muy débil productividad** (estimada como hemos visto en solamente un 10 o 20% de la productividad de la agricultura americana). Un cálculo rápido muestra que estas cifras están sub-estimadas todavía: sabiendo que 2,9 millones de personas trabajando en la agricultura alimentan 236 millones de americanos, mientras que de 24 a 27,4 millones de personas (según las diversas fuentes estadísticas) no suministran más que el 92% (20) del consumo alimentario soviético, se puede concluir que cada trabajador en la agricultura alimenta en la URSS de 9,6 a 10,7 personas (en 1989), y a 81,4 en los Estados Unidos (en 1984). Pero además, los Estados Unidos son el primer exportador mundial de productos agrícolas (14,5% de las exportaciones mundiales en 1989): la cifra correspondiente debería moverse al menos alrededor de las 100 personas alimentadas por trabajador empleado en la agricultura americana.

Podemos dibujar el cuadro siguiente (16):

Cuadro 16. Numero de personas alimentadas por agricultor		
Año	URSS	USA
1895	-	7
1914	3	-
1960	4	-
1970	5	73
1989	10	100

(Fuentes: «Le Proletaire» n° 139 y cálculo de los datos del Banco Mundial y anuario estadístico «L URSS en chiffres»)

A la lectura de este cuadro aparece que la agricultura soviética ha progresado realmente en el curso de estos últimos veinte años (mientras que hasta 1960 el progreso en relación con la época zarista era irrisorio). Pero este progreso no tiene ninguna medida en relación con la super-productiva agricultura americana. Por otra parte, las hazañas de la agricultura soviética varían enormemente según los años. Si se toman las cifras de producción de cereales que constituyen la principal producción agrícola, aunque no sea más que por su papel primordial en la alimentación, constatamos que un año de buena cosecha es seguido invariablemente de malos (y muy malos) años: buena cosecha en 1973 (222,5 millones de toneladas) después del catastrófico año de 1972 (168,2 millones de T.) que había obligado por primera vez desde 1963 a importaciones de trigo. Después dos malos años (desastre en 1975, 140,1 millones de T.), buena cosecha en 1976 y, sobre todo, cosecha record en 1978 (237,4 millones de T.) seguido de 4 años de malas cosechas (1981: 149 millones de T., -38% en relación a 1978), en este quinquenio sólo 1983 vuelve a valores aceptables (200 millones de T.), aunque muy inferior a la media prevista por el plan (239 millones de T.). En adelante el recurso masivo a las importaciones cerealísticas es una necesidad. No es hasta 1990 cuando se vuelve prácticamente al nivel de 1978 (237 millones de T.) pero 1991 es de nuevo un mal año (menos de 190 millones de T.).

¿Estas fuertes variaciones son debidas a los rigores climáticos conocidos por el país?. Este argumento clásico no se mantiene si se sabe que los Estados Unidos están también sujetos a un clima difícil y variable, como así lo señalan algunos especialistas y responsables soviéticos mismos: un estudio soviético de las variaciones climáticas sobre las regiones agrícolas desde el último siglo muestra que no hay diferencias significativas entre la URSS, USA y Canada (21).

Es Marx quien va a darnos la explicación. En 1.881 describe las oscilaciones de la producción agrícola rusa: *«1.870 ha sido un año de excelente cosecha (...), pero fue un año cumbre y, como tal, fue inmediatamente seguido por un año muy malo (...). El año 1.871 debe ser considerado como el punto de partida de un nuevo pequeño ciclo, hasta que llegamos al nuevo año punta de 1.874 que es inmediatamente seguido por el año de hambre de 1.875; luego comienza el movimiento ascendente, que termina en el año 1.880, del peor hambre. (...) las condiciones climáticas favorables preparan el terreno para un año de hambre al consumir rápidamente y al poner en libertad los fertilizantes minerales aún latentes en el suelo; en tanto que, inversamente, un año de hambre y aún más una serie de años malos consecutivos, permiten que se acumulen nuevamente los*

minerales contenidos en el suelo (...). Tal proceso se produce naturalmente en todas partes, pero en otros lugares es modificado por la intervención del agricultor mismo. Se convierte en el único factor regulador allí donde el hombre ha dejado de ser una potencia, por falta de medios» (Marx, carta a Danielson, 19/2/1.881).

El hecho de que la agricultura soviética sufra todavía los azares climáticos, sin duda en un grado atenuado por relación a hace un siglo pero incomparablemente más elevado que las agriculturas de los Estados Unidos y de Canada, atestigua con elocuencia su atraso, su «falta de medios». Las estadísticas oficiales soviéticas hacen aparecer que el trabajo de 100 Ha. de tierras cultivables demanda 10 trabajadores, mientras que, según la FAO, en los Estados Unidos y Canada, países igualmente de cultivo extensivo, con rendimientos próximos por hectarea a los de la URSS (22 quintales/ha. para el trigo en los USA, 17,9 en Canada y 19 en la URSS), sólo se necesitan **menos de un trabajador** por cada 100 Ha (22). En 1985 casi dos tercios de los trabajadores de la agricultura ejecutaban tareas manuales. El número de tractores por cada 100 Ha. de tierras cultivables es 3,3 veces menos que en los Estados Unidos. La tasa de mecanización es muy débil en el sector de las patatas (45% de la cosecha se hace a mano), del algodón (mecanizado al 46%) y las tasas de mecanización en los otros sectores han sido juzgadas irrisorias por los especialistas soviéticos, hasta el punto de que la tasa de mecanización ha desaparecido en la últimas estadísticas... La agricultura soviética empleaba menos del cuarto de la cantidad de productos fitosanitarios utilizados en los Estados Unidos para una superficie sin embargo menor. Está con mucho retraso, tanto desde el punto de vista cualitativo como cuantitativo, en la utilización de abonos (23), lo que no impide, por otra parte, el envenenamiento de la tierra y de las aguas por una utilización demasiado grande de los abonos o de pesticidas (24), ni la **superproducción** de tractores o de trilladoras, superproducción no en relación con **las necesidades**, sino con relación **al mercado** (25): ilustración típica de la incoherencia de una economía fundada sobre la producción de mercancías, sobre la ley del valor, en suma, de una **economía capitalista**. Para completar este cuadro elocuente es posible citar igualmente la insuficiencia en muchas regiones agrícolas de alojamiento, la insuficiencia del aprovisionamiento de agua corriente, de cloacas e incluso de electrificación (26), la gran insuficiencia de la red de carreteras (27)...

La negligencia en que se ha tenido a la agricultura en la URSS se manifiesta evidentemente también por lo que son los sectores de transformación, preparación, acondicionamiento así como en el almacenamiento de los productos agrícolas. En un artículo aparecido en los últimos momentos de

la perestroika un economista del Ministerio de Economía cifraba en una media del 25% y hasta del 40% en algunos casos la cifra de pérdidas de productos agrícolas entre su cosecha y su acondicionamiento. Y precisaba que *«en las ramas de tratamiento la situación es crítica. Una parte importante de ellas han sido construidas después de la revolución o en los años de los primeros planes quinquenales. (...) Solamente el quinto de las empresas en actividad responden a las normas actuales. Más de un cuarto de las instalaciones tecnológicas del sector deberían ser inmediatamente reemplazadas»*, etc., etc., (I. Loukonine en «Economist» nº 3/1991)...

Este atraso económico, este débil crecimiento de la agricultura, ha sido contemporáneo, como hemos visto, de un **fuerte crecimiento** de la industria. Según las cifras soviéticas («L'URSS en chiffres pour 1985») la producción industrial en 1985 había aumentado 25 veces en relación a 1940 y la producción agrícola solamente 2,7 veces. Calculado por habitante la producción industrial ha aumentado 17,5 veces y la producción agrícola 1,89 veces. La sociedad soviética responde perfectamente a las leyes del desarrollo del capitalismo tal como Marx las ha explicado. Históricamente el capitalismo nace de la ruina del pequeño productor campesino y se desarrolla a expensas del campesinado. El capital invertirá siempre con preferencia en la industria mucho antes que en la agricultura porque las tasas de beneficio allí son más elevadas, la velocidad de rotación más grande, la producción más fácil de aumentar, puesto que la industria no conoce los límites naturales de la tierra, (ciclo estacional, fertilidades de los suelos, etc.). La orientación fundamental que la carrera al beneficio impone a la sociedad capitalista es la producción por la producción y no la satisfacción de las **necesidades** humanas, lo que implicaría no descuidar, sino al contrario, favorecer la agricultura. El Estado soviético ha podido imponer esta orientación capitalista fundamental con una duración sin igual, mostrando así que era el instrumento del capital, **un capitalista colectivo de hecho** (Engels, «Anti-Dühring»).

El descuido de las necesidades humanas -y en

primer lugar los de la clase obrera- en el pretendido socialismo soviético está ilustrado con el estallido de las dificultades de su agricultura para alimentar a la población. Consultemos las cifras oficiales del consumo por habitante: **Cuadro 17**

Este cuadro muestra primero la gran debilidad del consumo, sensible todavía en 1950, cuando las destrucciones causadas por la guerra no pueden ser ya invocadas: después de 30 años de pretendido socialismo los consumos por habitante son, según el cuadro, prácticamente los mismos que en la época zarista. Pero estas mismas cifras merecen poca confianza. Según «Les Nouvelles de Moscou» (nº 46, nov. 89) los 64 Kg. de carne por habitante anunciados se reducirían de hecho a 45-50 Kg. en realidad, y, por otra parte, en 33 capitales de regiones y de repúblicas los tickets de racionamiento no daban derecho ese año (1989) más que a 12-24 Kg., estando bien lejos de los 75 Kg. del régimen oficialmente recomendado... En 1985 un agrónomo soviético escribía que la URSS producía más carne que en 1950, sin embargo, había menos embutidos y carne que entonces («Kommunist» nº 1/85, citado en «Le système économique de l'URSS»). Según nuestro agrónomo la explicación es que **el número de ciudadanos ha aumentado fuertemente** demandando cada uno de ellos productos alimentarios: la demanda crece mucho más que la oferta.

En nuestra opinión es en ésta dirección donde hay que buscar la llave del enigma: los datos del cuadro son de hecho cifras no de consumo efectivo, sino de disponibilidad teórica por habitante en productos alimentarios y ello puede ser fácilmente demostrado para algunos productos. Independientemente de diversas distorsiones en la comercialización y en la distribución de los productos (por ejemplo, el 40% de los productos lácteos se perderían o serían desviados hacia la alimentación animal según «USSR Ag. and Trade Report», 1989), una parte importante de las producciones de la agricultura sirve para alimentar a la población agrícola misma. Los expertos soviéticos estiman que el 80% de la producción agrícola individual es auto-consumida, lo que representaría a casi la mitad del consumo alimentario rural («L'URSS au

	1913	1950	1960	1970	1980	1985	1987	1988	Recom.
Carne	29	26	39,5	47,7	57,6	61,7	64	65	75
Leche y productos lácteos	154	172	240	307	314	325	341	351	434
Huevos (número)	48	60	118	159	239	260	272	273	292
Productos cerealeros	200	172	164	149	138	133	132	131	120
Patatas	114	241	143	130	109	104	105	98	97
Verduras y melones	40	51	70	82	97	102	100	100	146
Frutos frescos	11	11	22	35	38	48	55	52	95
Azúcar	8,1	11,6	28	38,8	44,4	42,2	47,2	46	36

(Fuentes: «L'URSS en chiffres» diferentes años; «L'URSS au tournant» para 1.913 y 1.950; los valores recomendados de consumo están sacados de un estudio oficial de 1.976, en «Le système agro-alimentaire soviétique»)

tournant»). Las cantidades indicadas no representarían más que las cantidades de productos destinadas al consumo urbano, lo que parece confirmar un estudio atento de las estadísticas soviéticas: el anuario estadístico para 1988 indica por primera vez en un pequeña nota que las cifras de producción dadas no toman en cuenta la producción en las «explotaciones individuales auxiliares de la población» (sin duda las parcelas individuales), para la carne no menos del **35%** de la producción real total así no es tomada en cuenta.

Si comparamos el crecimiento de la producción agrícola con el crecimiento de la población **urbana**, podemos constatar que de 1940 a 1985, aquella aumenta 2,89 veces mientras que la producción agrícola aumenta solamente 2,7 veces: la constatación empírica de nuestro académico es verificada: al inicio de los años 50, cuando la producción agrícola ha vuelto a los niveles de pre-guerra, las disponibilidades de productos agrícolas para los ciudadanos eran superiores a las de 1985; haciendo el mismo pequeño cálculo partiendo de 1917 y comparando con 1987, tenemos en 80 años un aumento de la población urbana de 6,31 veces contra un aumento de la producción de cereales de 4,24 veces; de carne de 4,18 veces, de leche de 4,19 veces. Para estos tres productos, cuyo autoconsumo por los campesinos no era ciertamente tomado en cuenta en 1917, la disponibilidad alimentaria ha disminuido desde la revolución: miseria de la agricultura soviética, miseria de un modo de producción que sacrifica la alimentación humana a la producción industrial. La agricultura soviética da una triste demostración de lo que hemos escrito, retomando las enseñanzas de Marx, a propósito de la agricultura capitalista: **nunca la mercancía saciará al hombre** (28).

Otras estadísticas muestran que el consumo de productos alimentarios varía fuertemente conforme a la renta:

hay tantos salarios que ganan menos como los hay que ganan más). En marzo de 1986 el 16% de los asalariados que habían trabajado durante todo el mes habían cobrado menos de 100 rublos y el 4,8% menos de 80 rublos, mientras que el 9,5% de los asalariados habían ganado más de 300 rublos.

El cuadro muestra que los consumos alimentarios pueden variar del simple al doble, e incluso al triple, para lo que es la carne, según la renta, lo que explica porque los proletarios en la URSS dicen que los «burgueses soviéticos» se reconocen por su tripa...

LA ESTRUCTURA SOCIAL ARCAICA DE LA AGRICULTURA SOVIETICA

Mientras que la vulgar crítica burguesa atribuye los pesares de la agricultura soviética al «socialismo», a la ausencia de propiedad, que desmotivaría a los campesinos (¿Cómo explicar entonces que las empresas campesinas superproductivas de Europa o América reposen sobre la utilización de obreros agrícolas?), mientras que los partidarios de Moscú alaban el «colectivismo» agrícola, nuestro partido desde hace mucho tiempo ha establecido el carácter retardatario, **reaccionario**, de las estructuras sociales establecidas por el régimen stalinista en el campo. Su fundamento es el koljos (propiedad colectiva de las tierras) y el sovjos cuyos miembros son asalariados y que son empresas capitalistas de Estado. Los sovjos no representan más que una pequeña minoría en relación con los koljos poco productivos. Además los campesinos tienen el derecho de poseer una parcela privada (en 1988 el 98% de los koljosianos y el 79% de los trabajadores y empleados en el medio rural la poseían), de la que venden los productos que no consumen en los mercados koljosianos. Incluso si no representa más que una pequeña fracción de las tierras agrícolas, la parce-

	Media teórica	Menos de 75 rublos	75 - 100	100 - 125	125 - 150	150 - 175	175 - 200
Carne(kg)	65	27	47	58	67	74	82
Leche y lacteos (kg)	367	216	316	352	372	392	417
Huevos (Número)	221	109	185	216	230	241	249
Verduras (kg)	95	72	85	90	93	97	103
Patatas (kg)	86	43	77	86	91	94	97

(Fuentes: «A study of the soviet economy»)

Los anuarios estadísticos soviéticos dan en 1989 un salario mensual medio de 217 rublos (237 rublos en la industria), pero una mirada al reparto de los salarios según su nivel salarial permite concluir que se trata del salario **mediano** (obtenido haciendo la media entre el salario más alto y el salario más bajo). El salario **medio** era en realidad ligeramente superior a 160 rublos (es decir, que

la koljosiana ha pesado y pesa todavía con un peso desproporcionado en la agricultura porque es una fuente de rentas no desdeñable dada la debilidad de la remuneración colectiva. Pero su muy baja productividad en razón de la ausencia de mecanización implica largas horas de trabajo en detrimento del trabajo en el koljos, el robo de recursos, etc. La institución koljosiana asegura la perennidad de la

pequeña producción parcelaria poco productiva y necesitada de un trabajo embrutecedor -nueva demostración de que la propiedad privada es un obstáculo al aumento de la productividad en la agricultura- pero que no es afectada por el fenómeno de concentración de tierras y de desaparición de pequeñas explotaciones como en Occidente, en razón de las leyes que impiden la compraventa de tierras. Esto no es ninguna «conquista socialista», sino una medida reaccionaria que se opone al progreso burgués que el régimen stalinista adopto por razones de **conservación social**. La alianza del capitalismo de Estado en la industria con esta miriada de pequeños productores campesinos individuales ha sido la fórmula de la estabilidad y de la solidez del régimen stalinista a pesar de todas las tensiones que sufría. Y es por lo que, al modo de un Gorbachov, los dirigentes soviéticos y ex-soviéticos manifiestan tal repugnancia a «privatizar» la tierra, es decir, a autorizar su comercio, porque ello significa socavar de manera irreversible el último pilar aún estable de la sociedad, eliminar de la agricultura en plazos bastantes breves a millones de campesinos mientras que la industria estaría en dificultades para emplearlos....

Un agrónomo escribe a propósito de la institución koljosiana que *«en este sistema la muy débil productividad de la mano de obra (...) estaba compensada por su abundancia, relativamente al número de ciudadanos a nutrir en un régimen alimentario muy mediocre. Esta ecuación muy particular ha permitido al poder soviético diferir cerca de 25 años toda elevación significativa del potencial (humano y material) de la producción agrícola y alimentaria. Puesto que había acumulado desde 1953 un retraso colosal»* (29).

Trotsky escribía en 1936 en «La revolución

ros, vacas, a título privado. Recibirán parcelas vecinas a sus casas. La película de la colectivización se desarrolla en sentido inverso».

«Por este restablecimiento de las empresas individuales, el gobierno aceptaba un compromiso, pagando una especie de rescate a las tendencias individualistas del campesino. (...). Las necesidades cotidianas del campesinado medio están por el momento cubiertas en una medida mayor por su trabajo «para él mismo» que por su participación en el koljos. (...). Este hecho atestiguado por la prensa soviética, hace resaltar con vigor, de una parte, el despilfarro bárbaro de la fuerza de trabajo de millones de hombres y, más todavía, de mujeres, en los cultivos enanos, y, de otro, el rendimiento muy bajo del trabajo en el koljos».

Y nosotros decíamos en 1957 que se trataba del **peor compromiso** posible: *«el koljos es una forma estática, que no puede evolucionar sino hacia un predominio siempre mayor de avaricias egoistas y hereditarias, en la que el capital de la empresa cooperativa se acumula, no para preparar la explosión clásica de Marx, sino para untar las rebanadas de bajas microriquezas anti-sociales campesinas. Mañana el Estado no encontrara allí un organismo dirigente único a coger con su mano para socializar la máquina productiva, ni eventualmente una cabeza única que hacer saltar, sino un organismo invertebrado en centenas, millares de ganglios vitales, imposibles de alcanzar todos»* (30).

No obstante, aún si los rasgos esenciales de la estructura agrícola están siempre presentes, han debido evolucionar bajo la presión de las necesidades más acuciantes de la sociedad y de las leyes del capital: **cuadro 19**.

	1940	1950	1960	1970	1980	1989
Nº de Koljos (millares)	236,9	252	41	33	25,9	27,9
Nº de empleados (millones)	-	25,2	21,7	16,7	13,3	11,8
Superficie sembrada (millones de Ha.)	-	121	123	99,1	95,2	91,9
Valor de la producción (millones de rublos)			27,8	34,6	66	82,1
Nº de Sovjos (millares)	-4,2	5	7,3	15	21,1	23
Nº de empleados (millones)	-	1,7	5,2	7,7	11,6	11,2
Superficie sembrada (millones de Ha.)	-	12,9	67,2	91,7	111,8	109,7
Valor de la producción (millones de rublos)	-		11,6	24,3	67	80,9

(Fuentes: «Le système économique soviétique». «Sovkhoz, Kolkhoz ou le problème communisme», Ed. du Seuil, 1.964. «Il PC» nº 22/1.976. Anuarios de «L'URSS en chiffres»)

traicionada» que la colectivización *«tenía como consecuencia, además de la destrucción de más de la mitad del ganado, un hecho aún más grave: la indiferencia completa de los koljosianos por la hacienda colectivizada y para los resultados de su propio trabajo. El gobierno opera una retirada desordenada. Los campesinos tendrán de nuevo gallinas, cerdos, corde-*

Este cuadro muestra la fuerte reducción del número de koljos en los años 50, que es un proceso de concentración porque ni la superficie total ni el número de empleados han disminuido sensiblemente. Esta modificación corresponde a la necesidad de recuperar el retraso acumulado en la producción agrícola y de paliar la débil productividad de los koljos. Después asistimos en seguida a

la disminución lenta pero continua de la parte de los koljos en la agricultura hasta el punto de que han sido alcanzados por los sovjos al inicio de los años 80. Paralelamente la productividad del trabajo en los koljos no ha cesado de aumentar. Un cálculo rápido del cuadro indica que si en 1960 no era más que el 57% de la productividad de los sovjos, en 1989 se había alzado al 96,3% de ésta. Pero la micro-propiedad familiar, la parcela koljosiana, extendida a los sovjos desde Krutchov, guarda a pesar de todo su importancia. En 1987 había alrededor de 37 millones de parcelas cubriendo el 2,7% de la superficie cultivable total pero produciendo alrededor del 25% de la producción agrícola **total**, pero probablemente apenas más del 10% de la producción agrícola **mercantil**, una parte importante de su producción era auto-consumida. La venta de los productos de la parcela asegura todavía un cuarto de las rentas de los koljosianos.

Para algunos productos la producción de las parcelas no es desdeñable y es incluso determinante. Este es el caso de las patatas (59% de la producción en 1989), de las frutas (58%, en aumento puesto que en 1980 sólo producía el 42%), de las verduras (29%, en aumento igualmente: 28% en 1985), de la lana (27% contra 21%), de la carne (29%), de la leche (27%), de los huevos (26%), etc. (fuente: «SSSR v tsifrakh»). En 1989 la pequeña producción familiar poseía todavía el 20% del ganado (contra 56% en 1941, 30% en 1961, 25% en 1971), del cual el 31% de las vacas (75% en 1941, 47% en 1961, 39% en 1971), 23% de las ovejas (cifra en aumento regular desde 1976) y cerca del 80% de las cabras.

(Continuará)

(1) Il Programma Comunista n° 6/1976.

(2) Los diferentes especialistas burgueses en la URSS están obligados a notar la simultaneidad de la crisis a una y otra parte del ex-«telón de acero», pero no ven más que puras coincidencias. Por ejemplo, M. Drach, «La crise dans les pays de l'est», Ed. La découverte, 1984, para quien la crisis de los países «socialistas» es debida a la planificación centralizada.

(3) Lenin, «Para una caracterización del romanticismo económico» (Obras, Tomo 2) ver también «A propósito del llamado problema de los mercados» (Obras, Tomo 1).

(4) Según la revista oficial soviética «Narodnoe Khozaitva» la tasa de beneficio era más elevada, en pleno acuerdo con la teoría marxista, para las industrias ligeras, donde la acumulación es menos importante: 42,5% en 1970 y 23,5% en 1986; en el conjunto de la industria era: 21,5% en 1970 y 12,5% en 1986. B.Chavance en «Le systeme economique soviétique» Ed. Nathan, 1989, da también una

evaluación de la tasa de beneficio para la industria: 12,2% en 1980, 12,1% en 1984.

(5) L. Albakin en «Voprosy Ekonomista» n° 6/1985 citado en «L'URSS en révolution», A.Peregalli en la revista italiana «Contraddizione» da las cifras siguientes de la productividad soviética en relación a la americana, tomando varias fuentes: 16,2% en 1928, 26,2% en 1932, 40,5% en 1937, 50,7% en 1970 o 56,4% según los cálculos.

(6) K. Marx, «Teorías de la plusvalía», T. 2, p. 630.

(7) «Struttura economica e sociale della Russia d'oggi», p. 556, 557.

(8) «Struttura...» así como «Dialogue avec les morts» entre otros numerosos textos, ver también «De Krutchov a Gorbachov...», «Le Proletaire» n° 412.

(9) La «Pravda» del 11/5/69 escribía: «*La típica empresa de Leningrado (en las construcciones mecánicas) posee un abanico completo de líneas de producción subsidiarias. Tiene su «mini-fundición», su forja y su taller para plásticos. Fabrica sus propios tornillos y tuercas y efectúa su propio trabajo de mantenimiento. Todo ello es extremadamente caro*», citado en «Le systeme économique soviétique», Ed. Nathan, 1989. «La Tribune de l'Expansion» de 27/12/91, describe este fenómeno tal como se expone al descubierto más adelante: «*las grandes empresas soviéticas han llegado a ser auto-suficientes*» poniendo como ejemplo una fábrica metalúrgica: «*producen cada día 1,5 toneladas de pescado fresco*»...

(10) «Struttura...», p. 687.

(11) «Le Monde», 28/9/90. La cifra de 300 mil millones de rublos, adelantada para 1991, en lugar de los 96,6 oficialmente inscritos en el plan, correspondería al 30% del PNB.

(12) «Le systeme économique soviétique».

(13) Engels, «Anti-Dühring». Es necesario recordar sin embargo que Engels concede un papel central de la desintegración del militarismo a la acción revolucionaria del proletariado: el militarismo familiariza al pueblo con el manejo de las armas, pues le vuelve «*capaz de hacer triunfar en un momento dado su voluntad frente a la soberanía del mando militar. Y ese momento llega cuando la masa del pueblo -obreros de la ciudad y del campo y campesinos- tiene una voluntad. En ese momento el ejército dinástico se transforma en un ejército del pueblo, la máquina rehusa el servicio, el militarismo perece por su propio desarrollo. Lo que la democracia burguesa de 1.848 no pudo realizar, precisamente porque fue burguesa y no proletaria -la tarea de dar a las masas trabajadoras una voluntad cuyo contenido respondiese a su situación de clase-, el socialismo lo realizará infaliblemente. Y ello significa la destrucción del militarismo y con él de todos los ejércitos*»

permanentes por una explosión desde el interior» («Anti-Dühring», p. 199). En la ex-Unión Soviética, las Fuerzas Armadas son sacudidas duramente por la crisis y conocen deserciones, motines, escisiones y fracturas según los alineamientos «nacionales». Pero en el ejército como en la sociedad, falta trágicamente la presencia y la acción del partido de clase para que el proletariado no se contente con sufrir la crisis, sino que la aproveche para derrocar al capitalismo.

(14) «Les Nouvelles de Moscou» n° 2 y n° 12/1992.

(15) R. Luxemburgo, «La acumulación de capital».

(16) Declaración de Belusov, presidente de la comisión de Estado para las cuestiones militares en «Pravda» del 28/8/90, citada en «L'URSS, la dislocation du pouvoir», La Documentation Française, 1991. Ya en 1965 el 100% de los televisores, radios magnetófonos, camaras fotográficas, eran fabricados por las industrias de la defensa, así como el 73% de las motos, 49% de los aspiradores y 41% de las lavadoras, vease «L'URSS au tournant». En 1991 el **40%** de la producción del complejo militar-industrial estaba consagrado al dominio civil.

(17) «Financial Times» 28/10/91.

(18) A. I. Pozharov, «Les fondements économiques de la puissance militaire de l'Etat socialiste», 1981, citado en «USA-Document» publicado por la Embajada de Estados Unidos en Francia.

En el pleno del CC del PCUS de octubre de 1980, Brebnev llamaba al complejo militar-industrial a sostener las industrias civiles. Sin embargo, ésta llamada no fue respetada y al comparar los objetivos a este respecto en el X y XI plan (1976-80 y 81-85) se constata un **ralentizamiento** a partir del 81 del esfuerzo de los militares hacia las producciones civiles, probablemente a causa de la aceleración de la carrera de armamentos de ese momento (cuadro 20):

Cuadro 20. Producción de bienes de consumo por la industria del armamento (Sector de la industria militar)		
Aumento previsto por (%)	1976-80	1981-85
Aviación	50	45
Electrónica	90	85
Radio	200	80
Material de comunicación	200	66

(Fuente: «Problèmes économiques» n° 1750)

De hecho no hubo conversión militar hacia la producción civil y el problema de la «konversya» se planteará con una amplitud y una urgencia extremas y, digámoslo, desesperadas, bajo Gorbachov y bajo Yeltsin.

(19) En 1989 Ligachov constataba que «la amplitud de la producción militar vuelve imposible de hecho toda reestructuración económica», «Pravda» 21/7/89.

(20) Cifras obtenidas para la URSS según los datos oficiales del valor en rublos de las importaciones alimentarias y de la producción agrícola (anuario de «L'URSS en chiffres»). Para los Estados Unidos cifras calculadas de «L'URSS en revolution» así como de «Les échanges agricoles mondiaux» en «Les Cahiers Français» n° 253 (oct-dic 1991)

(21) «Les fluctuations économiques en URSS», Ed. EHESS, 1989.

(22) «Le système agro-alimentaire soviétique et les échanges agricoles» CCEET/OCDE, 1991. Para los rendimientos «Images économiques du monde», 1991. En los países de agricultura **intensiva** los rendimientos son mucho más elevados y el número de trabajadores aumenta también, aunque queda inferior a las cifras soviéticas. Ejemplo, Dinamarca: 72,2 quintales/ha. con 5,6-5,7 trabajadores por cada 100 Ha.

(23) «Le système...». El crecimiento de la producción de abonos había permitido resolver la «crisis de los abonos» de la segunda mitad de los años 70. Pero la producción y su entrega a la agricultura han caído fuertemente después de 1988 debido tanto a las penurias de energía o de materias primas como de la **duplicación** del precio de venta de los abonos. En «Quatrième Internationale» n° 44 (mayo-julio 1992), Mandel pretende que la penuria de abonos en la URSS está causada por el despilfarro debido a las «prioridades arbitrarias fijadas por la «nomenklatura» y que no tienen nada que ver con la «ley del valor»: ¿Porqué aumentan entonces los precios?. La «nomenklatura» lo ha justificado precisamente por razones de rentabilidad...

(24) «L'URSS en chiffres pour 1988» indica que 5,8 millones de Ha. se han perdido de 1980 a 1988 (2,6% del total de la superficie de siembra) y comenta sabrosamente: «*Los procesos son extremadamente desgraciados en cuanto a la conservación y a la utilización racional de los fondos de tierra de nuestra principal riqueza nacional*». La invocación de la desgracia vale lo mismo que la invocación de la arbitrariedad por los trotskistas. Una parte de las tierras está fuertemente polucionada por exceso de abonos, especialmente en el caso de los cultivos industriales como el algodón de Asia central: el ejemplo del Mar de Aral parcialmente desecado y polucionado por residuos de pesticidas y de abonos extendidos abusivamente para paliar el agotamiento de los suelos, es conocido en el mundo entero. Entonces es el caso de decir con Marx: «*La gran industria y la gran agricultura explotada industrialmente actúan en el mismo sentido. Si en el origen se distinguen porque la primera destroza y arruina más a la fuerza de trabajo, la fuerza natural del hombre, y la otra más directamente la fuerza natural de la tierra, acaban desarrollándose para darse la mano: el sistema indus-*

trial en el campo acaba también por debilitar a los obreros y la industrial y el comercio, por su parte, suministra a la agricultura los medios de agotar la tierra» (El Capital, T. 3, Cap. 47).

(25) La URSS produce 4,8 veces más tractores que los Estados Unidos, lo que no impide que el número de tractores por cada 100 Ha. de tierras cultivables sea 3,3 veces menor que en éste país, a causa de la mala calidad de los tractores soviéticos que provoca su rápido desgaste. A partir de 1985 la producción de tractores, así como el parque de tractores en funcionamiento, han comenzado a disminuir.

A partir de 1987 este fenómeno se generaliza a la mayor parte de las máquinas agrícolas, exceptuados los camiones («L'URSS en chiffres»). «*En 1989 se fabricaban 2 o 3 veces más trilladoras «Ienisséi» de las que era posible vender y esta práctica conducía a numerosas empresas al borde de la quiebra*» («Le système...»). Es interesante señalar que la industria del maquinismo agrícola en Occidente acababa, ella también, de entrar en una grave crisis de superproducción.

(26) En 1987 sólo el 10% de los alojamientos rurales disponían de calefacción central y de agua corriente y el 5% de agua caliente («Le système...»).

Un autor soviético escribía: «*En el momento actual en la mitad de los pueblos y de las aldeas no hay instituciones de salud pública ni de cultura, en un tercio ni el menor comercio. Para cada 1.000 niños, las plazas en las instituciones pre-escolares son dos veces menos numerosas que en la ciudad. Hay tres veces menos gas y energía eléctrica para las necesidades domésticas de los habitantes de los cam-*

pos que de las ciudades», I. Lukonin, en «*Ekonomist*» n° 3, sept. 91.

(27) «*En la zona de tierras no negras de Rusia, se cuentan 3,7 Km. de carreteras por explotación agrícola mientras que las necesidades mínimas son de 25 a 30 Km., etc.*» («*Le courrier des pays de l'Est*», n° 355, dic. 90). Ver también el capítulo sobre transportes en «*A study of soviet economy*». Esto es confirmado por I. Lukonin: «*la falta de caminos transitables, sobre todo en los distritos atrasados frena seriamente el desarrollo de los campos. Hay por cada explotación 5 o 6 Km. de media de caminos asfaltados, mientras que la necesidad mínima es de 18 a 20 Km., y esto es la condición indispensable para una mejora de la vida campesina*».

(28) «*Mai la merce sfamera l'uomo*» en la compilación del mismo nombre de «*Hilos del tiempo*» consagrados a la cuestión agraria, Ed. Iskra, disponible en nuestra dirección. El cálculo sobre el consumo urbano retoma el razonamiento expuesto en nuestra «*Struttura...*» a propósito del consumo de cereales. «*Struttura...*» podía así establecer que, contrariamente a las afirmaciones de Krutchov, el consumo de cereales por la clase obrera de las ciudades sólo podía haber bajado. Las estadísticas soviéticas oficiales lo reconocen ahora, pero en ello ven una señal de la mejora del régimen alimentario por su diversificación, lo que sólo era verdad parcialmente incluso antes de la brutal caída del consumo de carne, frutas y verduras de los últimos meses ...

(29) «*L'URSS au tournant*».

(30) Trotsky, «*De la revolution*», p. 491,492; «*Struttura ...*», p. 501.

Siguiendo el hilo del tiempo: ¡PARA PONER LOS PUNTOS SOBRE LAS IES!

El texto de Amadeo Bordiga que publicamos aquí - uno de los «*Hilos del tiempo*» - fue publicado, algunos meses antes de la escisión del *Partido Comunista Internacionalista* debida a las divergencias combatidas en este artículo, en el nº 11 del año 1952 del periódico de entonces del partido, «*Battaglia Comunista*»; a propósito de esta escisión se puede leer el artículo sobre la muerte de Riccardo Salvador en este mismo nº de Programa Comunista. En el próximo nº publicaremos nuestras «*Tesis características*» que constituyen un jalón fundamental en el trabajo de clarificación política y teórica dentro del *P.C.I.sta* para la reconstitución del partido internacional verdaderamente marxista. Los «Puntos sobre las Ies» puntualizan de manera muy eficaz los temas cruciales de la lucha contra todas las «revisiones», todos los «enriquecimientos» - es decir todas las falsificaciones - del marxismo para adaptarlo de vuelta en vuelta a las situaciones contingentes. Y esto no es sólo una lucha de ayer sino de hoy y de siempre.

INTRODUCCIÓN

Al final de la segunda guerra mundial era fácil afirmar que algunas semanas bastarían para disipar la ilusión generosa pero inútil y vana de grandes movimientos revolucionarios armados de la clase trabajadora, que corresponderían a aquellos que siguieron al fin de la primera guerra mundial.

En el complejo desarrollo de la situación había dos aspectos principales que recordaremos una vez más. Los ejércitos victoriosos en lugar de contentarse con la rendición sin condiciones del Estado Mayor enemigo y del poder político gobernante, eliminaban a ambos y ocupaban por todas partes el territorio de los países vencidos imponiéndoles un estado de sitio militar ilimitado. De allí la inutilización práctica de la relación de fuerzas favorable entre la clase proletaria y el Estado vencido en la guerra y la imposibilidad de un rápido paso de la adhesión o de la resignación ante la guerra al derrotismo. El otro aspecto era la descomposición del movimiento revolucionario de la Tercera Internacional. Después de haber comenzado por una serie de desviaciones derechistas sobre el plano táctico a partir de 1922, poco después de la constitución del Partido Comunista de Italia, había desertado por etapas sucesivas de todas las posiciones revolucionarias para acabar por encontrarse sobre el terreno de las traiciones de la II Internacional y de la primera guerra mundial, y aún peor.

Por otra parte, estos dos factores de la relación de fuerzas de post-guerra eran visibles no solamente desde el inicio de la guerra, sino desde la formación de los partidos burgueses totalitarios de gobierno en diversos países de Europa, habiendo establecido este hecho histórico la perspectiva asegurada de una reedición de la «guerra ideológica» en el campo europeo y de los «bloques interclasistas» en los campos nacionales. Los desertores del comunismo ligados a Moscú se habían hundido del modo más repugnante y vergonzoso en esta perspectiva política. Y el hecho de que cesando de ser clasistas y comunistas se hayan quedado totalitarios y que por razones de maniobra política y militar hayan tenido una fase de coqueteo con los burgueses totalitarios nazis no es más que una circunstancia agravante.

Haciendo la suma de estas consideraciones, la conclusión era que la fase de reanudación del movimiento proletario, capaz de estar igualmente alejado tanto de las viejas viruelas oportunistas como de la nueva sífilis aún más virulenta, se revelaba medible no en años sino en decenios. La tarea de los grupos que habían resistido

y defendido las posiciones abandonadas por el 99% de los comunistas 1919 no podía dejar de ser largo y difícil, y comenzaba por un laborioso balance del desastre contrarrevolucionario que era necesario estudiar, comprender y utilizar para poder volver a poner en orden.

Es para lo que las limitadas fuerzas disponibles en Italia - y puede que aún más limitadas fuera de Italia - han trabajado desde hace 7 años, restableciendo las informaciones y los hechos históricos, completando un trabajo de análisis que ha podido ser llevado a buen término contra todo pesimismo inclinado a concluir que si las cosas han ido tan mal, los principios de base deben ser abandonados y reemplazados en todo o en parte. La revista Prometeo y el periódico Battaglia Comunista han trabajado para mantener en pie este punto de apoyo de la continuidad de la teoría y del método de acción de los comunistas.

Estando dados los medios y la tarea, no era menos claro que una repercusión llamativa en la «política italiana» como lo entienden los de la radio, la prensa o los altavoces electorales, era imposible. Y era necesario incluso desearlo sin dudar: todas las impacencias groseras no hacen más que volver más larga esta difícil vía. Por lo demás, el marxismo trabaja desde hace un siglo para desembarazarse de aquellos que son sensibles a este género de emociones. Y cuando lo consigue es un buen resultado incluso con viento contrario.

La base de este trabajo ha sido el recuerdo de obras y tesis fundamentales del movimiento, de la experiencia y de la historia de éste desde su nacimiento y la confrontación de los hechos históricos recientes con la visión originaria de los marxistas: lo que ha sido elaborado se encuentra en diversos estudios y lugares con referencias constantes e incansables a las citas necesarias.

Los nuevos hechos no conducen a corregir las viejas posiciones ni a añadirles complementos o rectificaciones. Esta es nuestra tajante afirmación. La lectura de los textos de principio la hacemos hoy como la hacíamos en 1921 o antes, hacemos la lectura de los nuevos hechos del mismo modo y las proposiciones sobre el método de organización y de acción quedan confirmadas.

Este trabajo no es confiado a una persona ni a un comité y todavía menos a una oficina: es un momento y un sector del trabajo unitario que se desarrolla desde hace un siglo y va mucho más allá de la apertura y cierre de las generaciones; no se inscribe en el curriculum vitae de nadie, ni aún de aquellos que han tenido muy largos periodos de elaboración y maduración con resultados coherentes. El movimiento prohíbe y debe prohibir iniciativas improvisadas y personales o contingentes en este trabajo de elaboración de textos de orientación e incluso de estudios de análisis del proceso histórico que nos rodea.

La idea de que con un poco de tiempo, tinta y una pluma cualquier buen chico se ponga a redactar textos - o que lo haga la «base», esa cabeza de turco - en respuesta a una circular o a una efímera reunión académica, ostentosa o clandestina, no es otra cosa que infantilismo. Los resultados deben ser tenidos bajo sospecha y refutados desde el principio. Sobre todo cuando tal disposición hacia los preceptos viene de los maniacos de la obra y de la intervención humana en la historia. ¿Intervención humana, de algunos hombres o de cierto Hombre con mayúscula?. Vieja cuestión. Son los hombres los que hacen la historia, solamente que no saben porque la hacen y como la hacen. Pero en general, todos los fanáticos de la acción humana, todos aquellos que se burlan de un pretendido automatismo fatalista, de un lado son aquellos que acarician en su fuero interno la idea de contener en su pequeño cuerpo este Hombre predestinado, y, de otro lado, son precisamente aquellos que no han comprendido que la historia ni gana ni pierde un segundo, mientras ellos duermen como lirones o realizan el sueño generoso de agitarse como condenados.

Con cinismo helado y sin el menor remordimiento, repetimos a todo ejemplar super-activista más o menos auto-convencido de sus importantes funciones y a todo conclave de innovadores y de guías del futuro: «Acostaos». Vosotros no sois capaces ni de dar cuerda al reloj.

La tarea de poner en orden las tesis y de corregir las desviaciones que tienen lugar en todos lados, tarea que siempre hay recomenzar donde menos se espera, necesita otra cosa que el pequeño rato de un congreso o de un discurso.

No es fácil hacer un inventario de los sitios donde ha hecho falta acudir para colmar las vías de agua, obra juzgada evidentemente como poco gloriosa por aquellos que han nacido para «dejar su nombre en la historia» con sus maneras contundentes y no para taponar. Nosotros pensamos que puede ser útil un pequeño inventario que no es perfecto evidentemente y que contiene repeticiones e inversiones. Indicamos las tesis correctas frente a las tesis erróneas; no llamaremos a estas anti-tesis para no hacer confusión con la antítesis (1), las llamaremos contratesis.

Dividimos los puntos en tres sectores solo por puras razones de exposición: Historia, Economía, Filosofía (este vocabulario puesto entre comillas). En general, dejamos de lado las contrarias tesis propiamente burguesas que se oponen a nosotros diametralmente y cuya refutación es bien conocida. Tomamos como contratesis aquellas que son ante todo formulaciones incorrectas, extendidas desde hace mucho tiempo en razón de malos hábitos y que engendran equívocos importantes.

(1) En efecto, ello implicaría según el método dialéctico que la oposición entre tesis y antítesis debe resolverse en una **síntesis** superior (NDLR).

¡PARA PONER LOS PUNTOS SOBRE LAS IES!

CONTRATESIS Y TESIS HISTORICAS

CONTRATESIS I

Hacia el inicio del siglo XIX, la sociedad está dividida en dos clases antagónicas: los burgueses detentadores de los medios de producción y los proletarios asalariados.

TESIS I

Según Marx, hay tres clases en los países plenamente industriales: capitalistas de la industria, del comercio y de la banca; terratenientes, al menos allí donde existe el libre comercio de la tierra; trabajadores asalariados.

En todos los países, pero sobre todo en aquellos donde la industria está poco desarrollada y en el periodo en que la burguesía no ha tomado todavía el poder político, aún existen otras clases en diferentes grados, como la aristocracia feudal, los artesanos y los campesinos propietarios. La burguesía primero y el proletariado asalariado después, empiezan a tener un peso histórico en diferentes épocas en los distintos países: En Italia en el siglo XV, en los Países Bajos en el XVI, en Inglaterra en el XVII, en Francia en el XVIII, en Europa Central, en América, en Australia, etc., en el XIX, en Rusia en el XX, en Asia hoy. De ello se deduce que es necesario que distingamos áreas muy diferentes en el mundo, caracterizadas por reagrupamientos muy distintos de fuerzas de clase en lucha.

CONTRATESIS II

Los proletarios son y se muestran indiferentes en las luchas revolucionarias de la burguesía contra el poder feudal.

TESIS II

Las masas proletarias luchan en todas partes sobre el terreno de la insurrección para derrocar los privilegios feudales y los poderes absolutistas. En los diferentes países y épocas históricas, la mayor parte de la clase obrera creó ingenuamente que la victoria de las reivindicaciones democráticas burguesas sería una conquista incluso para los ciudadanos pobres. Existe una fracción que ve bien que los burgueses en lucha por el poder son explotadores, pero que, influenciada por el socialismo reaccionario, querría aliarse con la contrarrevolución feudal por odio contra el patrón. La parte más avanzada se coloca sobre la posición correcta: entre patronos y obreros explotados no hay reivindicaciones comu-

nes «para la civilización» en general, pero la revolución burguesa no es por ello menos necesaria, sea para abrir la vía de la gran producción fundada sobre la cooperación de amplias masas que permita la elevación del nivel de vida y un consumo acrecentado a las capas miserables de la sociedad, sea para volver posible en el futuro una gestión social, proletaria en un principio, de nuevas formas de producción. Por consiguiente, los trabajadores luchan con la gran burguesía contra la nobleza y el clero, y también (vease el «Manifiesto» de 1.848) contra la pequeña burguesía reaccionaria.

CONTRATESIS III

Allí donde la victoria burguesa ha sido seguida de una contrarrevolución (restauración feudal y dinástica), la lucha no ha interesado a los trabajadores porque enfrentaba a dos de sus enemigos.

TESIS III

En toda lucha armada por y contra la restauración (como, por ejemplo, en las coaliciones contra la Revolución francesa y las revoluciones republicanas de 1.830 y 1.848) el proletariado ha luchado y debía luchar en las trincheras y en las barricadas junto con los burgueses radicales. La dialéctica de la lucha de clases y de las guerras civiles ha mostrado que esta ayuda era necesaria a la burguesía de la industria y de la tierra para vencer; pero, inmediatamente después de la victoria, la misma se arrojó ferozmente contra el proletariado que quería mejoras sociales y el poder. Este es el único esquema de la sucesión inevitable de las revoluciones y de las contrarrevoluciones: esta ayuda insurreccional que el proletariado aporta históricamente a los burgueses es la condición para que él pueda un día abatir su poder tras una serie de tentativas revolucionarias.

CONTRATESIS IV

Toda guerra entre Estados feudales y burgueses o toda insurrección para la liberación nacional del yugo extranjero ha sido indiferente a la clase obrera.

TESIS IV

La formación de naciones-Estado de idioma y raza uniformes en principio es la condición óptima para sustituir la producción feudal por la producción capitalista, y toda burguesía lucha con esta finalidad antes de que la nobleza reaccionaria sea derrocada. Esta organización en Estados nacionales (éste fue sobre todo el caso de Europa) es para los trabajadores

una etapa necesaria, puesto que es imposible llegar al internacionalismo (afirmado de entrada por los primeros movimientos obreros) sin sobrepasar la producción, el consumo y las reivindicaciones estrechamente locales propias de la época feudal.

Por tanto, hasta 1870 - época en que esta organización en Estados nacionales está acabada - el proletariado tiene un interés de clase en luchar por la libertad de Francia, Alemania, Italia y los pequeños países de los Balcanes. Durante la alianza en la acción armada, las ideologías de clase se van diferenciando y los trabajadores se separan del nacionalismo y del patriotismo. Para el futuro del movimiento proletario, las victorias contra la Santa Alianza, contra Austria en 1859 y 1866, y, en último lugar, contra Napoleón III en 1870, han sido de la mayor importancia; por contra, las derrotas de sus adversarios fueron consideradas como negativas por Marx y Engels en todas sus obras, como Lenin recordará en sus tesis sobre la guerra en 1914. Todos estos criterios se aplican en «el Oriente» moderno.

CONTRATESIS V

Desde el momento que la burguesía tiene el poder en todos los continentes de raza blanca, las guerras son guerras de rivalidad imperialista. No solamente ningún movimiento obrero no tiene entonces intereses comunes con el gobierno en guerra y continúa la lucha hasta el derrotismo, sino que la victoria de uno u otro de los beligerantes no influye sobre el desarrollo ulterior de la lucha de clase y de la Revolución proletaria.

TESIS V

Según Lenin, a partir de 1.871, tras el periodo del capitalismo «pacífico», las guerras son imperialistas: su aceptación ideológica es una traición. En 1914, todo partido obrero, tanto de los países de la Entente como de las potencias centrales, debía luchar contra la guerra para transformarla en guerra civil, aprovechando sobre todo la derrota militar. Estando excluida, por tanto, toda alianza con la burguesía en las acciones armadas, regulares o irregulares, el problema de los efectos que pueden tener las diferentes soluciones militares debe, no obstante, ser tomado en consideración. No se puede sostener que, cuando fuerzas tan inmensas se enfrentan, la victoria de una tiene las mismas consecuencias que la de otra. De modo general, se puede decir que la victoria militar de los Estados burgueses más antiguos, más ricos y más estables social y políticamente es la solución más desfavorable para el proletariado y su revolución.

Existe un lazo directo entre el curso desfavorable de la lucha proletaria desde hace 150 años, que ha triplicado al menos el tiempo previsto por el marxismo, y la victoria constante de la Gran Bretaña en las guerras contra Napoleón primero y contra Alemania después. El poder burgués inglés es estable desde

hace tres siglos, y si Marx confió en la guerra civil americana para debilitarlo, aquella no engendró una fuerza capaz de batir a Europa, sino, al contrario, una fuerza de sostén de la potencia inglesa. Si dicho Estado ha llegado a ser gradualmente el centro del capitalismo mundial, no ha sido tras un conflicto directo con Inglaterra, sino merced a guerras conducidas en común con ella.

En 1914, Lenin indica claramente que la derrota de los ejércitos del Zar sería la solución más favorable porque aceleraría el estallido de la lucha de clase en Rusia, y lucha con todas sus fuerzas contra los que consideraban la victoria de Alemania sobre los anglofranceses como la hipótesis más desfavorable, fustigando siempre de igual manera a los social-chauvinistas alemanes.

CONTRATESIS VI

La revolución rusa solamente fue el estallido de la revolución proletaria en el país donde la burguesía era más débil y desde donde la lucha podía extenderse a los demás países.

TESIS VI

Es evidente que la revolución proletaria no puede vencer más que internacionalmente. Sin embargo, se puede y se debe comenzar allí donde la relación de fuerzas es más favorable. La tesis según la cual la revolución debe comenzar en el país donde el capitalismo está más desarrollado y extenderse inmediatamente a otros es puramente derrotista. Para refutar la posición oportunista, el marxismo plantea el problema histórico de manera muy distinta.

En 1848, Marx considera que la revolución de clase no partirá de la Inglaterra industrial a pesar de las violentas luchas del cartismo. Estima que el proletariado francés podrá librar la batalla injertándose sobre la revolución republicana. Ante todo considera como punto de apoyo la revolución **dobles** en Alemania, donde las instituciones feudales estaban todavía en el poder, y transcribe la estrategia del proletariado alemán en precisas directivas políticas: primero con los liberales y burgueses, inmediatamente después contra ellos.

Durante al menos veinte años, y sobre todo después de 1905 cuando el proletariado ruso entra en liza en tanto que clase, los bolcheviques han preparado una perspectiva semejante en Rusia. Esta estrategia se apoya sobre dos elementos: la decrepitud de las instituciones feudales que serán atacadas a pesar de la cobardía de la burguesía rusa, necesidad de la derrota militar que, como aquella contra Japón, debía de dar una segunda ocasión a la revolución. Estrechamente ligados por la doctrina y la organización con los partidos obreros de los países burgueses desde mucho antes, el proletariado y su partido se dan la tarea siguiente: tomar a su cargo la lucha por la revolución liberal contra el zarismo y la emancipación campesina contra los boyardos, y luego la toma

del poder por la clase obrera rusa.

Han sido muchas las revoluciones derrotadas en la historia: unas porque no han logrado tomar el poder, otras porque la represión armada se lo arrebató (Comuna de París), otras más sin represión militar debido a la destrucción de su estructura social (Comunas italianas). En Alemania, la doble revolución esperada vence militarmente (y mucho más socialmente) en la primera parte y fracasa en la segunda. En Rusia, la doble revolución triunfa en las dos fases militares de la guerra civil y en la primera fase económico-social pero fué derrotada en la segunda, es decir, el paso del capitalismo al socialismo, no como consecuencia de una derrota militar, sino por la derrota proletaria fuera de Rusia (1918-1923). Los esfuerzos del poder ruso hoy no están dirigidos hacia el socialismo, sino hacia el capitalismo, en progreso revolucionario sobre Asia.

El giro histórico que habría podido tener como centro en 1.848 a Alemania y en 1917 a Rusia probablemente ya no puede ser interpretado como un trastorno nacional interno. No puede pensarse que China, por ejemplo, -que, por lo demás, está pasando ya del estadio feudal al estadio burgués- pueda tener una influencia mundial análoga.

Desde entonces, para comenzar localmente la nueva fase revolucionaria internacional, el eslabón débil no podía ser resultado más que de una guerra perdida por un país capitalista.

CONTRATESIS VII

Es claro que la formación de sistemas totalitarios en los países capitalistas no tiene nada que ver con las contrarrevoluciones restauradoras de las tesis II y III. Es una consecuencia esperada de la concentración económica y social de las fuerzas productivas. Por tanto, es una recaída en la traición considerar la necesidad de un bloque del proletariado con la burguesía para restaurar el liberalismo en economía y política, así como la adopción del método de lucha de los partisanos. También es error apoyar, en caso de conflicto entre Estados burgueses, el campo opuesto a aquél que se propone atacar a Rusia, con el fin de defender un régimen que proviene, a pesar de todo, de una victoria proletaria. Aún siendo verdad, se debía sostener que la salida de la segunda guerra mundial, cualquiera que fuese, no podía tener ninguna influencia sobre las perspectivas de la lucha proletaria de clase y sobre la reanudación proletaria.

TESIS VII

No se agota el problema histórico con afirmar que la justificación de la segunda guerra mundial como «cruzada», como conflicto de «ideologías», como defensa de la democracia contra el fascismo, es tan perjudicial como aquellas que en 1914 hablaban de libertad, de civilización y de nacionalidad. Dichas fórmulas de propaganda disimulan en ambos lados el objetivo de la conquista de mercados y de la domina-

ción económica y política. Todo esto es exacto pero insuficiente. El fin del capitalismo no llegará más que como una serie de explosiones de los **sistemas unitarios** que son los Estados territoriales de clase. Es este proceso el que es necesario descubrir y, si es posible, acelerar. Desde la época de las guerras imperialistas está excluido poder acelerarlo por una solidaridad política y militar del proletariado con el Estado. Pero no es por ello menos importante descifrarlo y adaptar a él la estrategia de la Internacional de los partidos revolucionarios. La política rusa ha reemplazado esta orientación de principio por las cínicas maniobras de Estado de un nuevo sistema de poder: es la demostración de que este poder forma parte de la constelación capitalista mundial. Es desde aquí de donde el movimiento de la clase proletaria deberá volver a comenzar. Y la primera etapa de este difícil camino es: comprender.

Cuando el estallido de la guerra, el Estado de Moscú concluye un acuerdo con el de Berlín: jamás se divulgará bastante la crítica de este giro histórico acompañado de argumentos **marxistas** sobre la naturaleza imperialista y agresiva de la guerra dirigida por Londres y París en la que los partidos sedicentemente comunistas estaban invitados a no participar.

Dos años más tarde, el Estado de Moscú se alía con los de Londres, París y Washington, y consagra toda su propaganda a demostrar que la guerra contra el Eje no es una campaña imperialista sino una cruzada ideológica por la libertad y la democracia.

Es de la mayor importancia para el movimiento proletario no solamente establecer que las directrices revolucionarias han sido abandonadas en las dos fases sino también subrayar el hecho histórico de que en la segunda fase el Estado ruso, adquiriendo siempre fuerzas y recursos para su desarrollo capitalista interno, ha colaborado a la salida conservadora de la guerra evitando, con una contribución enorme de fuerza militar, la catástrofe **al menos** para el centro estatal de Londres que sale por enésima vez indemne de la tempestad guerrera. Tal catástrofe era una condición extremadamente favorable para el hundimiento de otros Estados burgueses, comenzando por Berlín, y para un incendio de Europa.

CONTRATESIS VIII

En el antagonismo actual entre América y Rusia (con sus satélites respectivos) no hay otra cosa que considerar más que dos imperialismos a combatir de la misma forma, excluyendo que la victoria de uno o de otro - o incluso un compromiso duradero - pueda determinar respectivamente condiciones muy diferentes para la reanudación del movimiento comunista y para la revolución mundial.

TESIS VIII

Esta equivalencia es una posición no solamente falsa sino insensata si ella no se limita a la condena a todo apoyo a los Estados capitalistas en una eventual

tercera guerra, de toda participación en las acciones de los partisanos en uno u otro campo, de toda renuncia a las acciones derrotistas autónomas del proletariado cuando se tuviese la fuerza. No sera nunca posible tener la visión de la vía que lleva a la revolución mundial (visión necesaria incluso cuando la historia descarta las posibilidades favorables de inmediato y sin la cual no existe el partido marxista) sin plantear la cuestión de la **ausencia** de una lucha de clase revolucionaria entre capitalistas y proletarios americanos e ingleses, donde el industrialismo es más potente. La respuesta no puede ser separada de la constatación del éxito de estos dos Estados en todas sus empresas imperialistas de explotación del resto del mundo.

Los sistemas de poder en América y en Inglaterra no tienen otra exigencia que la conservación del capitalismo mundial y están preparados por una larga **fuerza de vida** histórica que se mueve en esta misma dirección. Avanzan a paso firme hacia el totalitarismo social y político (otra premisa inevitable del enfrentamiento final) y en sus satélites tenemos una situación de régimen burgués maduro. En el bloque soviético encontramos condiciones opuestas: son territorios europeos y extraeuropeos donde la burguesía más reciente todavía lucha social y políticamente contra restos feudales, las formaciones estatales son jóvenes y tienen un esqueleto menos sólido. Por otra parte, este bloque no puede utilizar el engaño democrático más que exteriormente y ya ha agotado los recursos del gobierno totalitario y de partido único abreviando así el ciclo. Evidentemente este bloque será tocado por la crisis si ésta golpea el formidable sistema capitalista cuyo centro está en Washington y que engloba los cinco sextos de la economía madura para el socialismo y de los territorios donde se encuentra un proletariado puro.

La revolución tendrá que pasar por una guerra civil en los Estados Unidos que una victoria americana en la guerra mundial retrasaría por un periodo calculable en medio siglo.

Puesto que el movimiento marxista no degenerado tiene hoy fuerzas ínfimas, su tarea no puede ser enviar grandes fuerzas para romper desde dentro uno u otro de estos sistemas, tarea a la que se dirige en principio. Fundamentalmente se trata de reunir a los grupos proletarios (por reducidos que estos sean) que comprenden el papel de primer plano jugado por Moscú y los partidos moscovitas en los últimos treinta años para la consolidación de la potencia capitalista en los sistemas altamente organizados. Por una política errónea en primer lugar, por la aportación de millones y millones de víctimas después, han dado la contribución más potente para el éxito de la criminal sumisión de las masas a la

perspectiva del bienestar y de la libertad en el marco del régimen capitalista y de la «civilización occidental y cristiana».

La manera con que el proletariado dirigido por Moscú en los países atlánticos combate esta maldita civilización es para ella el mayor de los éxitos y la mejor garantía, desdichadamente, incluso para las previsiones sobre el desenlace de una guerra que pudiera venir desde el Este.

CONTRATESIS Y TESIS ECONOMICAS

CONTRATESIS I

El ciclo de la economía capitalista tiende a reducir cada vez más el nivel de vida de los trabajadores, a los que solo deja lo imprescindible para vivir.

TESIS I

La doctrina de la concentración de la riqueza en unidades cada vez mayores en volumen y menores en número es siempre válida. Pero la teoría de la miseria creciente no significa que el sistema capitalista de producción no ha aumentado la producción de bienes de consumo aumentando progresivamente la satisfacción de las necesidades para todas las clases. La teoría marxista significa que al hacerlo la anarquía de la producción capitalista dilapida las nueve décimas partes de estas energías centuplicadas, expropia despiadadamente a todos los pequeños propietarios de bienes de consumo y aumenta enormemente el número de los sin reservas que consumen día a día su salario quedando así la mayoría de la humanidad sin defensa contra estos fenómenos inherentes al capitalismo que son las crisis económicas y sociales y las espantosas destrucciones de las guerras, sin defensa contra la política capitalista de exacerbada dictadura de clase, prevista desde hace más de un siglo.

CONTRATESIS II

El capitalismo está superado una vez conseguido asignar al trabajador la parte de plusvalía que le ha sido arrebatada (producto íntegro del trabajo).

TESIS II

El capitalismo será superado cuando se devuelva a la colectividad trabajadora no la parte del beneficio sobre el diez por ciento consumido sino el noventa por ciento dilapidado por la anarquía económica. Esto no se consigue con una contabilidad diferente de los valores intercambiados sino suprimiendo el carácter de mercancías de los bienes de consumo, aboliendo el salario en dinero y organizando centralmente la actividad productiva general.

CONTRATESIS III

El capitalismo estará superado cuando exista

una economía en la que los grupos productores tengan el control y la gestión de cada empresa y traten libremente entre ellos.

TESIS III

Un sistema de intercambio mercantil entre empresas libres y autónomas, como puede ser predicado por las cooperativas, los sindicalistas y los libertarios, no tiene ninguna posibilidad histórica ni ningún carácter socialista. Es incluso retrógrado en relación a numerosos sectores ya organizados a escala general en la época burguesa como requieren los desarrollos técnicos y la complejidad de la vida social. Socialismo o comunismo quiere decir que toda la sociedad constituye una asociación única de productores y consumidores. Todo sistema de empresas perpetúa el despotismo interno de la fábrica y la anarquía en el consumo adecuado de la fuerza de trabajo que hoy es, al menos, diez veces más grande de lo necesario.

CONTRATESIS IV

La dirección de la economía por el Estado, la gestión de las empresas por el Estado no es socialismo pero modifica el carácter del capitalismo tal como ha sido estudiado por Marx, por tanto, modifica la perspectiva de su caída caracterizando una tercera fuerza inesperada de post-capitalismo.

TESIS IV

La neutralidad del Estado no ha sido más que una reivindicación de la burguesía contra el Estado feudal. El marxismo ha demostrado que el Estado moderno no representa a toda la sociedad sino solamente a la clase capitalista dominante y que el Estado es una fuerza económica en las manos del capital y de la clase capitalista. El dirigismo y el capitalismo de Estado son también formas de sumisión del Estado político a la empresa capitalista. Estas formas trazan el contorno del antagonismo final previsto entre las clases exasperadas que no es un choque de números estadísticos sino de fuerzas físicas: el proletariado organizado en partido revolucionario contra el Estado constituido.

CONTRATESIS V

Una vez establecido el carácter inesperado de la forma actual de la economía si el marxismo quiere permanecer con validez debe buscar una tercera clase que ocupa el poder tras la burguesía (grupo humano hoy desaparecido de detentadores de capitales) y que no es el proletariado. Esta clase que gobierna y que disfruta de privilegios en Rusia es la burocracia. En América es la clase de los managers, es decir, los dirigentes técnicos y administrativos de las empresas.

TESIS V

Todo régimen de clase ha tenido su burocracia administrativa, judicial, religiosa, militar. El conjunto de esta burocracia es un instrumento de la clase en el poder

pero sus componentes no constituyen una clase porque una clase es el conjunto de aquellos que tienen idénticas relaciones con los medios de producción y consumo. La clase de los propietarios de esclavos había ya comenzado a disgregarse - no podían alimentar a sus propios esclavos (el Manifiesto) - cuando la burocracia imperial dominaba todavía, luchaba contra la revolución anti-esclavista y la reprimía ferozmente. Mucho tiempo después, los aristócratas han conocido la miseria y la guillotina aunque las estructuras militares y clericales del Estado luchasen todavía por el Antiguo Régimen. No se puede definir la burocracia en Rusia sin un corte arbitrario entre los grandes caciques y el resto: en el capitalismo de Estado todos son burócratas. Esta pretendida burocracia rusa, como por su lado la clase «manager» americana, no son más que instrumentos sin vida ni historia propia, al servicio del capital mundial contra la clase trabajadora. Los términos hacia los que tiende el antagonismo de clase corresponden a la perspectiva marxista de los hechos económicos, sociales y políticos, y a ninguna otra perspectiva precedente, mucho menos todavía a una nueva elaboración, fruto de la tenebrosa atmosfera actual.

CONTRATESIS Y TESIS FILOSOFICAS

CONTRATESIS I

Puesto que los intereses económicos determinan las opiniones de cada uno, en la sociedad actual el partido burgués representa el interés capitalista y el partido compuesto de obreros representa el socialismo. Todos los problemas se resuelven por medio de una consulta, no de todos los ciudadanos -mentira democrático-burguesa- sino de todos los trabajadores dado que los intereses son los mismos y que la mayoría ve bien su futuro general.

TESIS I

En todas las épocas, las opiniones dominantes, la cultura, el arte, la religión, la filosofía, están determinadas por la situación de los hombres en relación a la economía productiva y por las relaciones sociales que de ello se deriva. Por tanto, en cada época, particularmente en su apogeo y en el centro de su ciclo histórico, todos los individuos tienden hacia opiniones que no solamente no provienen de verdades eternas o de luces del espíritu sino que son extrañas al interés mismo del individuo, de la categoría o de la clase, porque están en gran parte modeladas sobre los intereses de la clase dominante y de las instituciones que convienen a aquella.

No es sino después de un largo y penoso conflicto de intereses y de necesidades, después de largas luchas físicas, provocadas por el conflicto de clase, que se forma una nueva opinión y una doctrina propia de la clase oprimida que ataca las defensas ideológicas del orden establecido y anuncia su destrucción violenta. Incluso mucho tiempo después de la victo-

ria física, preludio de un largo trabajo de desmantelamiento de influencias y mentiras tradicionales, sólo una minoría de la clase en cuestión es capaz de sostenerse solidamente sobre la vía del nuevo curso histórico.

CONTRATESIS II

El interés de clase determina la conciencia de clase y la conciencia determina la acción revolucionaria. Se entiende por inversión de la praxis la oposición entre la doctrina burguesa según la cual cada ciudadano debe formarse una opinión política por razones ideales o culturales y actuar consecuentemente con esta visión, incluso contra sus intereses de grupo, y la doctrina marxista para la que son los intereses de grupo y de clase los que dictan la opinión de cada uno.

TESIS II

La inversión de la praxis según la visión correcta del determinismo marxista significa esto: cada individuo actúa según las determinaciones del medio (que no son solamente las necesidades fisiológicas sino también las innumerables influencias de las fuerzas tradicionales de producción), tiende a tener una conciencia más o menos adecuada a su propia acción y de sus motivos para actuar. Es el mismo caso para las acciones colectivas que nacen espontáneamente y bajo el empuje de las condiciones materiales antes de ser formuladas a nivel ideológico. Por el contrario, el partido de clase reagrupa a los elementos avanzados de la clase y de la sociedad que poseen la doctrina del curso histórico por llegar. El partido, que no actúa por capricho o según los entusiasmos del momento sino que procede de modo racional, es, por tanto, el único en intervenir activamente de modo «consciente» o «voluntario», como dirían los filósofos. La conquista del poder de clase y la dictadura son funciones del partido.

CONTRATESIS III

El partido de clase construye la doctrina de la revolución. Ante situaciones y acontecimientos nuevos la transforma (la doctrina) según las necesidades y según las exigencias o las tendencias de la clase.

TESIS III

La teoría no es otra cosa que la previsión de una serie de acontecimientos todavía no realizados pero de los que ha sido posible descubrir las condiciones

y las premisas en la realidad precedente. Una lucha histórica de la revolución de clase y el partido que la representa son hechos reales y no una ilusión doctrinaria en la medida que el cuerpo de una nueva teoría se ha formado cuando la clase ha aparecido históricamente en el seno de una nueva disposición de las formas de producción social. La mayor continuidad en el tiempo y en el espacio de la doctrina y del partido de clase es la prueba de la exactitud de la previsión revolucionaria.

Toda derrota física de las fuerzas de la revolución es seguida por un periodo de desarrollo que toma la forma de revisiones de capítulos del cuerpo teórico bajo el pretexto de nuevos datos y de nuevos acontecimientos.

Todo el esquema revolucionario se revela correcto solamente cuando, y solamente si, se confirma a lo largo del curso histórico que después de cada derrota las fuerzas son reconstituidas sobre la misma base y sobre el mismo programa establecido desde la «declaración de la guerra de clase» (1848).

Toda tentativa de construcciones nuevas y diferentes de la teoría equivale para los marxistas a una confesión de traición, como lo demuestra, no una elucubración filosófica o científica, sino una suma de experiencias históricas sacadas de la lucha secular del proletariado moderno.

* * * *

Las explicaciones de estas notas sintéticas se encuentran en numerosos textos del partido y en los informes de congresos y reuniones. El hecho de que nosotros pongamos freno a peligrosas improvisaciones no significa que se pueda considerar este trabajo como el monopolio o la exclusividad de alguien. Es posible ordenar con más cuidado los argumentos y dar mayor claridad y eficacia a la exposición. Por el estudio y la actividad es posible hacerlo mejor en siete años a siete horas por semana.

Si enseguida llegan los quemadores de etapas en gran número, convendría decir que son de esos hombres que aparecen cada quinientos años, según la expresión empleada una vez por el frío Zinoviev ¡y él lo decía de Lenin!

En cuanto a nosotros no damos la talla: esperaremos tranquilamente a que sean embalsamados.

A LA MEMORIA DE UN CAMARADA DE LA VIEJA GUARDIA

El camarada Riccardo Salvador ha fallecido el 31 de Octubre de 1993, a la edad de 93 años en su ciudad natal de Schio, en el norte de Italia.

Queremos recordar su memoria en primer lugar porque ha dedicado su vida de obrero a la lucha proletaria de clase. A continuación porque Riccardo ha aportado una contribución, sin duda contradictoria, pero que merece no ser perdida, al esfuerzo de reorganización de las fuerzas comunistas en partido tras la segunda guerra mundial, al esfuerzo de proselitismo para el partido, en los diferentes momentos de la vida del Partido Comunista Internacionalista, después Internacional. Riccardo no era un escritor, un orador, un periodista o un erudito: era un organizador, un militante que sabía utilizar su instinto de clase para tomar posición y hacer tomar posición a sus compañeros de trabajo, un militante que daba su aportación sobre todo en el plano de la actividad práctica sin descuidar no obstante la lectura y el estudio de los textos marxistas, un militante que contaba - quizás un poco en exceso - sobre su propia experiencia personal y su propia capacidad de arrastrar a los hombres.

EL MILITANTISMO CLASISTA

Su actividad ha sido ante todo un **militantismo clasista**, alimentado e influenciado por la actividad política de la izquierda socialista primero, comunista después, en el Partido Comunista de Italia desde su constitución; sufriendo como tantos militantes de la época de la represión, fue arrestado en 1927 y condenado a 12 años y medio de prisión. Su militantismo, que le ha visto siempre dispuesto a defender en las palabras y en los hechos los intereses inmediatos y generales del proletariado, le conduce en la prisión a rechazar con desprecio la habitual demanda de gracia y, por el contrario, a participar en todas las luchas que se llevan detrás de los barrotes.

La lucha entre los stalinistas y las diferentes tendencias de izquierda, comenzadas a mediados de los años 20 hasta la segunda guerra mundial, le desorienta como desorienta a otros miles de proletarios, divididos entre la necesidad de estar organizados en partido y el hecho de no poder contar más con

la inflexible coherencia del partido y de la Internacional de los primeros años. Después de haber roto todos los lazos con el falso partido comunista de Togliatti, Riccardo retoma en Schio, entre 1943 y 1945, su puesto entre los obreros más combativos; encontrará allí las confirmaciones prácticas de la actividad anti-obrera y anti-comunista de este partido degenerado en partido colaboracionista y contrarrevolucionario.

Su indomable combatividad y su seguro instinto de clase no podían dejar de conducir a Riccardo a enfrentarse cada vez más con los burócratas del partido togliattiano y con los bonzos sindicales de la CGIL. Por otra parte, actuaba sobre él de nuevo la influencia de la Izquierda Comunista que se reorganizaba sobre el territorio italiano a partir de 1943 y más ampliamente tras el fin de la guerra. Existía tal contradicción en los hechos entre su actividad de proletario combativo y comunista en el terreno de la lucha inmediata y al nivel de la crítica política, y todo lo que representaba el partido de Togliatti (siempre más infectado de ex-fascistas en rápida reconversión a medida que el fin de la guerra se aproximaba) que los stalinistas no dudaron en acusarle mentirosamente a plena página de su periódico nacional "L'Unita" de ser el responsable de la matanza de Schio (masacre de detenidos fascistas, el 6 de junio de 1944 por partisanos próximos a los satalinistas) (1)

Los meses que siguieron al fin de la guerra vieron la reorganización de las fuerzas que se reconocían en el viejo programa del nacimiento del partido comunista y que, saliendo de la clandestinidad o volviendo del exilio forzoso, deseaban tomar en su mano el hilo rojo de la lucha comunista y de la oposición al reformismo social-democrático tradicional y al nuevo reformismo stalinista mucho más aún. Los enfrentamientos no solamente verbales sino en lo vivo de las luchas obreras y de la lucha política, entre los camaradas de la Izquierda Comunista y los stalinistas impulsaron a estos últimos a denunciar a nuestros camaradas como "provocadores trotskistas", "fascistas rojos", "agentes de la patronal pagados para dividir a los obreros", etc. Los stalinistas llegaron también a los hechos: a Casale Monferrato fueron a asesinar en julio de 1945 a nuestro camarada Mario

Acquaviva, a la manera de los mafiosos, por un granuja armado de un revolver (2), y a nuestro camarada Fausto Atti en Bolonia. Episodios de este género no eran aislados; en el curso de los primeros años de la post-guerra nuestros camaradas y nuestra organización eran constantemente el blanco de intimidaciones, de amenazas, de ataques con revolver por los stalinistas y sus secuaces. Recordemos el asunto del asesinato del Marquiés Viviani della Robia en la región de Florencia en septiembre de 1946 por un joven partisano que acababa apenas de adherir al Partido Comunista Internacionalista: bajo la acuciante influencia de los stalinistas, la magistratura monta de una pieza una acusación contra la organización florentina del partido y condena, al mismo tiempo que al joven partisano, a 4 camaradas de la sección local a largas penas de prisión, a pesar de no tener nada que ver con el asesinato. Tal era en ellos la sed de servir a la burguesía que los stalinistas no retroceden ante nada, no tenían ningún escrúpulo en utilizar los medios de la represión fascista o los métodos de la emboscada para reducir a la impotencia a aquellos que se atrevían a reivindicar el programa y la acción del comunismo verdadero. Este era el clima de aquellos anas.

El trabajo político para la clarificación teórica y programática, para el balance de la revolución rusa y la contrarrevolución conduce en 1.951-52 a los diferentes grupos que se reconocían en las posiciones generales de la Izquierda Comunista de los años veinte y que se habían organizado en el Partido Comunista Internacionalista a dividirse: de un lado aquellos que consideraban necesario continuar este trabajo de balance y de restauración fuera de todo activismo y voluntarismo a la búsqueda de éxitos fáciles e inmediatos; de otro, aquellos que creían posible quemar etapas en la ilusión de que la lucha decisiva contra el poder burgués era una posibilidad a corto plazo.

Si queremos citar para simplificar los nombres que personifican estas divergencias -pero precisando que no se trata de ninguna manera de problemas personales- diremos que en 1952 una parte de los militantes con Bordiga se organiza alrededor de una nueva revista "Il Programma Comunista", en tanto que la otra parte con Damen continua reclamándose de "Battaglia Comunista" cuya propiedad les había sido reconocida por los tribunales burgueses.

Riccardo adherira a «Programma» desde Suiza donde había emigrado entre tanto y donde organiza, en Winterthur, una sección del partido(5). Las tareas a cumplir en su nueva función de responsable de sección, demás en el extranjero y en un ambiente social bastante poco habituado al marxismo y a la lucha política de un partido totalmente a contrarriente como el nuestro, le impulsaron a plantear a los responsables de la organización, y más particular-

mente a Amadeo Bordiga, una demanda que no ha cesado de regresar: la demanda de volver «más comprensible» la dura y difícil teoría marxista. Como éste es un problema que no puede dejar de replantearse, nos parece útil retomar el intercambio de cartas entre Bordiga y Salvador para sacar útiles lecciones tanto para lo que es la expresión de una urgencia perfectamente comprensible como para la neta y siempre válida respuesta que ocasiona.

Amadeo a Riccardo

Napoles, 29/10/52.

Querido Salvador: Me acaban de comunicar tu demanda de que los «Hilos» se vuelvan más comprensibles. No es la primera vez que tal demanda es levantada, yo diría que de ello hace una cuarentena de años y desde hace al menos 35 años yo he abandonado toda preocupación y todo remordimiento de no escucharla. Te explico a continuación porque mi firme respuesta no debe disgustar ni a tí ni a ninguno. El texto debe ser difícil. La vía del oportunismo es bien aplanada y agradable de recorrer: el estilo de los Mussolini, de los Nenni, etc, siempre ha sido límpida: se veía de modo límpido que eran traidores. Nuestra vía es difícil y aquél que se fatiga no puede recorrerla: es encima de esto donde la contrarrevolución funda sus repetidos éxitos contra nosotros. El marxismo es una ciencia proletaria pero no es una ciencia popular. Entre los graves obstáculos que se abren ante nosotros está el hecho de que la clase inculta debe poseer y saber utilizar la teoría más árdua, mientras que los burgueses instruidos se alimentan de pamplinas «al alcance de todos».

Se pueden realizar pocas cosas en la situación actual que nos es adversa; yo me encargo de éste lado del trabajo: exactitud y rigor absolutos. Yo dejo de lado, y no es posible hacer de otra forma, la reducción en píldoras de verdaderas rocas. Tu hablas de la dificultad de la propaganda, tienes razón. Pero ten en cuenta que lo que paraliza al obrero no es la ignorancia sino la cantidad de cultura de la clase enemiga que se le ha inculcado. Nuestro mensual no tiene la tirada de las centenas de miles de ejemplares de las hojas oportunistas que están en la línea del agitprop: nosotros trabajamos a largo plazo.

Bien que yo haya renunciado desde hace mucho tiempo a intentar ser claro (y la cosa es paralela al hecho de que no haya acabado por caer en la politiquería), existen buenos métodos para ayudar a los camaradas que cansan. En la ciudad de Torrecada «Hilo» es leído y comentado en la sección. Se tiene bien presente el espíritu de los «Hilos» precedentes y nuestros otros textos, el lector puede remitirse a pasajes que explican de modo detallado el

concepto que muchas veces está abreviado: voluntariamente existen repeticiones continuas, pero si se hiciera más el «Hilo» sería-todavía más largo y fatigoso.

Saludos cordiales, Amadeo.

Riccardo a Amadeo

Winterthur, 11/11/52.

Querido Amadeo, Tu respuesta no podía ser más que aquella que has dado. Nosotros también comprendemos que no hay atajos para llegar al conocimiento de la doctrina marxista. Sin embargo, conservamos todavía la convicción de que si tú quisieras podrías facilitar el camino, quedando siempre bien entendido sobre la vía correcta. De acuerdo en que no es la ignorancia lo que paraliza al obrero, si no la cantidad de cultura que le ha inculcado la clase enemiga; y es por esto precisamente por lo que nuestro trabajo debe traer la clarificación, clarificación bajo la forma de demolición de ésta cultura burguesa. Desgraciadamente los medios inadecuados de los que disponemos y la fase actual de indiferencia de la masa proletaria no dan a nuestros trabajos los resultados que demasiados camaradas y particularmente los jóvenes esperan. Es por ello por lo que tu dices con razón que «nosotros trabajamos para sl largo plazo».

Por tanto, escrupuloso rigor científico en los análisis y en la exposición de los principios. Perfectamente de acuerdo. Pero ¿para que anades enseguida que «yo he renunciado desde hace mucho tiempo a intentar ser más claro»?

Si tu hubieras dicho fácil, nosotros habíamos comprendido; pero claro cuando todos nuestros esfuerzos tienden precisamente a hacer la luz, a llegar la claridad para arrastrar al menos a la mejor parte del proletariado del pantano pestilente de la confusión donde lo ha lanzado el oportunismo. Nosotros los obreros que vivimos día tras día en contacto con estos elementos sabemos por experiencia directa que esta obra de clarificación es el trabajo más difícil además de ser el más delicado y el que reclama además una buena preparación, una claridad igualmente buena, tanto en la explicación de nuestros principios como en el examen analítico que nos esforzamos en hacer con estos principios. Tu tienes la mejor posibilidad de facilitar este trabajo y es volverte más accesible esforzándote en ser claro al menos con nosotros,

Porque querido Amadeo, no debes hacerte demasiadas ilusiones sobre la facultad de aprender por parte de la clase obrera si no quieres cometer tu también el error de Marx que creía que de ella podían nacer elementos capaces de apropiarse la filosofía y la ciencia proletaria, mientras que por el contrario nosotros hasta el momento siempre hemos

tenido en la dirección, comenzando por Marx mismo, a elementos llegados de la clase burguesa convertidos en revolucionarios y, por contra, los raros obreros dotados de una inteligencia superior a la media y empenados en estudiar, que han conseguido elevarse, casi todos han acabado en el pantano de la política burguesa. Por tanto, para concluir: la intransigencia que defiendes tan asperamente nos encuentra sin duda de tu lado. La ligereza de la vulgarización donde anidan tan bien los oportunistas se vuelve en favor de tus tesis y es por lo que reconocemos la justeza de tu rigidez. Pero que renuncies a ser claro en tus explicaciones, esto, mi querido Amadeo, no llegamos a comprenderlo.

Te pedimos excusas si te importunamos aún con otra demanda. ¿porqué no escribes la historia del oportunismo italiano desde su nacimiento en el movimiento socialista hasta nuestros días? Estamos convencidos de que sería de gran utilidad para ayudar a los obreros a salir del confucionismo en que se debaten actualmente. Además, en razón de tu conocimiento de los hombres y de los hechos en los acontecimientos del movimiento obrero, ello debería dar un trabajo interesante actualmente (8). Te saludamos fraternalmente. Salvador y los camaradas de Winterthur.

Amadeo a Riccardo

Napoles, 23/11/52.

Querido Salvador y otros queridos camaradas.

Respondo ahora que encuentro un poco de tiempo (y la cuestión necesitaría, mucho, pero esta es la trama para algún futuro «Hilo») a vuestra carta del 11.

En primer lugar senalo un pasaje de vuestra carta; yo repito con total convicción lo que vosotros llamáis el «error» de Marx que creía que la clase obrera debía dar los elementos capaces de apropiarse de la filosofía y la ciencia proletaria. Marx dice exactamente: el proletariado es el heredero de la filosofía clásica alemana (leed: crítica moderna). Esto es un hecho histórico y no escolar o cultural: este es un aspecto inseparable de la alternancia de las clases a la cabeza de la sociedad y de la lucha revolucionaria. Yo podría burlarme de vuestra tesis y atascaros en lo que se llama un círculo vicioso: o Marx tiene razón y entonces os habéis equivocado, o vosotros habéis conseguido rectificar un error filosófico de Marx y sois más filósofos que él, por tanto... e l tiene razón. Pero no se trata de burlarse. Otra buena idea de vuestra carta, que yo he tenido a menudo, es la crónica del oportunismo italiano y porqué no internacional. La parte «Ayer» de los «Hilo del Tiempo», que algunos camaradas quieren abolir, resnonden un poco a ello. Y bien, entre tantas anécdotas yo podría contaros una polémica cuando

el congreso de la Juventud Socialista de Bolonia en 1.912 entre los culturistas, que querían con Tasca reducir el movimiento de los jóvenes a una pequeña escuela, y los anti-culturistas, que por mi intermediación reivindicaban una plena función política, en primer lugar, la lucha contra la derecha reformista de la época. Yo siempre he sido opuesta a los partidarios de la educación y de la cultura, y siempre se me ha definido, desde aquella época, como un maníaco de la rigidez doctrinaria y de las bases teóricas. ¿Contradicción? No, complejidad dialéctica del problema e imposibilidad de reducirlo a pildoras.

Portanto, los proletarios no deben tomar cursos de filosofía u otros, sino que deben combatir únicamente para su propia clase. Recuerdo que entonces la utilización de palabras exactas girando como de costumbre a la busqueda de sutilidades, se decía que yo oponía a la cultura de Tasca, la «fé» y el «sentimiento socialista». Y en un cierto sentido esto es verdad: sería un grave error ver en ello un patinazo fuera del materialismo. Lo que yo tomo a broma, esto es la idea de que cada combatiente individual de la clase debería poseer la «consciencia»: ver la reunión de Roma y los esquemas relativos a la praxis marxista. ¿Qué quiere decir entonces Marx? Más vale volverlo más difícil y menos comestible que alterar su alcance.

La burguesía revolucionaria «recibe su herencia» de las clases dominantes feudales, la cultura y la filosofía, monopolio sobre todo de la Iglesia; y pone en línea el material revolucionario de la crítica anti-autoritaria, con la que avanza audazmente en el dominio de las ciencias naturales y de la crítica del dogma en tanto que la llama anti-feudal estaba todavía viva. Pero entonces, ¿qué eran estos «burgueses»? La clase feudal les trataba de «viles mecánicos»; se trataba de mercaderes, tenderos, pequeños jefes de manufacturas, a veces de hábiles mecánicos, pero siempre extrarños a la filosofía teórica. Los Galileo, los Diderot, los D' Alembert, etc., venían en general de la nobleza, incluso del clero: hecho secundario o más bien incluso síntoma de la aproximación de tiempos revolucionarios; ellos forjaron armas potentes mientras que los sans-culottes analfabetos arrasaban la Bastilla. Es justo decir que la burguesía hereda la dirección intelectual de la sociedad y funda la filosofía crítica. Pero, si en Inglaterra y en Francia las consecuencias revolucionarias fueron impulsadas al extremo en el terreno social, en Alemania existió un trabajo teórico formidable y un trabajo político nulo o casi: ya en la época de Marx la burguesía alemana había caído en la impotencia y volvía al proletariado el heredero de la tarea de la crítica, que permanece en el terreno filosófico, y de realizarla en la historia abatiendo las instituciones feudales y las institucio-

nes burguesas.

Esta tarea pertenece históricamente a toda la clase y a su partido que conduce la lucha en la teoría y en la acción (crítica de las armas). Aquél que está en este campo es «heredero» de ésta tarea de clase, ya sea filósofo o tirador de disparos. En el sentido histórico, lo que define al proletariado es encontrarse en ese campo: un obrero que se encuentra en un partido oportunista cumple un papel burgués; lo que yo hago, lo hago en tanto que proletario. Y lo demás no tiene importancia.

No repetimos la tontería de que los obreros no llegan a comprender. Poco importa. Vosotros no tenéis usualmente que frecuentar a intelectuales y no sabéis hasta qué punto son completos cretinos que es muy difícil alejar un milímetro de los prejuicios ambientales. En 40 años yo he aprendido hasta qué punto un auditorio obrero puede acoger más fácilmente tesis audaces, radicales y opuestas a las ideas tradicionales, allí donde los bien-pensantes cargados de diplomas reaccionarán enunciando imbecilidades gigantescas y lamentables. Por tanto, yo me he desembarazado de la preocupación de que los obreros no comprendan. Es precisamente porque ellos escapan a la vía escolar y que están dotados de un método que tiene más de instinto que de razonamiento que llegan a su doctrina de clase y que actúan en consecuencia.

Yo encuentro justa la distinción entre claro y fácil: la simplificación conduce inevitablemente a descuidar algunos aspectos del problema; por tanto, simplificar significa siempre deformar, mientras que una exposición clara que evita deformar es mejor que una exposición confusa. A ello no le veo otra solución que golpear siempre el mismo clavo como digo a menudo, es decir, repetir numerosas veces la exposición de una tesis, intentar diferentes métodos de presentación, hasta hablar figuradamente o bromeando; pero yo no veo demasiado qué es lo que podría hacer más, teniendo también en cuenta la famosa recomendación semisecular: si eres demasiado largo, todo el mundo va a dormirse.

He llegado a veces a dar uno de mis artículos a jóvenes camaradas para que lo traduzcan a un lenguaje más accesible: el resultado ha sido siempre desastroso, incluso tratándose de redactores inteligentes y cultivados, se llegaba a hacerme decir lo contrario de lo que escribía.

Como quiera que sea, se puede tener una división del trabajo, como escribís. Yo me encargo de tener, lo mejor que pueda, el rigor.

Por ejemplo, lo que he escrito aquí es muy sintético y toca un poco a todas las nociones del materialismo marxista. Incluso entre los partidarios más sabios y no oportunistas de nuestra teoría, ¡cuántos equivocados graves!. Tomad por ejemplo los largos desarrollos que he debido escribir para poner

bien en línea nuestra fórmula: Abolir la propiedad privada. He demostrado que Marx ha escrito con todas las letras que el capitalismo ha abolido la propiedad privada, de los productos y de los medios de producción. ¿Marx no era claro? Dichosamente que no haya sido demasiado cuidadoso,

Recibid todos mis saludos afectuosos, Amadeo.

Si algunos de los camaradas de Winterthur habían tenido la tentación de quedar con Battaglia Comunista, la respuesta de Bordiga y su explicación de que las «rocas» del marxismo no podían ser «reducidas a pildoras» les disuade: la sección hizo un bloque alrededor de la nueva organización.

Habiendo alcanzado la edad de jubilación, Riccardo vuelve a Schio en 1.966 donde funda una sección enteramente obrera del partido. Sabe resistir a las dificultades y a las crisis internas del partido, la más profunda de las cuales fue la llamada crisis «florentina» al inicio de los años 70, centrada sobre la «cuestión sindical», pero que en realidad tocaba todos los aspectos determinantes y características de la acción del partido. En los años que siguieron la sección de Schio, como por otro lado otras secciones obreras, debían cada vez más hacer frente a divergencias no ya solamente a propósito de la interpretación de las grandes líneas políticas, sino a propósito de la orientación y de las directivas de la actividad práctica en las fábricas y sobre el terreno social más amplio. No se trataba ya de «asistir» a diatribas entre teóricos, de tomar partido «por o contra Amadeo» (muerto entre tanto en 1.970 después de dos años de enfermedad), de hacer frente a escisiones de «intelectuales» hacia los que los militantes obreros alimentaban una desconfianza natural (aunque a menudo también un respeto espontáneo). Por otra parte, las secciones del partido no tenían ya solamente que enfrentarse al oportunismo stalinista tradicional, sino a las mil variantes de una nueva extrema izquierda que ponía a prueba en los hechos su asimilación de la línea política, programática y teórica del marxismo. Si sobre el terreno específicamente «sindical» las secciones obreras podían contar sobre sus experiencias directas -incluso limitadas- en el terreno social más amplio de la lucha política inmediata (para distinguirla de la lucha política sobre los grandes principios y los grandes objetivos teóricos), incluso camaradas de la vieja guardia como Riccardo no podían ya representar, para los jóvenes militantes un punto de apoyo político suficientemente sólido.

LOS NUEVOS PROBLEMAS POLITICOS

Cuanto más se encontraba el partido frente a problemas políticos y prácticos diferentes por su naturaleza, su dimensión o su urgencia (como la

cuestión femenina, del alojamiento, de los parados, la aparición de nuevas organizaciones fuera de los grandes sindicatos tradicionales o los problemas planteados por el peso de cuestiones de tipo nacional en algunos países) y más se revelaban tendencias a parapetarse en un cuadro conocido, en declaraciones de principio, en una tirantez ideológica -lo que es bien diferente del rigor teórico-, más aparecían tendencias a hacer bloque sobre posiciones «de sección» o alrededor de camaradas que tomaban la responsabilidad de contestar tal o cual orientación, y más se desarrollaba un espíritu de campanario centrado sobre la actividad de la sección local o sobre un pasado de experiencias personales. Como los otros camaradas obreros, Riccardo sufre en el curso de estos años el deterioro provocado por todos los problemas y tentativas que el partido debía y quería afrontar, a despecho del hecho de que se trataba para la organización de un terreno totalmente nuevo y a pesar de la desaparición de su cabeza de un militante del calibre y de las capacidades de Amadeo Bordiga. Sufre como tantos otros camaradas las desilusiones causadas por la ausencia de la reanudación de la lucha de clase tras la crisis capitalista de 1.974-75, prevista y anunciada por el partido en los años 50.

Si la dirección de un partido duda, si sus decisiones tácticas y organizacionales son inciertas o criticables, es inevitable que los militantes de la «base» se vuelvan hacia los camaradas más experimentados, con un pasado más rico, para demandarles dar las respuestas y tomar las decisiones que tardan en llegar. No hay que disimular que la dirección del partido no se dió cuenta más que con retraso y de manera insuficiente de lo que pasaba en la organización y que no supo responder más que por lo que nosotros hemos llamado una «centralización ficticia».

EL LOCALISMO

El camarada Riccardo se vuelca en una defensa mal comprendida del partido invadido, según él, en el centro como en la periferia, por toda suerte de gentes únicamente interesadas en maniobras dudosas. El clima político se vuelve tenso y malsano cuando el localismo tiende a sustituir al centralismo; cuando el fantasma del complot puede surgir en la cabeza de camaradas y la lucha política abierta pero fraternal se sustituye por el enfrentamiento entre clanes, entre facciones, entre fracciones: la catástrofe está asegurada cuando se pierde de vista el interés colectivo de clarificación política.

En la sección de Schio monta poco a poco la contestación contra todos los esfuerzos por impulsar a los militantes a salir del localismo y de prácticas anti-centralistas para consagrarse a las nuevas tareas, nacionales e internacionales, que la situación de

fin de los años 70 planteaba indudablemente al partido. Como otras, la sección de Schio se rehusa en los hechos -antes de reconocerlo en palabras- a afrontar el cambio de situación social abierta por la crisis económica capitalista de 1.974-75. Tal actitud es en un cierto sentido a la vez conservadora y reaccionaria. Es decir, que tiende a reaccionar frente a las dificultades de las nuevas tareas imaginándose hacer abstracción de la situación concreta hasta el punto de rechazar interesarse en estas tareas y en estos problemas.

DOS MODOS DE HACER FRENTE A LOS PROBLEMAS DE LA ACTIVIDAD DEL PARTIDO

Es útil profundizar estos aspectos puesto que camaradas del temple de Riccardo, durante mucho tiempo ejemplo de cohesión política, no han podido evitar caer en la trampa del localismo conservador y de la política personal. Una circular de la dirección italiana del partido, puesta en circulación poco antes del estallido de la crisis del partido (9), ponía de relieve los dos modos opuestos de responder a los problemas de la actividad que en adelante emergían de todas las divergencias aparecidas en el curso de los últimos años. La circular explicaba que las dificultades internas de este periodo podían explicarse «por el fenómeno paralelo de una agravación de las contradicciones sociales, que nos impulsan a una actividad acrecentada, y de un crecimiento real, aún que modesto, de fuerzas de partido al nivel internacional» que nos hacía entrar en una nueva fase: «la fase donde se convierte en necesario para la organización dotarse de una orientación fija que defina la acción a emprender aplicando los principios teóricos y tácticos, en el cuadro de una serie de evaluaciones de la situación, para llegar a la definición de objetivos precisos».

La cuestión que se planteaba era, pues, ésta: «¿En que medida la situación actual es más favorable a la reanudación de la lucha de clase y a la actividad general del partido y de que modo se manifiesta -si es que se manifiesta- la agravación de la oposición entre burguesía y proletariado, y la agravación de todas las contradicciones sociales?».

Inmediatamente se precisaba que «la modificación de la situación -estamos todos de acuerdo- no es tan grande como para comportar un cambio de la actividad del partido en función de una influencia apreciable sobre un movimiento proletario que, si no sigue ya de una manera tan compacta a las organizaciones colaboracionistas, no es todavía el autor de luchas a escala general que escapen a su control. Pero numerosas manifestaciones sociales, sobre todo después de 1.974-75, han cambiado de carácter al punto de habernos hecho decir que una

manifestación de lucha, incluso a escala reducida, tiene hoy para nosotros, como para el proletariado, más importancia que tenían las grandes huelgas (e incluso los enfrentamientos) dirigidos por el PCI y la CGIL en los años 50-60. En aquella época nuestro papel en el movimiento proletario -independientemente de nuestras fuerzas y de nuestras posibilidades de intervención- estaba destinada a quedar asfixiada; hoy -allí donde es posible- es un elemento de ruptura de un frente que muestra fracturas considerables».

En este periodo las brechas otras veces inexistentes se abrían a la acción del partido, no ya solamente para la propaganda y el proselitismo, sino también sobre el plano de la orientación y de la organización de grupos de proletarios que buscan escapar a las estructuras de la colaboración de clases: era el periodo de los comités de base y de las luchas extra-sindicales de los ferroviarios, de los trabajadores de los hospitales, etc., la época de las coordinaciones obreras en el metal, en la química, etc. Era posible afirmar que las luchas no estaban ya monopolizadas por el PC y que estas nuevas organizaciones constituían tentativas de algunas capas obreras de defenderse de un modo más eficaz que contentándose en seguir a las jerarquías sindicales tricolores, y que estas tentativas no podían dejar indiferente a un partido que se decía revolucionario.

Al mismo tiempo la circular afirmaba que «la fluidez de la situación, como la ausencia de elementos de referencia precisos en el plano de la organización inmediata, no favorece la precisión de nuestras indicaciones y de nuestras directivas tácticas. ¿Cómo favorecer esta fractura entre movimiento proletario y burguesía, entre movimiento proletario y colaboracionismo?». Salvo reducir el partido a un círculo cultural empeñado en un simple trabajo de registro de los hechos -por tanto, a renegar el concepto mismo de partido político- no era posible escapar a estas cuestiones. Y el problema que se planteaba era de orden teórico: «¿Cómo interviene el partido en un movimiento que en sí no es revolucionario y que está sin ninguna duda destinado a ser encuadrado para mucho tiempo todavía por organizaciones colaboracionistas, oportunistas y, en parte, “infantiles”, por razones materiales y no solamente en razón de los medios de que disponen algunas ideologías? ¿En qué medida es posible suministrar hoy al movimiento proletario, además de la indicación de la necesidad de reapropiarse el programa comunista y de luchar por objetivos de clase, una agitación por objetivos más amplios que aquellos que nacen en las luchas parciales, y una contribución organizacional? ¿Qué se propone obtener hoy el partido de su participación en los movimientos sociales?».

Frente a estas cuestiones los dos modos de responder eran los siguientes:

«De un lado, algunos consideran que ésta es la madurez de la situación -la manifestación de una contradicción aguda entre los intereses burgueses y proletarios- que dará al partido las condiciones reales de su influencia sobre la clase y de su contribución al restablecimiento de organizaciones clasistas abiertas a todos los trabajadores. Hasta allí -es decir, hasta que la situación cese de ser contrarrevolucionaria- el trabajo de partido consiste en apoyar las luchas proletarias, pero no todavía en promover formas de organización independiente, que no podrían ser más que cascaras vacías sirviendo de tribuna a las distintas “vanguardias”. Mejor: la posibilidad de una verdadera influencia sobre elementos obreros implica mantenerse a distancia de éstas manifestaciones de la política degenerada de formaciones políticas sedientemente revolucionarias». Lo que se ha descrito aquí de modo sintético es la concepción sostenida, con otros, por la sección de Schio.

«De otro lado se señala, por el contrario, que la reanudación de la lucha de clase se expresa desde hoy en manifestaciones que tocan sea al proletariado, sea a capas semi-proletarias, sea a elementos que están a la vanguardia del movimiento real porque ellos le suministran las contribuciones necesarias a su desarrollo y a su organización. Pero hay que determinar, también, incluso aproximativamente, los límites del movimiento más allá de su carácter, además de su carácter distinto y separado del partido.

En este trabajo el partido se vuelve capaz de dirigir los movimientos más amplios que aparecerán en el futuro. La formación de una red de lazos, después de una organización y de una dirección del movimiento inmediato no es el reflejo de una situación bruscamente radicalizada, sino el resultado de un conjunto de exigencias que en el movimiento proletario quedan más o menos confusas, con el elemento «externo» más o menos «consciente» que no es solamente el partido revolucionario, sino que está constituido por todas las otras ideologías y organizaciones que se proponen influenciar el movimiento proletario utilizando los reflejos ideológicos espontáneos y el grado de madurez presentes en el movimiento y en las luchas proletarias.

De igual modo, la influencia del partido sobre capas más o menos grandes del proletariado presupone un trabajo que demuestra en la práctica cómo el partido responde (en las palabras y en los hechos) a la sucesión de situaciones en que se encuentran estos proletarios».

Esta oposición entre los dos modos de concebir las tareas del partido y de responder a ellas no podía desembocar más que en una ruptura entre militantes que tendían a actuar de modo diferente. Cuando en una reunión regional del partido en Schio en septiem-

bre del 82, cuyo tema era la discusión de esta circular, el camarada Riccardo ataca con una vehemencia sin precedentes a los representantes del centro del partido porque sostienen la posibilidad de acciones comunes sobre el terreno **inmediato** incluso con proletarios pertenecientes a otras organizaciones de extrema izquierda -a diferencia del terreno político sobre el cual es necesario actuar con toda autonomía. Para él esto llevaba a conducir al partido al pantano de movimientos sociales mal definidos, a trapechar con grupusclos de todo género, a abandonar la vía correcta del trabajo en las fábricas, etc. Otro momento significativo de ésta reunión fue la oposición igualmente resuelta de Riccardo a la decisión de constituir una sección en el gran centro industrial de Mestre-Marghera bajo el pretexto de que la mayor parte de estos jóvenes militantes que trabajaban en ese centro llegaban de pequeñas localidades de los alrededores: habrían debido desarrollar su actividad en estas localidades de donde eran originarios y donde tenían sus raíces. Bien entendido, el fondo de la oposición era que estos jóvenes militantes obreros no compartían el modo de llevar la actividad del partido defendida por Riccardo, que decide, seguido por toda la sección de Schio, romper con el partido a la salida de esta reunión. Demostración de que el centralismo orgánico se había convertido en una frase vacía, que de hecho la sección era el verdadero centro del partido, que era incluso el partido. Inútil decir que las acusaciones lanzadas por estos camaradas no eran más que pretextos para hacer recaer en el centro la responsabilidad de la ruptura: el veneno localista y democrático había acabado por dar cuenta incluso de la «roca» que Riccardo había sido durante tantos años en la actividad política, en la actividad de militante de la clase proletaria como en la vida personal.

En los años que siguieron Riccardo y sus camaradas continuaron su actividad política de modo autónomo en tanto que «sección de Schio» (sin explicar nunca de qué organización concreta eran una «sección») vituperando contra la degeneración de los «programistas» (10). En 1.988 Riccardo se reincorpora con sus camaradas al grupo que en 1.984 ha reanudado la publicación de «Il Programma Comunista» y que se pretende el auténtico continuador del partido porque «le reencuentra en plena concordancia con la línea seguida con constancia por él y la sección» según el artículo publicado en esta revista tras su desaparición (II PC n° 6/1.993). ¿Ello quiere decir que los militantes de II PC consideran que las posiciones defendidas por el centro del partido en septiembre del 82 eran falsas y que, por lo tanto, era justo escisionarse? ¿Incoherencia del antiguo «Il Programma Comunista» al fin rectificadas gracias a la inflexible coherencia de la «sección de Schio»? ¿O incoherencia del nuevo «Il Programma

Comunista» aliado, tras diversas tentativas, a la incoherencia del grupo de Schio que no reniega de nada de sus posiciones anteriores?

La citada circular explicaba que la larga batalla llevada en el partido «se ha convertido en crisis, y ha conocido momentos asperos y dolorosos cada vez que serias diferencias de análisis político han desembocado sobre este terrible impasse donde se ha divergido no solamente en la respuesta a dar a los problemas políticos encontrados por el partido, sino que ni siquiera se reconocían los mismos problemas. Cuando nacen enfrentamientos y oposiciones que no permiten ya la resolución de las divergencias (...) vuelven imposibles el trabajo en común».

Hasta aquí se había llegado con Riccardo y con la sección de Schio: no se reconocía ya la existencia de los mismos problemas, como si se estuviese en presencia de dos partidos diferentes; hasta aquí se ha llegado con el nuevo «Il Programma Comunista» que desde su nacimiento se caracteriza por el rechazo a afrontar los problemas de la crisis del partido, y que hoy todavía finge ignorar la existencia misma de estos problemas y de esta batalla.

Nosotros hemos querido recordar a Riccardo Salvador como militante de la clase obrera y como militante del partido de ayer y de anteayer en sus impulsos valientes y en línea con la praxis revolucionaria como en sus errores y sus debilidades, porque hay enseñanzas preciosas que sacar en ambos casos, más allá de las glorificaciones hipócritas y de las conmemoraciones sentimentales. Lo que sirve al trabajo de reconstitución del partido de clase y a la lucha de clase son los balances y las lecciones que se sacan de la vida, de la actividad, de las posiciones, de las batallas teóricas y políticas, de la praxis del partido revolucionario, partido hecho de individuos de carne y hueso que actúan y que se equivocan, pero que, en la medida en que luchan como parte integrante del trabajo colectivo del partido de clase dejan efectivamente una «herencia» indispensable a las nuevas generaciones revolucionarias.

(1) cf. «l'Unita» del 6/7/45. Ver «Carta de Riccardo Salvador» en Battaglia Comunista (BC 28/7/45), «Carta abierta al comunista Vito Pandolfi» de Riccardo Salvador pegada como affiche en Schio y sus alrededores (BC 28/7/45), artículo «De Schio a Casale» (BC 6/8/45).

(2) Sobre el asesinato de Mario Acquaviva, ver por ej. «El centrismo ha asesinado a Mario Acquaviva como la socialdemocracia alemana asesinó a Karl Liebknecht, el campeón de la lucha contra la guerra» (BC 28/7/45) y en el mismo n° de la revista el texto de la «Carta del Comité Central del Partido Comunista Internacionalista» a la CGIL, a los partidos que a ella adhieren, a las Bolsas de Trabajo, a las Ligas de oficio, titulada «Acta de acusación» (BC 6/8/45), «De Schio a Casale» citada y «En memoria de Mario Acquaviva» (BC 14/8/45).

(3) Sobre la liquidación del marqués y sobre las

absurdas acusaciones contra el Partido Comunista Internacionalista ver «Solidaridad proletaria con los detenidos de S. Polo» (BC 28/9/46). Y sobre otros ataques contra camaradas por los stalinistas ver «¿Porqué sufrimos la violencia centrista?» (BC 1/1/47) y «La derrota de clase ha tenido sus víctimas» (BC 27/3/48)

(4) A propósito del nombre que debería tomar la nueva organización, Amadeo escribía el 25/11/52, con su habitual estilo seco e irónico, a Ottorino Perrone (que bajo el pseudónimo de Vercesi había sido el principal responsable de la organización en la emigración de los militantes de la Izquierda Comunista): «Querido Otto (...) Se ha adoptado el criterio: cambiar lo menos posible y sino con la variante más insignificante. Para el nombre del partido: los considerandos judiciales no imponen cambios y yo me he hecho defensor de la tesis: el nombre del partido se cambia en un gran giro histórico; que llegue y daremos curso a la idea de hacer desaparecer el adjetivo internacional; puesto que el adjetivo mundial sería exagerado, diremos partido comunista, sección de Ottolandia. Judicialmente el nombre «Battaglia Comunista» debe caer; Napoles dice entonces «Lucha Comunista». Milan reflexiona y escribe: «Programma Comunista». «El bolchevique» no com lace a nadie. Lo que dices sobre el título **Programma** no se mantiene. No será un título sensacional ni estupendo ni super-brillante, pero es muy exacto. Yo había previsto que los damenistas irían a hablar de una nueva retirada hacia el trabajo intelectual. Pero de hecho el programa no sirve como tu dices a la disciplina interna, para eso están los estatutos. El programa, lazo entre la teoría y la acción del partido, es inseparable de éstas y, por tanto, de la agitación y de la propaganda. El título actual tiene todos sus papeles en regla. Para Prometeo (la revista que quedó también en manos de los damenistas-NDLR) si es tolerado legalmente nos detendremos en PROMETEOS. Esto no es todavía seguro. Por el momento ningún Prometeo ha salido».

De hecho la decisión de publicar una revista teórica no fue tomada nunca, se encarga a la revista «Programma Comunista» de llevar un trabajo teórico considerado en lo sucesivo como fundamental.

A propósito de la escisión que da nacimiento a la nueva organización ver «El alcance de la escisión de 1.952 en el Partido Comunista Internacionalista», Programme Communiste n° 93.

(5) Los «Hilos» son los artículos con carácter teórico y de balance histórico escritos por Bordiga bajo el título «Sobre el hilo del tiempo».

(6) Se trata de «Programma Comunista» que tuvo una periodicidad bi-mensual.

(7) No hubo nunca un trabajo específico consagrado a la historia del oportunismo. El lector puede remitirse al trabajo sobre la Historia de la Izquierda Comunista («Storia della sinistra comunista»).

(8) Se trata de la reunión habida en Roma el 1-4-51 y del esquema de la inversión de la praxis en la teoría marxista, publicado en castellano en el opúsculo «Partido y Clase».

(9) «El partido frente a las cuestiones surgidas en el pasado reciente» 5/9/82.

(10) Ver «Atención a los falsarios», Le Proletaire n° 397, artículo de respuesta a la publicación por este grupo de un folleto titulado «Para la defensa del programa comunista».

SUMARIOS DE "EL PROGRAMA COMUNISTA"

No 18 - Septiembre de 1975

- Una vez más sobre crisis y revolución.
- Portugal: de la revolución floreada a la austeridad.
- Cuestiones de doctrina y de táctica revolucionarias: Introducción; Partido abierto y partido cerrado; El frente único
- En la continuidad del hilo histórico: Acerca de las relaciones del partido comunista con los otros partidos y corrientes políticas.

No 19 - Enero de 1976

- El mito de la dualidad de poder en Portugal.
- *El marxismo y la cuestión rusa*.
- El Curso del imperialismo mundial (1).
- Al margen del 55° aniversario del *Llamamiento a la clase obrera de ambas Américas* del Comité Ejecutivo del la III Internacional.

No 20 - Mayo de 1976

- 1926-1976: Del socialismo en un solo país a la democracia en todos.
- El curso del imperialismo mundial (2).
- Lucha revolucionaria, partido y militancia comunista.
- La función histórica de la democracia en España.

No 21 - Septiembre de 1976

- España, Italia, Portugal: El postalinismo latino, honra del estalinismo internacional.
- *Las Tesis de la Izquierda*: Introducción; El asalto de la duda revisionista a los fundamentos de la teoría revolucionaria marxista; El ciclo histórico de la economía capitalista; El ciclo histórico de la dominación política de la burguesía.
- Al margen del X° plan quinquenal: el mito de la «planificación socialista» en Rusia.
- Acerca de la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina y del Caribe: Las vías que llevan a las cloacas de la historia.
- Lo que distingue a nuestro partido.

No 22 - diciembre de 1976

- Desde el Líbano a la R. Sudafricana pasando por Europa: las consecuencias extremas y devastadoras de la contrarrevolución estaliniana.
- *Las Tesis de la Izquierda*: Introducción; El curso histórico del movimiento de clase del proletariado; Guerras y crisis oportunistas.
- **Propiedad y Capital**.
- Elementos de crítica política y de apreciación histórica de la Junta de Coordinación Revolucionaria Latinoamericana.

No 23 - Marzo-Mayo de 1977

- La revolución burguesa china ya tuvo lugar; la revolución proletaria en China queda aún por hacer.
- *Comunismo, democracia y fascismo*: Introducción; La función de la socialdemocracia en Italia; Las vías que conducen al "noskismo"; Roma y Moscú.
- Curso del imperialismo mundial (3).
- La cuestión de las nacionalidades en España (1).
- Verdad y mentira en la Constitución cubana.

No 24 - Junio de 1977

- En la memoria de los millares de proletarios ferozmente asesinados en Shanghai el 13 abril de 1927 y en los meses sucesivos en toda China.
- *En defensa de la continuidad del programa comunista (1)*: Introducción; Tesis de la Fracción Comunista

Abstencionista del Partido Socialista Italiano (1920).

- Factores económicos y sociales de la revolución en América latina (1).
- España: la democracia blindada.
- Notas internacionales: La situación en Italia; Las oposiciones en los países "socialistas"; La normalización burguesa en Angola.

No 25 - Octubre de 1977

- Otro paso adelante en el camino de la confesión de la naturaleza capitalista de la URSS: la nueva Constitución soviética.
- *Marxismo y cuestión sindical*: Introducción; En la continuidad histórica del marxismo; Tesis sindicales.
- Factores económicos y sociales de la revolución en América latina (2).
- Vicisitudes de la Italia de la posguerra.

No 26 - Febrero de 1978

- El imperio de los grandes Estados capitalistas agitado por incurables antagonismos.
- *En defensa de la continuidad del programa comunista (2)*: Introducción; Tesis sobre la táctica del Partido Comunista de Italia (Tesis de Roma - 1922).
- La cuestión de las nacionalidades en España (2)
- A la memoria de Ernesto "Che" Guevara.
- Nota de lectura: "Debate sobre los consejos de fábrica".

No 27-28 - Junio de 1978

- La evolución de las relaciones interimperialistas desde la última guerra.
- Cuestión femenina y lucha de clase.
- Las proezas del marxismo universitario: A propósito de las obras de Baran y de Sweezy.
- *El "pensamiento de Mao"*: expresión de la revolución democrática-burguesa en China y de la contrarrevolución antiproletaria mundial (1).
- Acerca de la revolución en América latina.
- El programa del Partido.

No 29 - Diciembre de 1978

- Nuestro "saludo" a la nueva Constitución española.
- *En la defensa de la continuidad del programa comunista (3)*: Introducción; La táctica de la Internacional Comunista en el proyecto de Tesis presentado por el PC de Italia al IV Congreso mundial (Moscú - Noviembre de 1922).
- *El "pensamiento de Mao"*: expresión de la revolución democrática-burguesa en China y de la contrarrevolución antiproletaria mundial (2).
- El proletariado chicano, un potencial revolucionario que hay que defender.

No 30 - Marzo de 1979

- La defensa del marxismo es la defensa del arma de la revolución proletaria.
- El terrorismo y el difícil camino de la reanudación general de la lucha de clase (1).
- Curso del imperialismo mundial: la ofensiva del capital contra la clase obrera.
- *El "pensamiento de Mao"*: expresión de la revolución democrática-burguesa en China y de la contrarrevolución antiproletaria mundial (3).
- En Iran, revolución a la cosaca.
- Nota de lectura: No solo el estalinismo tiene su "escuela de falsificación".

No 31 - Junio de 1979

- De España a América latina: la democratización

despliegue su papel contrarrevolucionario.

- Sobre la vía del partido "compacto y potente" de mañana.

- *Siguiendo el hilo del tiempo: El proletariado y la guerra (1)*: Socialismo y nación; Guerra y revolución; Guerra imperialista y revolucionaria.

- Nota: ¿ Socialismo o producción individual ?

No 32 - Octubre de 1979

- Hace 60 años nació la Internacional Comunista.

- *Siguiendo el hilo del tiempo: El proletariado y la guerra (1)*: La guerra revolucionaria proletaria; La novela de la guerra santa; Estado proletario y guerra.

- *La cuestión agraria. Elementos marxistas del problema (1)*.

- Marxismo y subdesarrollo.

- Nota de lectura: La Internacional Comunista y la revolución china de 1927.

No 33 - Enero de 1980

- ¡Acuérdate de las dos guerras imperialistas!

- *Siguiendo el hilo del tiempo*: Introducción; La "invariancia" histórica del marxismo; Teoría y acción; El programa revolucionario inmediato; Las revoluciones múltiples; La revolución anticapitalista occidental.

- *La cuestión agraria. Elementos marxistas del problema (2)*.

- El volcán del Medio Oriente: El largo calvario de la transformación de los campesinos palestinos en proletarios.

- Nota de lectura: ETA, o la imposible amalgama de nacionalismo y comunismo.

No 34-35 - Abril de 1980

- La era de las guerras y de las revoluciones.

- *En defensa de la continuidad del programa comunista (4)*: Introducción; Proyecto de tesis presentado por la Izquierda al III Congreso del Partido Comunista de Italia -Lyón 1926.

- Una exigencia fundamental para el movimiento obrero: liquidar la dependencia colonial del Ulster respecto a Gran Bretaña.

- Nota: Marcuse, profeta de los buenos viejos tiempos.

No 36 - Octubre de 1980

- Asociacionismo obrero, frente proletario de lucha y partido, hoy.

- *El marxismo y la cuestión nacional y colonial*:

Las revoluciones múltiples (1953); Presión "racial" del campesinado, presión de clase de los pueblos de color (1953); Factores de raza y de nación en la teoría marxista (1953); Introducción; La lucha de clases y de Estados en los pueblos de color, campo histórico vital para la crítica revolucionaria marxista (1958); La Cuestión nacional y colonial (1958); El ardiente despertar de los "pueblos de color" en la visión marxista (1960).

- *Lecciones de las contrarrevoluciones (1)*.

- Nota de lectura: Pierre Frank manipula la historia.

No 37 - Enero de 1981

- Polonia: necesidad de la organización, necesidad del partido.

- El cierre de la fase revolucionaria burguesa en el "Tercer mundo".

- *El programa revolucionario de la sociedad comunista elimina toda forma de propiedad de la tierra, de las instalaciones de producción y de los productos del trabajo*.

- *Lecciones de las contrarrevoluciones (2)*.

No 38 - Mayo de 1981

- Polonia, punto neurálgico del orden imperialista mundial.

- *Las perspectivas de la posguerra en relación con la plataforma del Partido*.

- El viraje de los Frentes Populares o la capitulación del stalinismo ante el orden establecido (1934-1938) (1).

- Trotsky, la Fracción de izquierda del PC de Italia y las "consignas democráticas".

No 39 - Septiembre de 1981 - Manifiesto del Partido Comunista Internacional:

- De la crisis de la sociedad burguesa a la revolución comunista mundial.

No 40 - Enero de 1982

- Tras los acontecimientos polacos: ¿ en qué punto está la reanudación internacional de la lucha de clase ?

- *En defensa de la continuidad del programa comunista (5)*: Introducción; naturaleza, función y táctica del partido revolucionario de la clase obrera (1945).

- El viraje de los Frentes Populares o la capitulación del estalinismo ante el orden establecido (1934-1938) (2).

- Los comunistas y las luchas obreras. " ¿ Qué hacer ? " ayer y hoy.

No 41 - Noviembre 1990

- Programa comunista reanuda su publicación.

- Imperialismo, chovinismo, antimperialismo de clase.

- La reconquista del patrimonio teórico y político de la Izquierda comunista pasa también con la reapropiación de la praxis del partido correcto.

- *¿ Que significa hacer el balance de las crisis del partido ? (1)*.

- Lo que distingue a nuestro partido.

- El programa del partido comunista internacional.

No 42 - Septiembre 1992

-En el Este: Detrás la omnipresente reivindicación de la democracia, madura a pesar de todo la reanudación de la lucha proletaria de clase

-Siguiendo el hilo del tiempo: Iglesia y fe, individuo y razón, clase y teoría

-*¿ Que significa hacer el balance de las crisis del partido ? (segunda parte)*

-Una nueva publicación del partido en francés: «Bilan d'une révolution»

A las «Ediciones Programme»

EN ESPAÑOL :

1.Los fundamentos del comunismo revolucionario	300Pts
2.Fuerza , violencia , dictadura en la lucha de clase	300Pts

3.Partido y clase	400Pts
—El programa comunista (hasta no 38 y no 40)	400Pts
—El programa comunista no 39 (Manifiesto del Partido Comunista Internacional - De la crisis de la sociedad burguesa a la revolución comunista mundial)	400Pts
-El programa comunista no 41	400Pts
-La epopeya del proletariado boliviano (la lucha de clase en Bolivia hasta 1981)	200Pts

EN PORTUGUÉS:

1.Teses características do partido :	
--------------------------------------	--

bases de adesão	200Pts	-Numeros 90, 91	450Pts
2.Lições das contra-revoluções	200Pts	EN ITALIANO :	
3.Os fundamentos do comunismo revolucionario	300Pts	-Storia della Sinistra Comunista , vol.I, (1912-1919)	2000Pts
-As lutas de classe em Portugal de 25 de Abril a 25 de Novembro	300Pts	-Storia della Sinistra Comunista , vol. II, (1919-1920)	2500Pts
ENFRANCÉS :		-Storia della Sinistra Comunista , vol. III, (1920-1921)	2500Pts
Serie «Les textes du Parti Communiste International»		-Struttura economica e sociale della Russia d'oggi	2500Pts
1.Communiste et fascisme	épuisé	-Classe, Partito, Stato nella teoria marxista	300Pts
2.Parti et classe	400Pts	-O preparazione rivoluzionaria o preparazione elettorale	400Pts
3.Les fondements du communisme révolutionnaire	épuisé	I testi del partito comunista internazionale	
4.Eléments d'orientation marxiste	400Pts	1.Tracciato d'impostazione (I fondamenti del comunismo rivoluzionario)	400Pts
5. La «Maladie infantile», condamnation des futurs renégats (sur la brochure de Lénine «La maladie infantile du communisme»)	300Pts	3.Elementi dell'economia marxista - Sul metodo dialettico - Comunismo e conoscenza umana	400Pts
6.Force, violence, dictature dans la lutte de classe	épuisé	4.Partito e classe	400Pts
7.Défense de la continuité du programme communiste (224 pages dans lesquelles sont reproduits les textes fondamentaux de notre courant publiés de 1920 à nos jours)	1500Pts	5.»L'estremismo, malattia infantil del comunismo», condanna dei futuri rinnegati	400Pts
8.Dialogue avec Staline (la réfutation des théories staliniennes sur le socialisme en URSS)	1200Pts	6.Per l'organica sistemazione dei principi comunisti	500Pts
9.Bilan d'une Révolution (192 pages sur la question russe)	1500Pts	7.Lezioni delle controrivoluzioni	300Pts
Opúsculo « le prolétaire »		Quaderni del Programma Comunista	
5.Question féminine et lutte de classe	200Pts	-Il mito della «pianificazione socialista» in Russia	300Pts
6.Socialisme prolétarien contre socialisme petit-bourgeois	200Pts	-Il «rilancio dei consumi sociali», ovvero l'elisis di lunga vita dei dottori dell'opportunismo. Armamenti : un settore che non andrà mai in crisi	300Pts
7.La grève des nettoyeurs du métro (leçons et bilan)	200Pts	-Il proletariato e la guerra	300Pts
8.Violence, terrorisme et lutte de classe	200Pts	-La crisi del 1926 nel partito russo e nell'Internazionale	300Pts
10.Postiers en lutte (la grève de 78 à Créteil et dans les centres de tri)	200Pts	Reprint « il comunista »	
11.Auschwitz ou le grand alibi	200Pts	-Marxismo e scienza borghese	400Pts
12.Solidarité prolétarienne contre le contrôle de l'immigration	200Pts	-La lotta di classe dei popoli non bianchi.	300Pts
13.Le marxisme et l'Iran. .	200Pts	-La successione delle forme di produzione nella teoria marxista	300Pts
14.Foyers de travailleurs immigrés : enseignements de 6 ans de lutte	200Pts	- Testi di Trotsky : « Insegnamenti dell' Ottobre », « Insegnamenti della Comune »	300Pts
16.Pour des revendications et des méthodes de classe (Orientation pratique d'action syndicale)	200Pts	-La funzione storica delle classi medie e dell'intelligenza	300Pts
17.De la crise de la société bourgeoise à la révolution communiste mondiale (Manifeste du Parti Communiste International - 1981)	300Pts	-Abaco della economia marxista	200Pts
18.Vive la lutte des ouvriers polonais	200Pts	Otros opúsculos	
19.La question parlementaire dans l'Internationale Communiste	200Pts	-Il terrorismo e il tormentato cammino della ripresa generale della lotta di classe	300Pts
Suplemento al « prolétaire »		-La lotta di classe ridivampa in Europa col poderoso moto proletario polacco (1980)	300Pts
-Mouvements revendicatifs et socialisme	200Pts	-Il marxismo e l'Iran (1980)	300Pts
-Nouvelle-Calédonie : indépendance immédiate et sans condition !	200Pts	-Dalla crisi della società borghese alla rivoluzione comunista mondiale (Il manifesto del Partito comunista internazionale , 1981)	400Pts
-Pour un anti-racisme prolétarien	200Pts	-Punti di orientamento e direttive pratiche di azione sindacale	300Pts
-Révolution et contre-révolution en Russie	200Pts	-Avanti verso la rivoluzione comunista mondiale (1981)	300Pts
Serie « Les cahiers d'el-Oumami »		-Non pacifismo, antimilitarismo di classe! (1982)	300Pts
1.Le syndicalisme en Algérie	200Pts	EN INGLÉS :	
2.La situation politique en Algérie et les tâches des révolutionnaires	200Pts	-The fundamentals of Revolutionary Communism	300Pts
3.Critique de la théorie de la « Révolution nationale-démocratique de type nouveau »	200Pts	-Party and Class	400Pts
Reivista teórica « Programme communiste »		-Communist Programm , Ns 1 to 7	400Pts
-Numeros 1 à 50 (disponibles en photocopies, 15 à 20F le no. cf sommaires)		-The Party's Programme	300Pts
-Numeros 51 à 57	400Pts	EN ALEMÁN :	
-Numeros 58 (112 pages)	1000Pts	1.Die Frage der revolutionären Partei	300Pts
-Numeros 59 à 88	400Pts	2.Revolution und Konterrevolution in Russland	400Pts
-Numero 89	400Pts	3.Der Kampf gegen den alten und heutigen Revisionismus	400Pts
		4.Die Grundlagen des revolutionären Kommunismus	450Pts

5. Was heisst es, den Marxismus zu verteidigen ? 450Pts	- A. Bordiga - (153 p.) 1200Pts
6. Gewalt und Diktatur im Klassenkampf 450Pts	-Proprieta e capitale - A. Bordiga - (202 p.) 1200Pts
-Kommunistisches Programm (Theoretische Zeitschrift der IKP, bis Nummer 28) 450Pts	-Mai la merce sfamerà l'uomo
EN ARABE :	- A. Bordiga - (306 p.) 1800Pts
-Pour le parti ouvrier indépendant 200Pts	-Lettere di Engels sul materialismo storico (1889/95) - (130 p.) 1200Pts
-Thèses caractéristiques du parti 300Pts	-Contributi alla storia del materialismo - Plechanov - (198 p.) 1200Pts
-Les communistes et la question de la liberté politique 300Pts	-Scritti e discorsi sulla rivoluzione in Cina 1927 - Trotsky, Vujovic, Zinoviev - (299 p.) 1800Pts
-Manifeste du Parti Communiste International 300Pts	-Relazione del partito comunista d'Italia al IV congresso dell'Internazionale comunista, novembre 1922 - (124 p.) 1200Pts
-Ce qui distingue le parti 200Pts	-La storia di Big Bill (L'autobiografia del principale rappresentante degli IWW) - William D. Haywood - (376 p.) 1800Pts
ENTURCO :	EN LA SERIE DE LAS «EDIZIONI SOCIALI»
-Komünist partisi manifestosu , Karl Marx et Friedrich Engels 300Pts	-«Dialogato con Stalin» - A. Bordiga - 800Pts
-Rusya' da devrim ve karsi-devrim 200Pts	-«Dialogato coi Morti » - A. Bordiga - (236 p.) 1200Pts
-Journal «Enternationalist Proleter » (3 numéros parus) 200Pts	-«La tattica del Comintern 1926 - 1940" - O. Perrone - (198 p.) 1200Pts
EN HOLANDÉS :	
-Het demokratisch principe 200Pts	
EN POLACO :	
-W Polsce tak samo walka klasy robotniczej 300Pts	
EN PERSA :	
-Retour au programme communiste révolutionnaire 300Pts	
-Les fedayins et la question de l'Etat 200Pts	
EN GRIEGO :	
-Parti et classe 450Pts	
EN DANÉS / SUECO :	
1. Marxismens grundtraek - Partiets karakteristike teser 450Pts	
2. Vad är och vad vill det Internationella Kommunistiska Partiet 450Pts	
EN LAS SERIES «SUL FILO DEL TEMPO» Y «DOCUMENTARIA» DE LA SED. ISKRA	
-Economia marxista ed economia controrivoluzionaria - A. Bordiga - (263 p.) 1800Pts	
-I fattori di razza e nazione nella teoria marxista - A. Bordiga - (175 p.) 1200Pts	
-Imprese economiche di pantalone	

ANUESTROS LECTORES: - LOS TEXTOS ACABADOS NO ESTAN DISPONIBLES SIN EN FOTOCOPIA - NO INCLUIDO LOS GASTOS DE PORTE (Más un 10% del coste económico. Además, consultenos para los envíos por avión)

Suplemento en español a la revista teórica del Partido Comunista Internacional, «programme communiste» no ISSN-0033-037 X.
Acabado de imprimir en octubre 1995 en las imprentas de Grafisa sa - CH

Publicaciones del partido

Partido y clase

- Introducción
- Tesis sobre el papel del partido en la revolución proletaria (1920)
- Partido y clase (1921)
- Partido y acción de clase (1921)
- El principio democrático (1922)
- Dictadura proletaria y partido de clase (1951)
- La inversión de la praxis (1951)
- Partido revolucionario y acción económica (1951)
- Apéndice

Los fundamentos del comunismo revolucionario

- Introducción
- Partido y Estado de clase como formas esenciales de la revolución comunista
- Las organizaciones económicas del proletariado esclavo como pálidos substitutos del partido revolucionario
- Desnaturalización pequeño-burguesa de las concepciones «sindicalistas» y «socialista de empresa» del encuadramiento proletario
- Conclusiones

EL PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

El Partido Comunista Internacional está constituido sobre la base de los principios siguientes establecidos en Liorna con la fundación del Partido Comunista de Italia (Sección de la Internacional Comunista):

1/ En el actual régimen social capitalista se desarrolla una contradicción siempre creciente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción dando lugar a la antítesis de intereses y a la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.

2/ Las actuales relaciones de producción están protegidas por el poder del Estado burgués que, cualquiera que sea la forma del sistema representativo y el uso de la democracia electiva, constituye el órgano para la defensa de los intereses de la clase capitalista.

3/ El proletariado no puede romper ni modificar el sistema de las relaciones capitalistas de producción del que deriva su explotación sin la destrucción violenta del poder burgués.

4/ El partido de clase es el órgano indispensable de la lucha revolucionaria del proletariado. El Partido Comunista, reuniendo en su seno la fracción más avanzada y decidida del proletariado unifica los esfuerzos de las masas trabajadoras encauzándolas de las luchas por intereses parciales y por resultados contingentes a la lucha general por la emancipación revolucionaria del proletariado. El Partido tiene la tarea de difundir en las masas la teoría revolucionaria, de organizar los medios materiales de acción, de dirigir la clase trabajadora en el desarrollo de la lucha de clases asegurando la continuidad histórica y la unidad internacional del movimiento.

5/ Después del derrocamiento del poder capitalista, el proletariado no podrá organizarse en clase dominante más que con la destrucción del viejo aparato estatal y la instauración de su propia dictadura privando de todo derecho y de toda función política a la clase burguesa y a sus individuos mientras sobrevivan socialmente, y basando los órganos del nuevo régimen únicamente sobre la clase productora. El Partido Comunista, cuya característica programática consiste en esta realización fundamental, representa, organiza y dirige unitariamente la dictadura proletaria. La necesaria defensa del Estado proletario contra todas las tentativas contrarrevolucionarias sólo podrá ser asegurada privando a la burguesía y a los partidos hostiles a la dictadura proletaria de todo medio de agitación y de propaganda política, y con la organización armada del proletariado para rechazar los ataques internos y externos.

6/ Sólo la fuerza del Estado proletario podrá ejecutar sistemáticamente las sucesivas medidas de intervención en las relaciones de la economía social, con las que se efectuará la substitución del sistema capitalista por la gestión colectiva de la producción y de la distribución.

7/ Como resultado, de esta transformación económica y de las consiguientes transformaciones de todas las actividades de la vida social, irá eliminándose la necesidad del Estado político, cuyo engranaje se reducirá progresivamente al de la administración racional de las actividades humanas.

* * * * *

La posición del partido frente a la situación del mundo capitalista y del movimiento obrero después de la segunda guerra mundial se basa sobre los puntos siguientes:

8/ En el curso de la primera mitad del siglo XX, el sistema social capitalista ha ido desarrollándose en el terreno económico con la introducción de los sindicatos patronales con fines

monopolísticos y las tentativas de controlar y dirigir la producción y los intercambios según planes centrales, hasta la gestión estatal de sectores enteros de la producción; en el terreno político con el aumento del potencial policial y militar del Estado y con el totalitarismo gubernamental. Todos estos no son nuevos tipos de organización con carácter de transición entre capitalismo y socialismo ni menos aún un retorno a regímenes políticos preburgueses; al contrario, son formas precisas de gestión aún más directa y exclusiva del poder y del Estado por parte de las fuerzas más desarrolladas del capital.

Este proceso excluye las interpretaciones pacifistas, evolucionistas y progresivas del devenir del régimen burgués y confirma la previsión de la concentración y de la disposición antagónica de las fuerzas de clase. Para que las energías revolucionarias del proletariado puedan reforzarse y concentrarse con potencial correspondiente a las fuerzas acrecentadas del enemigo de clase, el proletariado no debe reconocer como reivindicación suya ni como medio de agitación el retorno ilusorio al liberalismo democrático y la exigencia de garantías legales, y debe liquidar históricamente el método de las alianzas con fines transitorios del partido revolucionario de clase tanto con partidos burgueses y de clase media como con partidos pseudo-obreros y reformistas.

9/ Las guerras imperialistas mundiales demuestran que la crisis de disgregación del capitalismo es inevitable debido a que ha entrado en el período decisivo en que su expansión no exalta más el incremento de las fuerzas productivas, sino que condiciona su acumulación a una destrucción repetida y creciente. Estas guerras han acarreado crisis profundas y repetidas en la organización mundial de los trabajadores, habiendo las clases dominantes podido imponerles la solidaridad nacional y militar con uno u otro de los bandos beligerantes. La única alternativa histórica que se debe oponer a esta situación es volver a encender la lucha de clases al interior hasta llegar a la guerra civil en que las masas trabajadoras derroquen el poder de todos los estados burgueses y de todas las coaliciones mundiales, con la reconstitución del partido comunista internacional como fuerza autónoma frente a los poderes políticos y militares organizados.

10/ El estado proletario, en cuanto su aparato es un medio y un arma de lucha en un período histórico de transición, no extrae su fuerza organizativa de cánones constitucionales y de esquemas representativos. El máximo ejemplo histórico de su organización ha sido hasta hoy el de los Consejos de trabajadores que aparecieron en la Revolución Rusa de octubre de 1917, en el período de la organización armada de la clase obrera bajo la única guía del Partido Bolchevique, de la conquista totalitaria del poder, de la disolución de la Asamblea Constituyente, de la lucha para rechazar los ataques exteriores de los gobiernos burgueses y para aplastar en el interior la rebelión de las clases derrocadas, de las clases medias y pequeño-burguesas, y de los partidos oportunistas, aliados infalibles de la contrarrevolución en sus fases decisivas.

11/ La defensa del régimen proletario contra los peligros de degeneración presentes en los posibles fracasos y repliegues de la obra de transformación económica y social, cuya realización integral no es concebible dentro de los límites de un solo país, no puede ser asegurada más que por la dictadura proletaria con la lucha unitaria internacional del proletariado de cada país contra la propia burguesía y su aparato estatal y militar, lucha sin tregua en cualquier situación de paz o de guerra, y mediante el control político y programático del Partido comunista mundial sobre los aparatos de los estados en que la clase obrera ha conquistado el poder.

